

VÉRTICE

12 (39-)

1 (31)

LEVANTAMOS
UN NUEVO

INSTITUTO
PEDAGÓGICO

"VERTICE"

Revista del Centro de Estudiantes
de Pedagogía de la Universidad
de Chile

Director:

HERNAN GODOY URZUA

Sub-Directora:

IVY VALAZZI

Dibujante

ANDRES AGUIRRE PINTO

Administradora:

OLGA CABELLO

Canje:

LUIS NICOLINI

AVDA. B. O'HIGGINS 2289

SUMARIO

	Págs.	Págs.
EDITORIAL		
“...estas páginas transparentan algo nuevo del nuevo espíritu que germina en la Universidad...” ...	3	
I. EL NUEVO INSTITUTO PEDAGOGICO:		
NUEVO DECANO:		
“...un profesor joven y dinámico, dotado de un espíritu moderno y reformista...” ...	5	
FUNDAMENTOS Y OBJETIVOS DE LA REFORMA DEL INSTITUTO PEDAGOGICO:		
“...los mejores anhelos para construir el Chile del futuro miran hacia nuestra educación...” — Hernán Godoy	7	
RESEÑA HISTORICA DEL MOVIMIENTO REFORMISTA:		
“Todos tenemos derecho a esperar un efectivo mejoramiento de nuestra enseñanza secundaria, después que termine el proceso reformista...”	13	
BALANCE DE LA REFORMA:		
“...con el decanato de don Ricardo Latcham se inicia la actual etapa de la reforma, en la cual los ánimos de los profesores y alumnos muestran índices de mayor apacibilidad...” Raúl Samuel	19	
EN 1895 COMO EN 1945:		
“...en adelante, ya sabemos que no tenemos por qué creer en las ciencias ocultas; el que sabe algo lo enseña o lo escribe”, decía en 1895 V. Letelier...” — Roberto Maldonado	26	
COMO TRABAJAMOS AHORA:		
“...suena el timbre y no se siente el alivio de otras veces...” — The Observant	27	
SEMINARIOS DE LITERATURA ESPAÑOLA:		
“...hay un amplio afán de trabajo y superación en los alumnos...” — Prof. Antonio Doddis	29	
SEMINARIO DE FILOSOFIA:		
“...en estos seminarios se llega a un contacto con la obra y el espíritu mismo de los filósofos...” — Prof. José Ferrater M.	32	
SEMINARIOS DE HISTORIA:		
“...se ha dado importancia a la lectura e interpretación de documentos manuscritos...” — Prof. Juan Gómez Millas	43	
FORMACION DE UNA INQUIETUD:		
“...El método que preconizamos es aquél que se esfuerza en poner al estudiante de inmediato en contacto con la realidad...” — Jorge Arancibia	45	
DECLARACION DE LOS ESTUDIANTES DE FRANCES:		
“... defendemos la cultura nacional	48	
II. LITERATURA:		
CHILE PAIS DE RINCONES:		
“... un alongado valle, verde camarada de las cumbres blancas...” — Prof. Mariano Latorre	51	
LAS TECNICAS DE LO POETICO:		
“...una melodía canturreada de cuyo título no nos acordamos...” — Prof. Robert Salmon	54	
ABANDONO:		
“...todo era tuyo, pero no conociste mi soledad...”	60	
FEDORA:		
“...Corre, viento salvaje, entre pájaros locos...” — M. Espinosa	61	

Págs.		Págs.	
POBRE POETA:		REFLEXIONES SOBRE EL ARTE Y LA LITERATURA DE POST-GUERRA:	
"...un muerto nos vuelve tristes porque recordamos... la caída de un alma..." Félix Morales	62	"...esperemos con confianza una literatura, un arte que serán el reflejo de los nuevos tiempos que se ciernen sobre el mundo..." — Prof. Charles Millet	80
DESEO Y PRESENCIA:		NOTAS SOBRE LA NOVELA COLOMBIANA:	
"...Sacude tu sonrisa sobre mi boca y mira..." — W. Silva	64	"...el signo romántico brotaba profuso en el corte y en la actitud de "María", en cuya dedicatoria Isaacs presentía que el llanto podía suspender la lectura..." — Prof. Ricardo A. Latcham	84
SE JUNTAN NUESTRAS MANOS:		III. NUESTRA UNIVERSIDAD: EN TORNO A LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE:	
"...deja ya tu guirnalda, yo dejaré mi flauta..."	65	"...el fin superior de la Universidad de Chile consiste en integrarse al proceso de formación de nuestra personalidad nacional y continental..." — Eduardo Hamuy	88
EL PALACIO CIEGO:		LA REFORMA PRENDE EN LA UNIVERSIDAD:	
"... Hermanas; cuando venga a nuestra almohada la aguja del sueño, nacerán nuestros ojos..." — David Rosenmann	66	Movimiento de Arquitectura Movimiento de Agronomía. Movimiento de Bellas Artes	93
REVERIE:		LA FEDERACION DE ESTUDIANTES:	
"...no habrá hastío ni júbilo. Estaremos en la frontera del día y la noche..." — Gladys Belvederessi	69	Dos Manifiestos	95
ENCRUCLJADA:		PERIODISMO UNIVERSITARIO:	
"...vivimos rodeados de espejos que nos acosan..." F. Cuadra	71	"...analicemos la personalidad de Claridad, Renovación, Mástil, Torgue, Clío, Palestre, Pauta, Revista de Medicina, Vértice, que son las voces de esta generación..." Hernán Godoy U.	102
TALCAHUANO:		NOTAS SOBRE LA CRISIS DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES:	
"...Puerto que sólo tienes hollín, cerveza y sangre te abres en la palma de un horizonte nuevo..."	74	"...han faltado originalidad y audacia para intentar la tentadora aventura de adentrarnos en nuestro propio espíritu universitario..." — Hernán Godoy U.	106
LLUVIA EN EL PARALELO CUARENTA:			
"...Paralelo cuarenta se ha hilvanado de lluvia..." Claudio del Solar	75		
SEMLANZA DE ELEAZAR HUERTA:			
"...alto, reposado, un tanto a lo don Quijote, con maletín por adarga y un libro por cabalgadura..."	76		
VUELVE A SUBIR LA MAREA EN LA NOVELA:			
"...el postulado de "La Obligación Moral de ser Inteligente" no es otra cosa que la obligación del intelectual de ser moral — Prof. Leo L. Rockwell	77		

Págs.	Págs.
IV. FILOSOFIA:	TEATRO NUEVO:
EL PROBLEMA EPISTEMOLÓGICO EN LA FILOSOFIA DE DESCARTES:	"...el Instituto Pedagógico, verdadera cuna del Teatro Experimental..." — "La Comedia de la Felicidad" estrena el Teatro de Ensayo... 128
"...pero el mérito de haber planteado el problema básico de la epistemología es suyo..." — Prof. S. N. Neuschlosz 110	
ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA FILOSOFIA MODERNA Y SU DIVISION EN PERIODOS:	VI. ACTUALIDAD:
"...no existen ciencia profunda ni arte sublime que en sus máximas creaciones estén exentos de una huella mística..." — Prof. Bogumil Jasinowki 114	FRANCIA RENACE:
"...crece en Chile el cultivo de otras formas del arte... nace algo que quiere perpetuar en sonidos, en colores, el rostro de esta tierra..." — Ivy Valazzi 119	"...vamos a demostrar que somos un gran pueblo..." — Mario Naudon 131
V. ARTE:	CANTO DE LOS GUERRILLEROS:
EN UNA EXPOSICION DE ARTE:	"...Sifflez, compagnons... Dans la nuit la Liberté Nous écouté..." Edmundo Nowodworski 133
"...crece en Chile el cultivo de otras formas del arte... nace algo que quiere perpetuar en sonidos, en colores, el rostro de esta tierra..." — Pedro Lobos 121	EL JOVEN Y LA PROFESION:
NOTAS SOBRE PINTURA CHILENA:	"...la juventud es fuerza virgen que no se deja confiscar por ningún especialismo unilateralizado..." — Prof. Arturo Piga 135
"...existen en nuestro pueblo preciosas posibilidades de creación que hemos mantenido ignoradas al margen de las academias..." — Pedro Lobos 121	LAS UNIVERSIDADES DE CHILE Y DE BRASIL:
CANTO Y CORO:	"...las dos Universidades podrán en breve estrechar sus lazos de relación múltiple..." 140
"Sólo cuando haya cientos de conjuntos corales a lo largo de nuestro territorio, cuando ningún niño de Chile pueda decir que en su infancia no hubo canto, no hubo sana alegría, sólo entonces se podrá decir: 'Chile es feliz, Chile canta'." — Abdulia Bath 124	CRISTAL DE LECTURAS:
	"...visitar las librerías es un placer que rompe nuestros corazones y... nuestros bolsillos..." — Luis Nicolini 141



Vertice

REVISTA DEL CENTRO
DE PEDAGOGIA

AÑO III

DICIEMBRE DE 1945

N.º 3

Director: HERNAN GODOY URZUA



Nuevo espíritu Universitario

Q UISIERAMOS darle a estas palabras un encendido tono de verdad y emoción para transparentar en estas líneas editoriales algo del nuevo espíritu que hoy germina en el Pedagógico y en la Universidad.

Gérmenes de algo nuevo aparecen en nuestro arte, en nuestra política, en nuestra Universidad; estos signos permiten construir la imagen del Chile del porvenir. Nace en el hombre joven una sincera y apretada esperanza de rutas más claras, más hondas y más puras, que lleven a la esencia de lo chileno y de lo americano.

En Arte, la literatura, la música y la pintura comienzan a traducir a Chile bajo formas originales y propias.

En Política, nace el vivo anhelo de una actitud nacional que rompa, con amplio y cordial gesto, los esquemas, los sectarismos y las fronteras convencionales.

En lo Universitario, crece un fervor reformista y empieza a manifestarse una nueva política estudiantil. Esta política defiende la independencia de los organismos gremiales estudiantiles y rechaza su sumisión a cualquier partido; afirma, en segundo lugar, la ne-

cesidad de una inspiración política nacional que presida las actuaciones universitarias. Ni politiquería partidista, ni apoliticismo miope. Si, una política alta y realista que mire al progreso del país y que para sustentarse sólo requiere buena fe, convicción democrática y confianza en el destino chileno y americano. De este modo, se impide que llegue a los centros estudiantiles la envenenada querella de los partidos y que en ellos se reproduzcan las odiosidades y divisiones de la política parlamentaria, permitiendo, en cambio, una labor fecunda y la unión de estudiantes ideológicamente distantes, para el trabajo universitario común.

De este nuevo espíritu participa la juventud universitaria del Instituto Pedagógico. Más aún, ella ha echado a andar este espíritu en la Universidad, ella ha dado el primer paso con la palabra y con la acción. Por esto, nuestra responsabilidad es grande.

La pasión renovada por el destino de nuestra Universidad, unido al de Chile, que se traduce en la reforma universitaria, debe su impulso inicial al alumnado de esta escuela. Y este espíritu reformista no se ha evaporado en palabras, sino que se ha cristalizado en la acción; los cimientos del nuevo Instituto Pedagógico se deben a sus estudiantes, que, en un magnífico gesto, supieron cumplir su misión renovadora, se rebelaron contra una docencia rutinaria e inerte y tuvieron el heroísmo de llamar a las cosas por su nombre, de salir a la calle y de tejer una jornada memorable en la historia universitaria.

En el actual Pedagógico ya se vislumbra una nueva escuela, donde la docencia quiere ser un acto vivo de conocimiento y una fecunda germinación de personalidades con más honda cultura y sensibilidad.

"VERTICE" quiere, por medio de este número, dar a conocer esta nueva escuela. Por eso van aquí los ecos de la docencia actual, las siluetas de nuevos profesores y los frutos culturales de árboles jóvenes y viejos de nuestra casa en apretado racimo de esperanzas.

1. El Nuevo Instituto

Pedagógico

El nuevo Decano de la
Facultad de Filosofía
y Educación:

Don Ricardo A. Latcham



EL NUEVO Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Ricardo A. Latcham Alfaro, es una figura vastamente conocida en el campo literario y educacional. Hijo del gran investigador y profesor universitario, don Ricardo E. Latcham Cartwright, nació en La Serena, en 1903. Se educó en el Instituto de Humanidades y el Instituto Nacional. Terminó sus Humanidades en 1919 y después estudió en Europa, siguiendo cursos de Literatura e Historia en las Universidades de Madrid y de Barcelona. Entró en el Instituto Pedagógico por Concurso Público en 1931 y desempeñó primero la Ayudantía de Literatura Castellana y Chilena. Después fué nombrado por concurso, Profesor Extraordinario de Literatura Chilena, cargo que desempeñó durante diez años. Luego fué nombrado Profesor de Literatura Española y en este año Profesor de Literatura Española Moderna y de Literatura Americana, con dos cátedras completas.

Es Presidente del PEN Club de Chile, cargo en que fué reelegido durante el año 1945. Es, también, Presidente del Instituto Chileno Catalán de Cultura. Ha sido regidor y diputado por Santiago, desde 1935 hasta 1941.

Ha sido nombrado por la Universidad de Chile, en dos ocasiones, Jurado para otorgar el Premio Nacional de Literatura y en otra por el Ministerio de Educación. En 1941 fué invitado por las Universidades de Buenos Aires, de Cuyo y de La Plata a sustentar un curso acerca de "La evolución de las ideas políticas y sociales en Chile". En la Universidad de San Marcos de Lima fué recibido en un acto público donde desarrolló una disertación académica sobre los vínculos intelectuales entre Chile y el Perú durante la Colonia.

Es autor de las siguientes obras: **Escalpelo; Chuquicamata, Estado Yan-**

qui; *Itinerario de la Inquietud*; *El alma catalana*; *Vida de Manuel Rodríguez*; *Estampas del Nuevo Extremo*; *Doce Ensayos y Antología del Cuento y de la Novela en los Estados Unidos*.

Tiene en preparación una *Historia de la Literatura Chilena* y una *Bio-grafía del General Carrera*.

Desde 1941 desempeña el cargo de crítico literario de *"La Nación"* y ha colaborado en importantes revistas de Chile, de Europa y de América. Es miembro de la Academia del Brasil y de otras instituciones culturales.

El señor Latcham es un profesor joven y dinámico, dotado de un espíritu moderno y reformista, que goza de gran estimación en los círculos educacionales y literarios del continente. Se ha caracterizado por el vigor con que ha defendido la reforma de los estudios en el Instituto Pedagógico y la necesidad de impulsar una acción de envergadura intelectual en la Facultad de Filosofía y Educación.

El señor Latcham esbozó su programa como Decano en los siguientes puntos:

Primero.—Defensa del Espíritu de la Reforma Universitaria y Co-gobierno con los Estudiantes;

Segundo.—Restablecimiento de la disciplina y el trabajo en todas las actividades de la Facultad de Filosofía y Educación;

Tercero.—Creación de nuevas Becas para los estudiantes pobres y provincianos;

Cuarto.—Luchar por obtener un nuevo local para el Instituto Pedagógico;

Quinto.—Organización del trabajo activo y de los nuevos Seminarios;

Sexto.—Igualdad de posibilidades, dentro de un régimen democrático, para proveer las cátedras;

Séptimo.—Régimen Democrático con respecto a las minorías en la organización estudiantil;

Octavo.—Absoluto respeto y garantías a los profesores contratados, sean éstos chilenos o extranjeros, previa selección de sus méritos;

Noveno.—Obtener que la Facultad de Filosofía y Educación tome un contacto más efectivo con las actividades culturales y educacionales del país y del extranjero;

Décimo.—Dar a la Facultad de Filosofía y Educación un mayor rango y una acción más eficaz en la vida universitaria;

Décimo primero.—Mejoramiento de los Seminarios y Bibliotecas;

Décimo segundo.—Nueva Política de Publicaciones en la Facultad.

Fundamentos y objetivos de la Reforma del Instituto Pedagógico

*Hernán GODOY URZUA,
Presidente del Centro de Pedagogía en 1944.*

LA REFORMA del Instituto Pedagógico, que nace y confluye en el cauce de la reforma universitaria americana, que recoge las mejores tradiciones de los movimientos estudiantiles del pasado, y que se inspira en claros objetivos de renovación pedagógica, constituye por su trascendencia una empresa de bien nacional.

Nadie discute hoy en Chile la urgente necesidad de la reforma educacional. Los mejores anhelos para construir el Chile del futuro, miran primariamente hacia nuestro sistema de educación, y se trazan las líneas de su reforma, en el afán de convertirlo en el instrumento capaz de perfeccionar moral y materialmente la democracia chilena.

Es también general la convicción de que la reforma educacional debe realizarse en forma coherente a través de todos los grados de la enseñanza. Pero, lo que no está suficientemente expresado, es que toda reforma educacional debe iniciarse con la preparación del profesorado que ha de realizarla.

El Instituto Pedagógico es una institución clave en nuestro sistema de enseñanza porque forma al profesorado de la Educación Secundaria. La enseñanza que el I. Pedagógico da a sus estudiantes (futuros profesores), determina en forma directa la enseñanza que éstos darán a sus alumnos en el Liceo; muchos de los defectos del Liceo son defectos del I. Pedagógico, y aquí deben buscarse sus raíces y antecedentes. Si nuestra Escuela forma principalmente especialistas en una asignatura, antes que verdaderos maestros, conocedores de las posibilidades y necesidades del país, no es raro que el Liceo tienda con frecuencia a la erudición, descuidando la formación moral sistemática y la orientación vocacional y profesional hacia actividades económicas; la enseñanza verbalista del Liceo es, asimismo, consecuencia lógica de la enseñanza verbalista del I. Pedagógico.

Si se considera, por otra parte, que el Liceo proporciona el contingente de alumnos que irá a la Universidad, y que una buena enseñanza secundaria, es la condición previa de una gran enseñanza superior, se comprenderá mejor la importancia trascendental que tiene el I. Pedagógico en nuestra enseñanza, y se comprenderá también la necesidad de reformar este Instituto para conseguir una real reforma de la educación secundaria.

Esto ha sido claramente comprendido por los estudiantes del I. Pedagógico y por los profesores que desean la reforma educacional.

Pero cabe una objeción: ¿Puede iniciarse la reforma del Pedagógico antes que se conozcan los nuevos rumbos que se darán al Liceo y a los demás grados de la enseñanza?

Indudablemente, una vez que se determine la nueva estructura del Liceo será necesario hacer una revisión del I. Pedagógico, especialmente en cuanto se refiere a sus planes de estudio; pero mientras se espera esa reestructuración de la enseñanza secundaria, urge comenzar el proceso de renovación en todo lo que tienda a la mejor preparación del futuro profesor y a la corrección de los defectos actuales, algunos de los cuales mencionaremos:

a) Es necesario que los estudios y actividades propiamente pedagógicos, que tienden a la formación profesional del profesor, duren cinco años y que se realicen en estrecha vinculación con los estudios de las distintas especialidades o asignaturas en que se obtendrá el título.

b) Asimismo, es necesario que la práctica docente de los alumnos del último curso, se aumente en intensidad y en extensión, no limitándose a unas pocas semanas.

c) Del mismo modo, es necesario que antes de la reforma secundaria se forme en los estudiantes del I. Pedagógico una clara conciencia profesional, que les haga comprender la función que le debe caber al profesor en el futuro de nuestro país. Sólo esta comprensión profunda de la significación de la carrera, basada en el conocimiento de la realidad nacional, podrá darle un sentido a la labor docente.

d) Igual importancia tiene el que se desarrolle el espíritu creador de los futuros profesores, espíritu que no puede ser formado por una enseñanza pasiva y sin estímulos.

De estos fundamentos se derivan cuatro objetivos de la reforma que se ha iniciado en el I. Pedagógico y que tienden directamente a la renovación de la educación secundaria. Estos objetivos son:

1.—Fusión del Instituto Superior de Humanidades con el Instituto Pedagógico. — Los estudiantes que deseaban seguir la carrera del profesorado secundario, debían matricularse sucesivamente en dos escuelas: primero en el Instituto Superior de Humanidades, donde estudiaban durante tres años la asignatura elegida; terminados estos estudios, se matriculaban en el I. Pedagógico, para iniciar los estudios propiamente educacionales que duraban dos años.

Esta organización a base de dos escuelas, establecida en 1934, trajo una doble consecuencia que repercute en la enseñanza secundaria: por una parte, fomentó una peligrosa antinomia entre el estudio de las especialidades científicas o literarias y los estudios pedagógicos; por otra parte, contribuyó a la atomización de las materias de estudio en ramos minúsculos.

En efecto, los estudios en el Instituto Superior de Humanidades se alejaban cada vez más de la pedagogía. Tendían a dar una cultura desinteresada, sin fines a la docencia. Cada asignatura (Castellano, Historia, Biología, etc.), se estudiaba desde un punto de vista puramente científico o teórico, sin ninguna referencia a sus aplicaciones en el Liceo. De aquí que en muchos casos no se estudiase siquiera el programa correspondiente

a las diversas asignaturas del Liceo, y no se considerase ni remotamente su valor pedagógico. ¿Cómo el futuro profesor podría utilizar esos conocimientos para conseguir los fines educativos que se propone el Liceo? Lo natural es que, a su vez, se limitara a transmitir esos mismos conocimientos.

Los estudios en el I. Pedagógico no seguían mejor camino. Orientados preferentemente hacia técnicas metodológicas importadas, proporcionaban una información heterogénea y superficial a través de una multitud de ramos que se daban simultáneamente en un año, (es decir, en los ocho meses escolares) sin respetar la necesaria precedencia lógica de unos estudios con respecto a otros. El segundo año del I. Pedagógico (correspondía al quinto y último año para los alumnos) se dedicaba a una reducida práctica docente.

Pues bien, la preparación profesional, que en el caso del profesor es más compleja y difícil que en ninguna otra profesión, no podía conseguirse con un año de estudios desorganizados y fragmentados y con unas pocas semanas de práctica.

La fusión de los dos Institutos permitirá la organización de una Escuela de Pedagogía con cuatro años de estudios y uno de práctica docente; a través de estos cinco años se atenderá a la preparación del profesor, dándole una seria cultura general, una formación pedagógica y la especialización en una o más asignaturas.

2.—Intensificación de la práctica docente. — El aumento de la práctica pedagógica a un año escolar, que se ha propiciado en la reforma del Pedagógico, obedece al hecho de que los primeros pasos en el ejercicio de la profesión exigen una vigilante dirección, para evitar errores que puede cometer el profesor joven, durante varios años. Por otra parte, se establece un contacto permanente con el Liceo a través de todos los años de estudio, en forma gradual y progresiva, con visitas a los establecimientos secundarios.

3.—Reforma del plan de estudios. — Un tercer aspecto de la reforma del I. Pedagógico se refiere al plan de estudios. Numerosos eran los cambios que debían introducirse en él, para globalizar materias afines en grandes unidades, para suprimir temas de escasa importancia, y para dar cabida a otros estudios cuyo valor es necesario destacar. Entre estos nuevos estudios deben estar los que tiendan a dar un conocimiento de la realidad nacional. El sentido profundo de la misión del profesorado dependerá en buena parte de que éste conozca los problemas de su tierra. Si el profesor quiere orientar profesionalmente a sus alumnos y quiere educarlos para los nuevos tiempos, necesita una clara comprensión de las posibilidades y necesidades de la nación, y por lo tanto, se precisan estudios sobre los aspectos históricos, sociales, económicos y culturales de Chile y América y su relación con el desarrollo educacional. Se espera que con estos estudios el profesor podrá comprender el alcance de la educación en nuestros pueblos y el sentido nacional y propio que debe tener nuestra enseñanza.

Han sido reformados también los planes de estudio de cada una de las asignaturas. Se ha querido que en las distintas disciplinas se extienda el estudio hasta los conocimientos actuales. En filosofía, especialmente, gracias a los nuevos profesores, se ha descubierto el horizonte de la filosofía contemporánea.

En los programas de las asignaturas se exige, primero el estudio de los temas que el profesor debe enseñar en el Liceo y el análisis de su valor educativo; segundo, la profundización de los temas esenciales; y tercero, la exposición de los métodos y de las fuentes de información que permitan proseguir el estudio independiente.

La refundición de algunos ramos ha permitido terminar con las "microcátedras" creadas para satisfacer compromisos personales, y evitar la repetición de los temas, ya que muchas de ellas, bajo distintas etiquetas, encerraban el mismo contenido.

4.—Trabajo de Seminario. — Un cuarto aspecto de la reforma del I. Pedagógico trata de implantar un espíritu creador en la enseñanza, por medio del trabajo propio de la Universidad: el pre-seminario y el Seminario. El sistema de largas y abrumadoras exposiciones del profesor ante la pasividad absoluta de los estudiantes, ha sido modificado; cada cátedra comprende un tiempo variable, no sujeto a programa, destinado a la labor de Seminario, o laboratorio, o mientras no pueda realizarse esto, destinado a un trabajo activo que permite una mayor responsabilidad al alumno. El perfeccionamiento de este tipo de trabajo impulsará la investigación, y será el mejor medio de combatir la rutina y la estagnación.

Esta innovación en el I. Pedagógico puede significar con el tiempo, la renovación de la enseñanza en el Liceo; puede terminar con la transmisión pasiva de conocimientos ya elaborados, para convertir la enseñanza en un acto creador y en la asimilación reflexiva y crítica de la cultura.

Estos cuatro aspectos señalados son ya suficientes para considerar la reforma del I. Pedagógico como el primer paso hacia la transformación de la enseñanza en el Liceo. Pero la reforma que se ha iniciado en el I. Pedagógico no sólo tiene sus fundamentos en las necesidades de mejorar la enseñanza secundaria, sino que también en la urgencia de modernizar toda la actividad universitaria de la Facultad de Filosofía y Educación. De aquí la amplitud de objetivos de la renovación que se ha comenzado.

5.—Gran Escuela de Pedagogía. — La meta es ambiciosa: se ha querido crear las condiciones de una gran escuela universitaria de educación, que centralice los estudios pedagógicos para la formación del profesorado de todas las ramas de la enseñanza. En lugar de múltiples establecimientos que imparten conocimientos pedagógicos, es preferible concentrarlos en una gran Escuela de Pedagogía con las ventajas consiguientes.

Para iniciar este proyecto se ha creado un Departamento de Pedagogía del cual dependerá la preparación de los profesores de toda la enseñanza media. Actualmente sólo comprende los estudios pedagógicos para preparar a los profesores de Liceo en todas las asignaturas (humanistas, científicas y técnicas). Es de esperar que el próximo año reuna también a los estudiantes que se preparan para la enseñanza especial o técnica. Por otra parte, se espera que los actuales Departamentos de Ciencias, Letras y Filosofía, sean los núcleos que constituyan con el tiempo grandes escuelas dentro de una nueva estructura de la Universidad.

6.—Ciudad Universitaria. — Naturalmente, la condición material del proyecto de una Escuela de Pedagogía es la construcción de un nuevo y moderno edificio. El movimiento reformista consiguió que en el plan de

Obras Públicas, se incluyera el edificio para el I. Pedagógico, y ya se cuenta con los fondos necesarios para su iniciación; la nuestra será la primera escuela que se construirá dentro del plan de Ciudad Universitaria que estudia la Rectoría.

7.—Reforma Universitaria. — Por otra parte, la reforma del I. Pedagógico ha tenido la virtud de dar un gran impulso a la reforma universitaria. Los estudiantes de todas las Facultades de la Universidad, que han acompañado activamente a los alumnos del Pedagógico, han empezado a reflexionar sobre los problemas de cada una de sus escuelas y se ha producido un despertar en el espíritu de los universitarios, que han empezado a ocupar su puesto en la labor de renovación universitaria. El movimiento estudiantil del I. Pedagógico actualizó y divulgó en la nueva generación los principios de la reforma universitaria americana, dándoles el sentido propio que tienen en este momento para Chile.

El movimiento del Pedagógico ha tratado de realizar los grandes objetivos de la reforma universitaria. Entre los que más han costado mencionaremos: el cogobierno, la selección del profesorado, la implantación de seminarios, y de cátedra paralela, problemas éstos que, por afectar intereses creados de personas, han levantado una gran oposición al movimiento y han promovido fracasados intentos para desvirtuarlo.

8.—Cátedra paralela. — En las cátedras que son obligatorias para todos los alumnos, existen por lo menos dos profesores paralelos y los estudiantes pueden matricularse libremente con cualquiera de ellos.

Este sistema permite la liberación del alumno respecto al profesor único, que significa un solo método, un solo conocimiento, una sola voz, una sola tendencia.

Necesariamente se mejorará la docencia por la consiguiente emulación del profesorado, y por la renovación de puntos de vista, de conocimientos y de métodos.

9.—Renovación del Profesorado. — La reforma del I. Pedagógico ha permitido la contratación de distinguidos profesores de Educación secundaria y de profesores extranjeros, entre los que es necesario mencionar a los señores: José Ferrater Mora, Alejandro Lipchütz, Bogumil Jasinski, Eleazar Huerta, S. M. Neuschlosz, Robert Salmon, Leo L. Rockwell, Carlos Silva Figueroa, Horacio Aravena, Augusto Mayer, Juan Ibáñez, Agustín Alvarez Villablanca, etc.

Algunos profesores, que tenían años suficientes para jubilar, han dejado sus clases y gozan de merecido descanso.

Naturalmente, la renovación parcial del profesorado, inevitable para renovar también los estudios, ha menoscabado ciertos prestigios profesionales y ha provocado enojosas y estériles campañas de los afectados, en contra de la reforma, de las autoridades universitarias y de los dirigentes estudiantiles.

10.—Personal auxiliar de la docencia. — Para hacer efectivo el trabajo de los Seminarios y Laboratorios, se cuenta en la actualidad con un equipo completo de profesores auxiliares, jefes de trabajos y ayudantes, seleccio-

nados por la Facultad de acuerdo con un riguroso concurso. En esta forma están prestando sus servicios profesores jóvenes de Liceos, y egresados y alumnos de los últimos cursos del I. Pedagógico.

De este personal podrán salir los futuros profesores universitarios conforme a un escalafón de servicios que asegure justicia y objetividad en el acceso a una cátedra.

11.—Cogobierno. — El cogobierno —esfuerzo unido de maestros y estudiantes en pro del bien común— ha sido otra de las más bellas conquistas de la Reforma.

El cogobierno es la demostración más perfecta de la capacidad educativa de la Universidad. Si ella ha sabido sembrar hombría y responsabilidad, rectitud y ciencia en los estudiantes, no debe temerse la participación de éstos en el gobierno de la casa universitaria.

El cogobierno es además la forma propia de la democracia universitaria y un efectivo método de educación. Los estudiantes aprenderán prácticamente a ser partícipes de una responsabilidad, y junto al alto ejemplo de los maestros, aprenderán a respetar las atribuciones ajenas y hacer respetar las propias. Pero el cogobierno exige en los profesores y estudiantes exclusiva preocupación por el bien común universitario.

Elegidas definitivamente las autoridades de la Facultad y pasadas las incidencias que provoca toda transformación profunda, se trabaja activamente en dar carácter reglamentario a las reformas obtenidas y en corregir sus probables defectos de aplicación.

Profesores y alumnos estudian también la forma efectiva en que la Facultad contribuirá al perfeccionamiento del magisterio en ejercicio, al estímulo a su labor docente y al intercambio de profesores y estudiantes con los de otros países americanos.

Se estudia asimismo una mayor vinculación con la Dirección de Educación Secundaria y se organiza el cumplimiento de las funciones de investigación y extensión universitaria que le corresponden a la Facultad de Filosofía y Educación.

Es así como el movimiento más claramente pensado y más efectivamente realizado, entre todos los que han intentado los universitarios chilenos, ha entrado en la etapa de la normalidad reformista, en la que se consolidarán las conquistas alcanzadas, por la leal cooperación de profesores y alumnos.

Reseña histórica del movimiento reformista

La Reforma de los Institutos Pedagógico y Físico puede decirse que se inicia en el curso del año 1944, pues antes hubo numerosas tentativas sin éxito. El 13 de Octubre de este año clavó una nueva fecha en la historia del movimiento estudiantil chileno.

¿Cómo y por qué se produjo este 18 de Octubre? Hablen los hechos.

Desde hace ya muchos años, nuestra educación secundaria viene sufriendo el embate de fuertes críticas desde distintos sectores de la opinión pública. Se la ha considerado desactualizada y en completo divorcio con aquello que vagamente se llama la realidad social de Chile, lo que, en el fondo, quiere significar la aspiración de ver a nuestra enseñanza colaborando en forma más concreta con el progreso del país.

Los estudiantes que se preparan para ejercer la docencia en esta rama educacional sentían también esta necesidad de enmendar rumbos y en cada oportunidad manifestaron su decisión de ayudar a la realización de una tarea que siempre consideraron de trascendencia nacional. Estimaban que, empezando por efectuar un serio reajuste en la preparación del profesorado, se facilitaría el trabajo para una reforma total de la segunda enseñanza. Ilusión juvenil que se estrellaba cada año con la insensibilidad de las autoridades. En efecto, desde 1940 hasta 1944, se suceden una serie de notas de los alumnos e intervenciones de sus Delegados ante la Facultad de Filosofía y Educación, destinadas a encontrar un camino que condujera a la Reforma de los Institutos dependientes de dicha Corporación universitaria.

Durante el año 1944 renacen nuevas esperanzas. El estudiantado, antes dividido en una serie de grupos, comprende que sólo la unidad es herramienta eficaz para llevar adelante un movimiento reformista. A pesar de la diferencia de criterios para enfocar el estudio de la Reforma que, sin duda existía y existe entre la masa estudiantil, se aunaron los esfuerzos para conseguir, en primer término, una decisión de la Facultad en el sentido de iniciar un estudio serio destinado a establecer las modificaciones que reclamaba la enseñanza impartida a través de sus Institutos.

Corría el mes de Junio de 1944 y con fecha 30 de este mes, el Comité Ejecutivo del Centro de Alumnos dirigía una nota al señor Decano de la Facultad haciéndole ver la gravedad que significaba para la enseñanza secundaria y para el porvenir de los egresados del Instituto Pedagógico la reciente creación del Instituto Pedagógico Técnico, dependiente del Ministe-

rio de Educación Pública. La vieja querella entre la educación intelectualista y la educación técnica de tipo económico, renacia con nuevo empuje y con evidente perjuicio para la orientación general de nuestra enseñanza con la creación de dicho establecimiento docente. Se alejaban las expectativas de renovar el Liceo porque el Instituto Pedagógico Técnico impulsaría la creación de nuevos establecimientos educacionales de segunda enseñanza con orientación exclusivamente económica, y disminuían también las expectativas de los egresados de nuestro Pedagógico, ya que en adelante no podrían servir, sino en los Liceos, siendo desplazados del resto de los establecimientos de enseñanza media. Los estudiantes no censuraban el hecho de dar impulso al sentido realista y creador de riquezas en la enseñanza, sino que manifestaban su desacuerdo con la forma unilateral en que se estaba tratando de solucionar el problema. Consumados los hechos con desconocimiento absoluto de nuestra Facultad, los débiles esfuerzos realizados más tarde no tuvieron el menor resultado positivo.

En el mes de Agosto del mismo año debía llevarse a efecto la elección de Decano de la Facultad por terminar en esa fecha el periodo ordinario del titular. Agosto es importante porque marca una de las primeras fases de la madurez del estudiantado del Instituto Pedagógico para apreciar el problema educacional, ideal que, con anterioridad sólo era patrimonio de muy escasos dirigentes. Nunca se había logrado despertar una conciencia colectiva como la que se empezó a percibir claramente desde esos días.

El Centro de Alumnos contaba en Agosto no sólo con el respaldo de un estudiantado consciente, sino que también su Comisión de estudios había puesto término a un Informe sobre la Reforma del Instituto Pedagógico. Eran dos armas de gran valer que el Centro podría manejar con confianza y decisión. Porque este Informe no sólo era el producto de la mentalidad estudiantil —a veces un poco fuera de foco—, sino que estaba enriquecido con la experiencia aportada por varios profesores que sentían la necesidad de reformar los estudios de la Escuela.

Pocos días antes del 26 de Agosto —fecha fijada para la elección de Decano— el estudiantado dió publicidad a un Manifiesto fijando su posición ante el acto que renovaría las Directivas de la Facultad. El ambiente indicaba que la reelección del Decano que terminaba su periodo ordinario debía darse por descontada. El cansancio, la decepción, el escepticismo del alumnado respecto a la gestión de la Directiva de la Facultad, se exteriorizaron por medio del auspicio de otros nombres como candidatos a Decano. En efecto, la Directiva estudiantil, después de realizar varias Asambleas, propuso a la consideración de los miembros de la Facultad una terna cuyos componentes significaban garantía de seria preocupación por los problemas educacionales. Fué un gesto romántico que reflejaba, además, la manifestación de una firme actitud para hacer triunfar estos ideales. El Decano obtuvo la reelección por abrumadora mayoría.

COMIENZA LA ACCION

El fracaso electoral sufrido por los estudiantes no alteró en absoluto los planes trazados por su Directiva. Desde Agosto hasta Octubre de 1944 se continuó en el estudio de perfeccionamiento del Plan General de Refor-

ma del Instituto Pedagógico con el propósito de elevarlo a la consideración de la Facultad. Documento extenso y substancial, el Proyecto de Reforma de los alumnos hacia en su introducción un examen acabado de la realidad que en ese entonces vivía la Escuela; sus finalidades, su estructura, su profesorado, etc., eran detenidamente considerados. Contenía luego un proyecto completo de planes de estudio para cada una de las asignaturas y se hacia una comparación con los existentes con el fin de probar la bondad de la Reforma; se refería también al problema de los exámenes, a la práctica docente, título y grados. El último capítulo se extendía en consideraciones sobre las posibilidades de los egresados del Instituto Pedagógico en relación con la importancia social de la carrera.

Sin embargo, la cautela suele ser excelente consejera en casos difíciles. No podía entregarse el Proyecto General a una Facultad que durante cuatro años sólo había demostrado buenas intenciones; este nuevo Proyecto bien podría seguir una larga y fatigosa tramitación que terminara con los mismos resultados negativos de siempre. Era preferible enviar algo así como "una patrulla de reconocimiento" que constatará previamente el estado del terreno antes de lanzar la embestida total.

Con fecha 11 de Octubre de 1944, la Directiva estudiantil envió una nota al señor Decano de la Facultad por medio de la cual le solicitaba la inclusión en la tabla de la próxima sesión de Facultad de Cinco puntos de interés general para el Instituto Pedagógico. Se le pedía expresamente que estos puntos fueran tratados sin mayor dilación y que la Facultad tomara una resolución sobre ellos en la próxima sesión. Era la "patrulla de reconocimiento" que se dirigía al frente.

Los cinco puntos eran: 1.— Institución de Cátedras Paralelas, especialmente en aquellos ramos de carácter general (Filosofía, Psicología y Pedagogía), que, por contar con un crecido número de alumnos, exigen la existencia de más de un profesor. Se establecía en este punto el deseo de los estudiantes de que las cátedras se llenaran a base de concursos abiertos, con el objeto de evitar favoritismos y atraer nuevos valores al ejercicio de la docencia universitaria. 2.— Fusión de los Institutos Superior de Humanidades y Pedagógico con el propósito, entre otros, de que la enseñanza de Pedagogía no se concentrara en un año de estudios como venía ocurriendo hasta entonces; 3.— Modificación del Plan de Estudios, sobre la base de refundición de cátedras (existían pequeños ramos que no se justificaban aisladamente), determinación de programas y redistribución de los ramos. 4.— Creación de Seminarios y Ayudantías. Se pretendía fomentar el trabajo personal del alumno por medio de un sistema en que tuviera participación activa en la clase y, al mismo tiempo, estimular la investigación. 5.— Reglamentación de exámenes. Se deseaba que las comisiones de exámenes no fueran nominales, sino que realmente cada profesor tomara su responsabilidad durante la interrogación al alumno.

En la misma nota a la Facultad se volvía a insistir en la urgente necesidad de encarar el problema planteado con la creación del Instituto Pedagógico Técnico.

Además, la Reforma tenía un fondo ideológico que los estudiantes fijaron claramente a través de Asambleas y en los distintos Manifiestos apare-

cidos. Más tarde, ya en pleno duelo con la Facultad, el estudiantado reafirmaba estas posiciones desmintiendo públicamente las aseveraciones que hacían aparecer al movimiento dirigido por fuerza extrañas a la Universidad.

LA HUELGA ULTIMO RECURSO

La Facultad se reunió el dia 17 de Octubre, según consta en la citación recibida por los Delegados estudiantiles, para tratar la Reforma de Planes y Programas de Estudio de los Institutos dependientes de ella. En la tabla se incluyó también la solicitud de los estudiantes. El resultado fué el que se esperaba. Un acuerdo en principio sobre algunos puntos, la postergación de otros, y en todo caso, sería la propia Facultad quien determinaría la oportunidad de aplicar las reformas propuestas por el alumnado.

Esa misma noche del 17 de Octubre, la Directiva estudiantil, convertida ahora en Estado Mayor con amplios poderes, acordaba convocar para el dia siguiente a los representantes de cada curso y luego a una Asamblea General para comunicar al estudiantado que, en vista del acuerdo de la Facultad, el Estado Mayor recomendaba la huelga general e indefinida. Además, la Directiva había acordado dirigirse al H. Consejo Universitario solicitando, de acuerdo con la letra d) del Art. 13 del Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria, la Reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación y de las Escuelas e Institutos de su dependencia. En esta nota se hacia toda la historia de la etapa prehuelguística y se analizaba cada uno de los puntos en que descansaba el proyecto de Reforma propuesto por los estudiantes. No se perdía de vista en ningún momento el objetivo final, cual era el de impulsar una Reforma de toda la enseñanza secundaria.

Todos los acuerdos del Estado Mayor fueron ratificados por los organismos consultivos. Los acontecimientos tomaban un nuevo giro provocado por la actitud de una Facultad que no alcanzaba a percibir el ambiente renovador.

TRECE DIAS CRITICOS

El mismo 18 de Octubre se inició un duelo violento entre la Facultad y los estudiantes. La primera acudía a la prensa para defenderse de los cargos formulados en su contra; explicaba que desde hacia muchos años venía preocupándose de la modificación de planes y programas de estudio; como una muestra de sus anhelos reformistas el Decano, una vez estallada la huelga, constituía la Facultad en sesión permanente con el fin de evacuar un Informe sobre la Reforma; la mayoría del profesorado de los Institutos Pedagógico y Físico aprobaron votos de confianza al Decano; se hacia aparecer a los estudiantes como manejados por intereses extra-universitarios; en fin, se acudía a todos los medios para detener los posibles efectos de la huelga. Pero todo era en vano. Una vez expuestos los antecedentes al juicio de la opinión pública, ni siquiera los propios dirigentes estudiantiles hubieran sido capaces de frenar el formidable empuje del movimiento, porque a las pocas horas de declararse la huelga, los ideales modestamente expues-

tos en una solicitud se convirtieron en un grito nacional que exigía la Reforma del Instituto Pedagógico y de la educación secundaria.

Mientras tanto, el estudiantado de las Universidades de Valparaíso y Concepción y de todas las Escuelas dependientes de la Universidad de Chile, había adherido al movimiento de sus compañeros del Instituto Pedagógico. El dia 20 de Octubre, el Instituto de Educación Física, dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación, declaraba la huelga general e indefinida como una muestra de solidaridad con los postulados reformistas de los estudiantes del Instituto Pedagógico. El 21 del mismo mes, se celebraba una magna Asamblea en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en la cual exteriorizaron su adhesión decidida y entusiasta al movimiento del I. Pedagógico, no sólo los estudiantes universitarios, industriales y técnicos y los de algunos colegios secundarios, sino que también acudieron delegaciones de todas las organizaciones del magisterio nacional y de numerosos sindicatos obreros. Era el pueblo de Chile que reclamaba una educación más ajustada a sus reales necesidades. El 24 de Octubre, después de un acuerdo de la Federación de Estudiantes de Chile, todas las Escuelas Universitarias declaraban una huelga de solidaridad de 24 horas y miles de estudiantes recorrian en ese mismo día las calles céntricas de la ciudad manifestando su adhesión a la Reforma educacional. Sin embargo, las autoridades se mostraban insensibles ante estas elocuentes demostraciones de apoyo a la causa estudiantil. Gestiones de buena voluntad realizadas por personeros de la Federación de Estudiantes fracasaban lamentablemente; el problema llegaba a ocupar ya la tribuna del Parlamento y desde todos los partidos políticos salían voces haciendo ver la necesidad de la Reforma. Incluso, órganos de prensa del exterior recogían el anhelo estudiantil destacándolo como una muestra evidente de la preocupación de la juventud chilena por la solución de sus más agudos problemas. Las cuatro paredes de la Facultad seguían obstinadas en resistir la presión nacional que significaban las innumerables adhesiones que el Comité de huelga seguía recibiendo diariamente.

En una atmósfera candente y de desesperante intranquilidad por la prolongación del "impasse", el estudiantado en huelga, reunido en su cuartel general del local de la Sociedad Nacional de Profesores, cedido gentilmente por su Directorio, llegó a concebir la apertura de las clases bajo el control estudiantil y con la colaboración de varios profesores de la Facultad que también habían manifestado su apoyo al movimiento reformista.

Era una muestra más de la seriedad y del espíritu de trabajo que animaba a todo el estudiantado. Este acto también constituiría una manifestación de protesta por la lentitud con que las autoridades estaban encarando el problema.

Sincronizando sus planes con los de la Federación de Estudiantes, los universitarios en huelga decidieron realizar una última demostración pública que convenciera definitivamente a las autoridades de la acogida que había encontrado el movimiento reformista en todas las esferas sociales del país. Con este propósito se organizó para el dia 31 de Octubre un desfile de antorchas en el cual participarían estudiantes de todas las ramas de la enseñanza y las diversas instituciones gremiales que se habían adherido al movimiento.

SE ACUERDA LA REORGANIZACION DE LA FACULTAD

El movimiento estudiantil había seguido insistiendo en la reorganización de la Facultad y en la renuncia de su Directiva (Decano, Secretario, Director del Instituto Pedagógico, Inspector General), como medida previa para iniciar conversaciones de avenimiento con las autoridades universitarias. Hasta el momento la campaña había sido infructuosa y el Decano especialmente, animado con los votos de confianza de su Facultad, se mantenía firme en su posición de no renunciar.

Esta era la situación cuando amaneció el dia 31 de Octubre y se hacían los últimos preparativos para el desfile de la tarde. Con gran sorpresa del estudiantado, poco antes de mediodía se supo que el Rector de la Universidad había decidido convocar a sesión extraordinaria del Consejo Universitario para ese dia a las 12 horas. A las 13.30 horas se levantó la sesión del Consejo y el Rector comunicó a la Directiva estudiantil que se había acordado la Reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación y de las Escuelas e Institutos de su dependencia. Los estudiantes habían obtenido el mejor de sus triunfos .El desfile de esa tarde, de un acto de protesta y solidaridad como se había planeado, se convirtió en la celebración de una gran victoria.

El decreto gubernativo que no se hizo esperar, terminó con las autoridades de la Facultad de ese entonces y dejó en interinato a todo su personal docente a excepción de un profesor, don Abraham Pérez L., que, mientras terminaba el proceso de Reorganización, serviría el cargo de Decano en el carácter de interino.

Inmediatamente se procedió a nombrar la Comisión Reorganizadora, la cual quedó constituida por tres Decanos de Facultad, incluyendo el interino de Filosofía y Educación. Esta Comisión sería asesorada por otra en que tuvieran representación los estudiantes, las organizaciones del magisterio, los establecimientos vinculados a la enseñanza media, y la Dirección General de Educación Secundaria.

Dos meses de trabajo de ambas Comisiones dieron por resultado la elaboración de Informes generales sobre la realidad social, cultural y educacional de Chile. Se fundamentó, además, la teoría de la enseñanza en ciertos aspectos. El resto de la labor, confección de planes, programas y reglamentos, correspondería más tarde al trabajo de nuevas Comisiones formadas por profesores y alumnos de cada Asignatura.



BALANCE DE LA REFORMA

Raúl SAMUEL C.

Desde Octubre de 1944 hasta Octubre de 1945, la Facultad de Filosofía y Educación y el Instituto Pedagógico han sufrido reformas que tienen una enorme importancia para la Educación Pública de Chile. En el presente artículo, analizaremos, en sus líneas fundamentales, la trayectoria seguida por el movimiento reformista y presentaremos un cuadro comparativo de la situación de los organismos mencionados durante las diversas fases del proceso de renovación.

El 11 de Octubre de 1944, el Centro de Pedagogía lanzaba un manifiesto a los estudiantes del I. Pedagógico en el que se enunciaban siete puntos que serían sometidos a la consideración de la Facultad y que se consideraban básicos para la iniciación de la Reforma. Dichos puntos eran los siguientes:

- 1.— Cátedras paralelas (Con nuevos valores y a base de concurso);
- 2.— Fusión de los actuales Institutos Superior de Humanidades y Pedagógico;
- 3.— Modificación del Plan de Estudios. Teniendo presente:
 - a) La refundición de cátedras;
 - b) La determinación de programas; y
 - c) La redistribución de los ramos.
- 4.— Creación de Seminarios y Ayudantías;
- 5.— Reglamentación de exámenes;
- 6.— Práctica rentada; y
- 7.— Solución definitiva del problema del Pedagógico Técnico.

El 17 del mismo mes, se reunía la Facultad de Filosofía y Educación para considerar un pliego de peticiones presentado por el Centro de Pedagogía, en el que se solicitaba un pronunciamiento inmediato sobre los puntos más arriba indicados. La respuesta de la Facultad a dicho pliego fué tan ambigua que, prácticamente, equivalía a su rechazo. Ante esta situación, el alumnado del Pedagógico, reunido en Asamblea General, celebrada el 18 de Octubre, declaraba la huelga general indefinida. El 31 del mismo mes el Consejo Universitario decretaba la reorganización de la Facultad y nombraba Decano Interino a don Abraham Pérez Lizana.

Al mismo tiempo, el Consejo designó una Comisión Reorganizadora, que

trabajó desde Noviembre de 1944, hasta Enero de 1945, interrumpiendo su labor durante los meses de Febrero y Marzo del mismo año, y volviendo a reanudarla en Abril, mes en el que se reunió en muy pocas ocasiones. El trabajo en esta comisión fué muy difícil, especialmente, a causa de las divergencias de criterio que se presentaron tanto para fijar los problemas por resolver, como para la consideración de los mismos. Así, p. ej., ciertos miembros de la comisión sostienen que para resolver adecuadamente los problemas concretos que la Reforma del I. Pedagógico planteaba, era de imprescindible necesidad realizar un estudio previo de la realidad social y económica del país, como también un estudio de la realidad educacional y de la reforma de la educación pública chilena, refiriéndose en particular a la reforma de la educación secundaria. La Comisión Reorganizadora, perdió demasiado tiempo en este estudio que, a pesar de tener un indiscutible interés teórico, no era de fundamental importancia, para encarar de inmediato los urgentes problemas que la reorganización planteaba; de tal manera que, después de 4 meses de reorganización, sólo uno de los diversos informes presentados tenía real importancia para la Reforma; este informe se refería a la nueva organización de la Facultad y de las Escuelas de su dependencia y recomendaba la fusión de los Institutos Superior de Humanidades y Pedagógico.

En vista de esta situación, y como el comienzo de las clases se aproximaba, el Decano Interino, asesorado por profesores y por los delegados estudiantiles, decidió confeccionar los nuevos planes de estudio. Tras numerosas reuniones en las que se consultaron y armonizaron las opiniones de los diversos profesores y alumnos, se logró presentar al Consejo Universitario un proyecto de planes de estudio de los departamentos del I. Pedagógico. En la elaboración de los nuevos planes de estudio se tuvo en cuenta una serie de principios, cuyo conjunto constituyía una concepción totalmente nueva de la docencia universitaria. Se introdujo el sistema de Cátedras y Medias Cátedras que uniformaba los diversos ramos en unidades de trabajo de 6 y 3 horas respectivamente y que organizaba el trabajo docente a base de métodos activos de enseñanza. Por otra parte, los nuevos planes contemplaban una serie de aspiraciones del movimiento de Reforma, tales como la formación pedagógica paralela a la de la especialidad; la distribución de los ramos en cuatro años de estudio y la ordenación de los mismos de tal suerte que existiera una lógica precedencia entre ellos; la refundición de micro-cátedras y la intensificación de la práctica durante el quinto año.

Conforme al nuevo plan, el Consejo Universitario designó al núcleo inicial de profesores de la nueva Facultad de Filosofía, el que se encargó de proveer, por concurso de antecedentes, gran parte de las cátedras restantes. No obstante las graves dificultades que se presentaron, debido especialmente a que entraban en juego situaciones personales, el movimiento reformista consiguió la casi total eliminación de aquellos profesores que la unanimidad de los alumnos consideraba que no debían seguir sirviendo sus cátedras. Se obtuvo, además, la incorporación a la docencia en el I. Pedagógico de una serie de nuevos profesores de gran prestigio y competencia.

Una vez constituida la Facultad, los dirigentes del movimiento estudiantil seguimos luchando por conseguir, no sólo los puntos primitivamente propuestos, sino una serie de otras reformas de importancia. Esta labor

se vió obstaculizada por la acción de un grupo de profesores, dentro de la Facultad, y también por la de un grupo de alumnos.

En momentos difíciles (durante el mes de Mayo) fué elegido el nuevo Directorio del Centro de Pedagogía, que he tenido el honor de presidir y que está integrado por los compañeros Hernán Godoy (Vicepresidente y Delegado a la Facultad), Eduardo Hamuy (Secretario General y Delegado), César A. de León (Delegado), Edmundo Nowodworski (Delegado), Julio Orlandi (Secretario), Juan Alvarado (Tesorero) y por los Presidentes de Asignaturas: Silvia Vásquez, William Falconer, Olga Cabelllo, Marcial López, Roberto Maldonado y Félix Morales. Este Centro ha tenido que luchar con numerosas dificultades y ha trabajado en un ambiente de inquietud y apasionamiento, debiendo dedicar, muchas veces, gran parte del tiempo destinado a sus labores, a problemas de política interna del Pedagógico o de la nueva Facultad, que ponían en peligro la marcha del proceso reformista.

El Decano interino señor Abraham Pérez, tuvo que afrontar una apasionada contienda en el seno de la Facultad, la que culminó con la aprobación sorpresiva de un voto que significaba una censura a su gestión. Después de este voto, cesaron las funciones de la Facultad y durante tres meses se suspendieron sus actividades y las de la Comisión de Docencia, recién creada. Esta paralización contribuyó aún más a retardar el avance de la Reforma.

Antes de bosquejar la etapa actual del proceso reformista, iniciada con la elección de don Ricardo A. Latcham, como Decano en propiedad, es preciso establecer que la actuación de don Abraham Pérez como Decano interino fué absolutamente desinteresada y leal hacia los ideales reformistas. El señor Pérez fué uno de los profesores que apoyó desde un comienzo —junto con don Arturo Piga— el movimiento de Reforma y también fué uno de los pocos que supo mantener una línea inalterable a costa de grandes sacrificios. A hombres de semejante abnegación y rectitud no es posible olvidar, por eso ninguno de los alumnos del I. Pedagógico que vivieron los momentos dramáticos de la Reforma, dejará de recordar con cariño y respeto a este profesor que luchó junto a nosotros por ideales comunes y que supo afrontar con tranquilidad y entereza todas las vicisitudes que le impuso su ingrata tarea.

En Septiembre del presente año, fué elegido Decano en propiedad, don Ricardo A. Latcham, iniciándose la etapa actual de la Reforma. Aunque su legítima elección tuvo apasionados episodios, parece haberse iniciado una etapa promisora, en la cual los ánimos de los profesores y alumnos que estaban disconformes con ciertos aspectos de la Reforma, muestran índices de mayor apacibilidad.

Hemos señalado, a grandes rasgos, la accidentada ruta que ha seguido la Reforma de nuestra Facultad y de nuestra escuela; a pesar de todos los escollos que hemos tenido que vencer, sentimos una justa satisfacción al poder presentar el siguiente cuadro comparativo que demuestra que nuestros sacrificios no han sido estériles.

SITUACION ANTERIOR
AL MOVIMIENTO DE
REFORMA.

1.— Existian 2 Institutos, el Superior de Humanidades y el Pedagógico. Ramos pedagógicos separados para el I. Pedagógico y el I. de Educación Física.

2.— Plan de estudios de 5 años.

3.— Plan de estudios mal distribuido, con un exceso de micro-cátedras y de ramos inútiles.

4.— Preparación en la especialidad durante los 3 primeros años y Pedagógica durante los 2 últimos, estando la primera desvinculada de la segunda.

5.— Métodos pasivos de enseñanza y escasos seminarios no adscritos a las cátedras.

6.— Práctica Pedagógica poco intensiva, en la que los profesores Guias no estaban vinculados con los de Metodología Especial.

7.— No existian cátedras paralelas.

*

SITUACION ACTUAL.

1.— Existe un solo Instituto, el Pedagógico. El Consejo Universitario aprobó la concentración de los ramos de Pedagogía en el I. Pedagógico.

2.— Plan de estudios de 4 años como máximo. La Facultad acordó la supresión de los estudios por año.

3.— Plan de estudios de distribución más racional, con cátedras uniformes de 6 y 3 horas. La Comisión de Docencia ha realizado un reajuste del plan de estudios.

4.— Formación paralela de la especialidad y Pedagógica. Mayor vinculación entre ambas.

5.— Métodos activos de enseñanzas. Pre-seminarios y Seminarios adscritos a las Cátedras. La Comisión de Docencia estudia el perfeccionamiento de este sistema.

6.— Práctica intensiva durante el 5.º Año, rentada (incluida en el presupuesto de 1946). El profesor de MÉt. Especial es también de Práctica.

7.— Existen cátedras paralelas en todos los ramos generales y en algunos de la especialidad.

PERSPECTIVA PARA EL FUTURO.

1.— Una gran Escuela de Pedagogía que concentre la formación pedagógica de todo el profesorado de la enseñanza media.

5.— Organización administrativa y docente de los Seminarios estrechamente vinculados con los Institutos de Investigación.

6.— Renta y colocación inmediata al recibir el Titulo.
7.— En la Gran Escuela de Pedagogía deberán existir cátedras paralelas en todos los ramos.

8.—No existian programas de estudio.	8.—En el Reglamento que está elaborando la Comisión de Reglamentos se exigirán programas de Estudio en todos los ramos.
9.—Exámenes sin reglamentación con el sistema de examinador unipersonal.	9.—En el Reglamento que está elaborando la comisión respectiva se reglamentan los exámenes a base de votaciones independientes de los 3 examinadores, de células y de coeficiente por el trabajo del año.
10.—Existian muchos profesores deficientes.	10.—Ingresaron algunos profesores de gran eficiencia y prestigio.
11.—Existia un escaso personal auxiliar de la docencia.	11.—Existe personal auxiliar en todos los Departamentos. Los Jefes de Departamentos están estudiando el reajuste de dicho personal.
12.—Planta administrativa mal organizada y mal remunerada.	12.—Planta administrativa reorganizada en la que se suprimió el cargo de Inspector General y se reemplazó por un Secretario General, creándose un puesto de Secretario Contador. La remuneración de esta planta consignada en el presupuesto para 1946, es más alta.
13.—Problema del Pedagógico Técnico.	13.—Existen planes de estudio para formar profesores de ramos culturales en las Escuelas Profesionales de 2. ^o grado. En el presupuesto para 1946 se consigna un ítem para la remuneración de estas cátedras.
14.—Para obtener el Titulo se exigian dos memorias.	14.—Se exigen una memoria y dos trabajos de Seminario realizados en el curso de los estudios.

15.— Las mejores memorias no se publicaban.		15.— La Facultad deberá publicar las mejores memorias.
16.— Para obtener el Título se exigían 2 exámenes: Licenciatura y Grado sobre la base de ramos ya rendidos.	16.— Existe un sólo examen de Título sobre la base de una defensa de la Tesis de la Memoria y los 2 trabajos de Seminario.	
17.— No existían cursos de Facultad.	17.— El presupuesto para 1946 consulta un ítem para 6 cursos de Facultad.	17.— Escuela de Altos Estudios dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación.
18.— No existía el Doctorado.	18.— Existe el Grado de Doctor en Filosofía.	
19.— No existía Comisión de Docencia.	19.— Existe Comisión de Docencia.	
20.— Escasa vinculación con la Dirección General de Educación Secundaria y las diversas ramas de la Enseñanza Media.	20.— Existe una Comisión de Correlación con la Dirección General de Educación Secundaria y con las demás ramas de la enseñanza media. Se preocupa preferentemente del futuro profesional de los egresados y del perfeccionamiento del profesorado en servicio.	
21.— No existía una Comisión de Extensión Cultural de la Facultad de Filosofía.	21.— Existe una comisión de Extensión Cultural.	
22.— Local Antiguo e inapropiado del I. Pedagógico.	22.— En el presupuesto de Obras Públicas aprobado en 1945, figura un ítem de 10 millones de pesos para el nuevo local del I. Pedagógico.	22.— Nuevo Local del I. Pedagógico.
	En el presupuesto de Suplemento para la Universidad de Chile correspondiente a 1945 figura un ítem de un millón de pesos para un local anexo del I. Pedagógico.	

23.—Existian sólo 3 Institutos de Investigación: Psicología, Filosofía y Geografía.	23.—Está en estudio la creación del Instituto de Literatura chilena.	23.—Deberán existir Institutos de Investigación en todos los Departamentos.
24.—No existía el Co-Gobierno. Había 2 delegados estudiantiles ante la Facultad con derecho a asistir a ciertas sesiones solamente.	24.—Existen 5 delegados estudiantiles ante la Facultad con derecho a asistir a todas las sesiones, y delegados en todas las comisiones permanentes de la Facultad con derecho a voz y voto. En la Comisión de Docencia la delegación estudiantil equivale a un 30 por ciento de sus miembros.	
25.—Los delegados estudiantiles no podían solicitar reuniones extraordinarias de la Facultad.	25.—La unanimidad de los delegados estudiantiles puede solicitar sesiones extraordinarias de la Facultad.	

A este cuadro de la Reforma es preciso agregar una serie de puntos que no es posible consignar en la forma que hemos hecho más arriba. Es evidente que el Movimiento de Reforma ha colocado al Instituto Pedagógico entre las primeras Escuelas Universitarias, no sólo por la calidad actual de sus estudios, sino porque el alumnado ha adquirido mayor personalidad y conciencia; en efecto, antes del movimiento reformista el Pedagógico tenía un ambiente de Liceo, que hoy tiende a desaparecer totalmente. Es evidente también que en la Facultad de Filosofía se están creando condiciones que harán de ella una de las primeras Facultades de la Universidad, y se están implantado reformas de gran espíritu universitario. No pretendemos, por cierto, desconocer que aun estamos en un período de plena reconstrucción y que tanto en el Pedagógico como en la Facultad hay innumerables cosas que perfeccionar, pero si podemos afirmar que se han echado las bases firmes de la Reforma.

El cuadro comparativo consigna objetivamente la labor realizada con la iniciativa y participación de los estudiantes y del Directorio del Centro de Pedagogía que terminará sus funciones el 31 de Diciembre del presente año. Señala, además, una ruta al nuevo Directorio del Centro recién elegido en Noviembre, que tendrá la seria responsabilidad de concluir la obra realizada hasta ahora con sostenido sacrificio.



En 1895 como en 1945

Roberto MALDONADO.

LOS TIEMPOS cambian, sin duda. Pero el alma humana, con sus matizadas pasionales, con sus altos y bajos, no cambia. Constantemente y en todos los tiempos se darán, en la medida, Quijotes y Sanchos. Siempre tendremos mentalidades predispuestas a todo movimiento de renovación y siempre, desgraciadamente, las tendremos adversas.

¡Con cuánta gravedad nos tomamos la cabeza cuando nos dimos cuenta de la existencia de un bloque cerrado a todo movimiento de reforma!

¡Cátedras paralelas!, era una aberración; ¡Fusión de los Institutos!, una aberración al cuadrado . . . y así siempre, aumentando el exponente de "aberración", en una unidad.

Nosotros, por nuestro lado, pusimos el grito en el cielo: ¡Si es increíble! — exclamábamos, ¡Si esto no tiene nombre!

No era para alarmarse tanto. Nada nuevo acontecía. Ya en 1895 dijeron lo mismo con motivo de la creación del Pedagógico, un peligro social para la época.

Revisando la obra "La lucha por la cultura" de don Valentín Letelier, nos encontramos con estas aseveraciones: "Para todos los que estaban con naturalizados con las antiguas prácticas, el Instituto Pedagógico iba a introducir en la enseñanza nacional novedades peligrosas, a lo menos, de éxito inseguro. En particular se hacían notar a la cabeza de esta resistencia inerte, algunos de los profesores más distinguidos del antiguo régimen, sobre todo aquellos que por su edad no estaban en situación de ponerse a estudiar de nuevo para reformar sus enseñanzas". Más adelante, agrega, refiriéndose a las personalidades-mito: "Hasta hoy había sido muy común que, mediante la acción de compañías de alabanzas mutuas, se formaran en el concepto público reputaciones científicas de hombres que no enseñaban nada como profesores, ni daban a luz nada como autores. En adelante ya sabemos que no tenemos por qué creer en las ciencias ocultas: el que sabe algo lo enseña o lo escribe" (esas compañías, don Valentín, hoy día las llamamos "camarillas").

Los profesores extranjeros, tampoco se libraron, en aquel entonces, de la variada resistencia de que hoy día disfrutan: "Al efecto, dice, se ha empeñado en suscitar la rivalidad, el odio y la envidia de los profesores nacionales contra estos profesores extranjeros que sin valer más, gozan remuneraciones tres o cuatro veces mayores".

Estas frases del notable educador nos demuestran que ni en sus ataques han sido originales los impugnadores de la reforma.

Cómo trabajamos ahora

Los Pre-Seminarios y los Seminarios

The OBSERVANT.

ENTRAMOS a la sala de Castellano ,en la primera hora de clases de un dia Sábado del mes de Octubre.

El Profesor observa. Un grupo pequeño de alumnos se apresta para el trabajo. Los perezosos llegan, uno tras otro, y, avergonzados, se escurren a tomar su colocación. Cuando el grupo es mayor y los "equipos" se encuentran listos, el catedrático hace circular la "hoja de asistencia". Cada cual firma y pasa el papel a su vecino. Hecho esto, el "Equipo A" solicita permiso para informar. Informa el "relator". Oímos, primero, datos estadísticos acerca del analfabetismo en Chile y en los países de América. El Profesor confirma, rectifica, interroga, explica. Nos llama la atención cómo conduce al grupo a establecer las relaciones entre el analfabetismo y el tipo de economía, las clases sociales, la geografía. Terminado este "tema", el "Equipo B" se hace presente por medio de su "jefa". A este equipo de trabajadores, le preocupa el tema de los "agentes educativos" y, en particular, el "estado docente". La relatora habla de corrientes opuestas y corriente ecléctica. Un discurso del senador chileno, D. Maximiano Errázuriz, compite con un resumen de la *Sociología Educacional* de Azevedo, el brasileño. Citas de Valentín Letelier y acuerdos de congresos nacionales e internacionales, presentados por el catedrático, enriquecen el campo doctrinario. Se discute, y se clarifica. Suena el timbre. (No se experimenta la sensación de alivio de otras veces. El asunto ha interesado y ha movido la actividad de los alumnos bajo la orientación y el estímulo de la palabra del Profesor de la Cátedra de "Evolución Cultural y Educacional de Chile", quien abandona el primer plano con el fin de que sus discípulos logren, en estas faenas de pre-seminario, la expedición de futuros investigadores para seminarios formales, sesudos, productivos). El debate queda pendiente. ¡Hasta el próximo Sábado! Se siente que tarde tanto la oportunidad de recomenzar una ocupación interesante y activa.

Casi una semana después. Ya no es D. Julio Vicuña, el dilecto maestro y poeta, quien preside las actividades. Es la efigie del sapientísimo Hanssen. El mapa de España ha cedido su sitio al de Francia. Tampoco enfrentamos a nuestros compañeros de segundo año, sino a los de cuarto. El grupo es más reducido. El Jefe de Trabajos de Pedagogía está junto a la cátedra. El Profesor se halla sentado cerca de sus discípulos, como uno de ellos. (*¡Busca la fuente de la Juventud?*).

Liliana Fontecilla, Secretaria del Seminario, da cuenta. El "Equipo A", tras de estudiar el tema "Marxismo y la Educación", hizo, en la sesión pasada, una doble y fundada exposición por boca de los partidarios de la educación marxista y de los opuestos a ella.

Terminada la cuenta, se suscita el problema de organizar el debate. Se oyen proposiciones varias. El Profesor sintetiza las ideas propuestas en una fórmula: reducir a preguntas los puntos controvertibles. Se designa rápidamente una comisión. La forman los dos relatores y el Jefe de Trabajos. Minutos más tarde, ya está hecho el cuestionario. El debate puede ya comenzar. **¿Existe el estado para el individuo o éste existe para aquél?** La disputa, que comienza fría, se torna más tarde, cálida. El Jefe de Trabajos dirige bien el debate. Con espontaneidad, acepta un chiste, el cual, con el conjuro del ingenio, tempera los ánimos. Los conceptos se examinan: Historia, Filosofía, Antropología, etc., dan los materiales para los juicios y argumentos. Se perfila la propiedad en el uso de los términos. La Religión y la Ética defienden al individuo de la primacia invasora de la Política y del leviathán del Estado. (La Secretaria toma notas para el final. El debate se sumará a la exposición y precederá a las conclusiones, en el ensayo que guardará esta tarea del Seminario de "Filosofía e Historia de la Educación").

Observo. Sólo una compañera parece estar fatigada. Los demás, nó, pese a las exigencias de trabajo mental del debate. Tolosa tiene cara de satisfacción. Intervino acertadamente dos veces. Mandiola está inquieto. Otro tanto le ocurre a Luz Caballero. Sylvia Cohl observa y sonríe. Languidece el debate. Este momento es aprovechado por el catedrático. Sencillamente, desde su asiento de alumno, propone las conclusiones. Estas, después de revisadas y retocadas, se aprueban; las más, por unanimidad; las menos, con votos en contra. De todo se deja constancia. El período termina. Piden la sala. Antes de salir, el Jefe de Trabajos reclama, de un equipo, el incumplimiento de su promesa de traer las "fichas" que faltan para completar una bibliografía necesaria a la asignatura y a su desenvolvimiento. Nueva promesa. Al parecer, se ha hecho esta vez con firme propósito de cumplirla.

¡Ah, fastidiosas y pasivas clases-conferencias! ¡Ah, apuntaciones que unas generaciones heredaban de otras! ¡Ah, lecturas fatigantes de datos! ¡Ah, divagaciones metafísicas o puerilidades en forma de pseudo ciencia! ¡Qué os habéis hecho ante estas clases activas de pre-seminario y estos trabajos de seminario, que "dan resultado", cuando hay un maestro que los siente, realiza y anima?

Existían ayer no más. Existís aún, a pesar del progreso instaurado por nuestra Reforma. Quedáis, sí, arrinconadas, mimetizadas; pero el nuevo espíritu nos inmunizará de vuestros daños efectos. ¡Cuándo os iréis definitivamente para bien del I. Pedagógico y de la mejor formación de los profesores secundarios de Chile? ¡Cuándo?

Seminarios en Literatura Española

Los Seminarios en las cátedras de Literatura Española son ya una realidad. Es el primer paso en la reforma de la enseñanza de la literatura. Allí se estudia a fondo un determinado autor o corriente literaria, de primera mano, en sus fuentes. Los alumnos entran en el conocimiento de una crítica literaria que es ciencia. Se recorren todas las bibliotecas, todos los archivos en busca de luces en los puntos debatidos y se elabora una seria documentación. De estos seminarios saldrán las nuevas historias literarias y series monografías bibliográficas, históricas, críticas. Los ensayos literarios serán más serios y las memorias finales alcanzarán los honores de ser publicadas y estudiadas.

En el Seminario el profesor impulsa al alumno en el conocimiento directo de las obras y con sugerencias precisas lo va formando en el trabajo personal.

Los nuevos alumnos, profesores del mañana, habrán adquirido en estos seminarios, una sólida técnica de trabajo y un mayor espíritu de investigación.

El profesor auxiliar de Literatura Española, don ANTONIO DODDIS M., es uno de los que mejor ha comprendido el espíritu del Seminario.

Para demostrar que es posible realizar en nuestra escuela este tipo de trabajo, hemos solicitado del señor Doddis la presente explicación de los seminarios que dirige.

LA DIRECCION

EL SR. MARIANO LATORRE y el señor Ricardo Latcham nos indicaron que dirígeramos dos Seminarios de Literatura Española: uno sobre Góngora, en el Tercer año de Castellano y otro sobre Romanticismo Español, en el Cuarto año.

Es obvio que hay varios tipos de seminario en Literatura, pero todos coinciden en que lo esencial no es la mera exposición del profesor, sino una dirigida y activa colaboración e investigación de todos los alumnos.

Pasemos a explicar el procedimiento que hemos seguido, detallando algunos aspectos del seminario sobre Luis de Góngora y Argote. Fundamentalmente, la base es la lectura de la obra gongorina y se realiza — siempre en colaboración — una detenida exégesis que lleve al conocimiento directo

del poeta cordobés y de su barroquismo. Se emplea, como se vé, un método inductivo y se prefiere, a menudo, un procedimiento socrático. En la marcha del seminario se ha procurado, paulatinamente, que aumente en forma progresiva la colaboración de los alumnos. Damos un ejemplo de ello: Los alumnos saben, de antemano, que se leerán los siguientes sonetos: "Mientras por competir con tu cabello" e "Ilustre y hermosísima María". En primera instancia, con la participación de los alumnos, se hace el análisis: vocabulario, figuras literarias, imágenes, epítetos, interpretación, etc.

Es sabido que estos dos sonetos tienen un tema, cuyo primer antecedente es una poesía del poeta galo latino Ausonio. Pues bien, una alumna fué encargada de leer y comentar en clase dicho poema: "*De rosis nascentibus*". (1). Otra alumna hará lo mismo con el soneto de Ronsard: "Quand vous serez bien vieille, au soir, a la chandelle" (*A Helène*). Se comentarán también las relaciones de los dos sonetos gongorinos con el soneto de Garcilaso: "En tanto que de rosa y azucena", y con la Egloga tercera. (2).

También tienen el mismo asunto una poesía de Bernardo Tasso y una de Edmundo Spencer. Podría cerrarse este ciclo con "La Hora" de Juana de Ibarbourou.

En estas relaciones no se ha tomado en cuenta la poesía de Fray Luis de León: "Vuestra tirana exención" (3), porque su epicureísmo es excepcional en el poeta ya que en él hay un esencial y sostenido senequismo, que culmina según Montoliú, en su "Dicebamus hesterna die" (4).

Aun más, hay una interpretación senequista de los dos poemas de Góngora (5), que estará a cargo de uno o de varios alumnos. En la misma forma se procederá, en relación con dichas poesías, en la explicación y comentarios de la fórmula horaciana del epicureísmo: "Carpe diem".

Hasta aquí una muestra de la forma cómo se ha procedido en la lectura, del racionero de la Catedral de Córdoba. Además, de acuerdo con los catedráticos Sr. Latcham y Sr. Latorre, se han dado diversos temas de investigación para profundizar en el conocimiento del autor de "Las Soledades": he aquí algunos:

(1) El estudio detenido que se ha hecho en el seminario sobre Góngora, ha permitido establecer algunas rectificaciones como las indicadas en esta nota y en la quinta. Valbuena Prat, en su conocida "Historia de la Literatura Española" al referirse a la poesía de Ausonio la llama epígrama; en realidad, es un idilio. Además, da a entender que esta poesía comenzaría con: "Collige virgo rosas". No es así, pues el idilio comienza con "De rosis nascentibus".

(2) "Ilustre y hermosísima María" es el segundo verso de la Egloga tercera.

(3) Se da la variante: "Vuestra gloriosa exención".

(4) Manuel de Montoliú, "El Alma de España", Barcelona, s. a.

(5) Montoliú, op. cit. Estg tratadista cree que el soneto "Mientras por competir..." es posterior a "Ilustre y hermosísima María". En verdad, el primero es de 1582 y el segundo, de 1583. Montoliú no aprovecha la edición de Góngora de R. Foulché-Delbos o la de los hermanos Mille y Giménez, ambas basadas en el ms. Chacón, que tiene notación cronológica, imprescindible en el estudio del poeta cordobés, como lo ha demostrado Dámaso Alonso en "La lengua, poética de Góngora". Extraña un tanto que un tratadista del prestigio de Montoliú use para estudiar a Góngora la edición de la B. A. E., o sea, la de Rivadeneyra.

- 1º Biografía de Góngora.
- 2º El barroco en arquitectura, pintura y escultura.
- 3º El barroco literario.
- 4º La Fábula de Piramo y Tisbe.
- 5º La Fábula de Polifemo y Galatea.
- 6º Las Soledades.
- 7º La imagen gongorina.
- 8º Métrica de Góngora.
- 9º Figuras literarias predilectas de Góngora.
- 10º Góngora y las sensaciones.
- 11º Góngora y sus partidarios coetáneos.
- 12º Góngora y sus enemigos coetáneos.
- 13º Góngora y la crítica.
- 14º Góngora y Herrera.
- 15º La Mitología en Góngora.
- 16º El cultismo lingüístico en Góngora.
- 17º Luis de Carrillo y Góngora.
- 18º Lo popular en Góngora.
- 19º El gongorismo y otras tendencias similares en Europa.
- 20º Góngora en América, especialmente en Chile (Góngora y Pedro de Oña), etc.

Algunos de estos trabajos, los de interés más general, deben ser leídos y comentados en el seminario. Hasta el momento, se ha alternado la lectura de Góngora con la exposición y comentarios de estos trabajos de investigación.

Todavía estos seminarios no pueden dar todos los frutos que es posible esperar de ellos; están en gestación, y faltan muchos elementos: locales adecuados, libros, revistas, bibliografías especializadas, un órgano de publicación, que, además de constituir un justo estímulo, daría a conocer las investigaciones con los beneficios fáciles de comprender, etc. Pero, aun con los escasísimos elementos con que se cuenta, hay un amplio afán de superación y de trabajo entre los alumnos. La comprobación de esa efervescencia espiritual es motivo de halagadoras esperanzas y sin ese afán, por lo demás, toda reforma sería vana y estéril.

*Apágame los ojos; puedo verte,
ciérrame los oídos; puedo oírte,
y hasta sin plantas puedo ir a ti,
y hasta sin boca puedo conjurarte.*

*Destruyeme los brazos, puede asirte
mi corazón lo mismo que una mano,
párame el corazón, y mi cerebro
palpitará, y si arrojas en el fuego
te llevaré en la sangre.*

Rainer MARIA RILKE

Seminario de Filosofía

José FERRATER MORA.

Por acuerdo establecido en un principio, se decidió que los seminarios de Historia de la Filosofía Moderna se centraran, en lo posible, en torno a la figura de Hegel. El motivo de semejante elección no es dudoso: Hegel representa, por un lado, la recapitulación de la filosofía moderna, y, por el otro, el comienzo de lo que, con variantes infinitas, va a ser la "nueva filosofía". Cualquier trabajo acerca de los temas hegelianos debía implicar, por consiguiente, una revisión a fondo de los problemas de la filosofía moderna y contemporánea —precisamente los que han ocupado la atención del curso—. Ahora bien, en lugar de realizar una investigación casi exclusivamente profesional en torno al hegelianismo y sus problemas, creí adecuado que cada uno de los alumnos asistentes al curso eligiera, del repertorio de temas posibles menos alejados del motivo fundamental, aquel que, por su formación filosófica y sus personales preferencias, permitiera un más holgado desarrollo. Por motivos en los que no puedo aquí detenerme —pero en los que intervienen tanto los de carácter pedagógico como los de índole claramente filosófica—, la exposición tenía que ser oral. Una vez realizada, a lo largo de una o más clases de seminario, se producía un debate entre los alumnos y los asistentes al curso, debate que tenía por objeto no sólo la defensa de sus respectivas tesis, sino —lo que resulta infinitamente más importante— el poner en claro el sentido último de cada una de ellas y de los problemas por ellas suscitadas. Con ello se seguía, por lo demás, la orientación última y radical del curso de Filosofía Moderna, curso esencialmente consagrado, no a repetir las mismas exposiciones que tan cómodamente pueden hallarse en los manuales, sino a investigar los diversos supuestos que han alentado a lo largo del pensamiento moderno. Los problemas de la substancia, de la causalidad, del idealismo y del mecanismo —para citar sólo los principales— fueron, así, especialmente desarrollados. Y así lo fueron también, con la mayor flexibilidad que el modo de trabajo permitía, en el caso de los seminarios sobre Hegel. Cada uno de ellos representaba, por lo tanto, una revisión, la más cabal posible, no sólo de los temas de la filosofía moderna, sino de la historia entera de la filosofía.

De los seminarios realizados constan a continuación sólo los correspondientes a tres alumnos: los señores Castillo, de León y Hamuy. Además, sólo bajo la forma de un resumen escrito que en modo alguno puede dar una idea de la vivacidad de la exposición y del debate. Más toda-

via: lo que aquí consta es únicamente, y aun bajo forma muy concisa, la exposición del alumno, pero no lo que en cada caso pudo exponer el profesor sobre cada uno de los temas tratados ni tampoco la investigación que acerca de cualquiera de ellos se realizó por parte de los demás alumnos y asistentes al curso. Se publica, pues, para dar una idea del trabajo hecho, pero en modo alguno para darla completa ni menos para darla de modo como concretamente ese trabajo se hizo. Si se han elegido para su publicación esos tres seminarios, ha sido, por otro lado, porque de algún modo se religaron entre sí en el curso de las exposiciones orales y de sus discusiones correspondientes, y porque correspondían mejor que otros, a lo establecido en un principio como tema de investigación para el curso. Así sucede, en primer lugar, con la exposición del señor Castillo, centrada en una crítica de la dialéctica hegeliana a base de la ontología aristotélica y destinada a mostrar, sobre todo, que la idea tradicional del ser no coincide ni mucho menos con la idea eleática —a la que parece exclusivamente atenerse Hegel en los comienzos de la Lógica— y que, por lo tanto, no es forzoso recurrir a Hegel para explicar el carácter dinámico de lo real y la inteligibilidad del movimiento. La exposición del señor Castillo, que fué en su tiempo objeto de amplio debate, motivó por parte del profesor, una aclaración que se refería al fondo mismo de la intuición hegeliana, la cual parece hallarse en la necesidad de realizar a fondo lo que Hegel mismo llama "el trabajo de lo negativo". Así, podría encontrarse en Hegel —como, por lo demás, en casi todos los filósofos— una especie de desvío entre su intuición y el modo como es expresada. Desde este punto de vista, podría decirse que la "nada" sería, a pesar de las explícitas afirmaciones de Hegel, un principio opuesto al sistema dialéctico mismo, ya que, como ha mostrado, entre otros, Mac Taggart, en todo lo demás las antítesis no son tesis negadas, sino realidades opuestas o seres en potencia. La mencionada exposición del señor Castillo fué casi inmediatamente reasumida en el trabajo de seminario realizado por el señor de León. Su tema era, en rigor, el examen del criterio de verdad marxista, tomado en sus raíces hegelianas y con referencia al problema de la verdad en toda la filosofía moderna. Aquí consta, sin embargo, únicamente el resumen escrito de su respuesta a la crítica del señor Castillo —por lo tanto, sólo una parte, la más propiamente polémica, de su trabajo—. En su entender, la crítica de la dialéctica hegeliana no afecta, sino al aspecto metafísico del pensamiento de Hegel, pero no a la parte en que el carácter dinámico y dialéctico de la realidad es el resultado de una experiencia de la que la acción constituye un principal ingrediente. Tanto esta respuesta como el trabajo completo de seminario motivó, a su debida sazón, un debate amplio acerca de las dos direcciones esenciales del pensamiento de Occidente: metafísica del ser y metafísica del devenir fueron entonces presentadas por el profesor como dos posiciones igualmente ineludibles, y ello de tal suerte, que el concreto pensamiento filosófico tendido a lo largo de la historia occidental aparece como una oscilación continua e infatigable entre ambas sin jamás detenerse en ninguna.

Un carácter algo distinto, pero no menos relacionado con el tema central, ha tenido el seminario del señor Hamuy. Principalmente ocupado con el problema del conocimiento en Hegel, su exposición sigue, sobre todo, el

espíritu subjetivo hacia esa objetividad que sólo se conquista plenamente cuando el espíritu subjetivo y el espíritu objetivo coinciden en la originaria plenitud de lo absoluto, es el tema de un trabajo de seminario que completa, por el lado gnoseológico, la labor que en el campo ontológico y metafísico había sido ya anteriormente realizada. La falta de tiempo impidió someter a debida discusión los temas planteados en este último seminario, pero la unidad que todos ellos revelan —unidad que se hace patente inclusive a través de las más dispares posiciones y precisamente en virtud de ellas— constituye el más acabado ejemplo de cómo cualquiera de los temas de la filosofía conduce, cuando es atacado a fondo, a la totalidad de ella. En rigor, la orientación última que en todos los trabajos de seminario se ha seguido, ha sido precisamente la de mostrar en qué medida, a veces desconcertante, el menor ahondamiento en cualquiera de los temas filosóficos obliga a una revisión total de la entera historia de la filosofía. Esto era particularmente más adecuado hacerlo en el caso de un filósofo que, como Hegel, nos legó precisamente una tal enseñanza. La filosofía de Hegel es, en efecto, el más perfecto ejemplo de aquel tipo de filosofías que podríamos llamar "circulares": filosofías en cuyo interior puede penetrarse cualquiera que sea el punto que se elija; filosofías, además, que en virtud de su carácter esencialmente "histórico" o, mejor dicho, en virtud de poseer, como uno de sus caracteres esenciales, la "historicidad", llevan suspendidos dentro de sí, perfectamente encajados unos en otros, los diversos sistemas que se han ido escalonando a lo largo de la historia de la filosofía. Por todos estos motivos, y algunos otros que podrían señalarse, tales seminarios pueden constituir la base para un ulterior trabajo filosófico que no se limite, ciertamente, a un vago y cómodo resumen de los manuales al uso, sino que sea, en verdad, un contacto directo con la obra y el espíritu mismo de los filósofos, que es hasta el presente la única forma realmente eficaz de penetrar en el mismo corazón de la filosofía.

CRITICA DE LOS FUNDAMENTOS ONTOLOGICOS DE LA DIALECTICA HEGELIANA

Jaime CASTILLO

I.—Si quisiéramos aquí esbozar un comentario crítico de la teoría hegeliana del ser, no hay duda que deberíamos referirnos, en primer término, a la idea que Hegel se hacia de la abstracción. Para él, este proceso consiste sólo en una progresiva desrealización de las cosas. La abstracción corresponde a un cierto grado de generalidad y supone siempre que el espíritu se aleja más y más de la realidad.

La filosofía escolástica había hablado ya de este tipo de abstracción. Es el que corresponde a la Lógica y conduce a un género supremo. Existe, sin embargo, otra manera de abstraer. Es la que los escolásticos llamaban abstracción formal. En este caso, no se trata de extraer de un concepto determinado el género a que pertenece, llegando así a una noción más extensa, pero menos concreta, sino de penetrar profundamente en la realidad a fin

de descubrir su esencia, su naturaleza íntima. Lejos de alejarse de la realidad, lo que se hace es mantenerse en ella, y el concepto último que de este análisis resulta no es el ser del lógico, sino el ser del metafísico, es decir, un concepto que expresa la nota más fundamental de toda realidad.

"Lo esencial en la operación abstractiva, dice Maritain..., no es hacer caer las notas individuantes, luego las calidades sensibles y luego la cantidad; no es el aspecto negativo lo que importa, sino lo condicionado por esto, la percepción positiva, la intuición del ser en cuanto ser". ("Siete lecciones sobre el ser", Pág. 125)."

Pero, si esto es así, no hay duda que la concepción hegeliana cae por su base. No podríamos ya construir la identidad fundamental entre el ser y la nada, puesto que el ser no es una pura indeterminación, equivalente a su contradictorio, sino que es un concepto que se halla en íntimo y vital contacto con lo real, con lo concreto. La filosofía hegeliana nos aparece como una ilegítima aplicación al campo de la Ontología de nociones que pertenecen a la Lógica.

Y no hay duda tampoco de que, en tal caso, se advierte de inmediato la imposibilidad de mantener la contradicción como algo que expresa la realidad misma de las cosas singulares. Porque si era posible afirmar dicha tesis, ello ocurría debido a la existencia de la identidad fundamental entre el ser y la nada. En efecto, la oposición entre estos dos conceptos no destruye su coexistencia y su identidad. Con mayor razón, será entonces legítimo predicar de una cosa dos atributos contradictorios, menos absolutos y fundamentales que aquéllos.

Además, sabemos que el ser determinado, el que se da en el devenir real, contiene, según Hegel, el ser y la nada como momentos. Pero esto supone la teoría hegeliana del ser. Si ella es falsa, el ser determinado nos aparece como un ser concebido a la manera de la Ontología tradicional. Y sólo la idea de la identidad puede expresar su esencia.

II.— Podríamos insistir sobre estos puntos y desarrollar nuestra tesis. Podríamos también referirnos a la crítica que Hegel dirige contra la validez de los principios lógicos fundamentales. No sería difícil quizás mostrar que esa crítica tiene menos consistencia de lo que los dialécticos creen. Por no ser posible extenderse aquí sobre eso, recordemos que toda ella está construida sobre la base implícita de la validez de los principios discutidos. El de identidad, por ejemplo, es falso, para un dialéctico, por cuanto ya en su forma muestra que no hay tal identidad; es decir, su falsedad se basa en la existencia de una contradicción...

Lo anterior no debe de hacernos olvidar, sin embargo, los servicios prestados por la Lógica hegeliana. Ella ha llamado la atención sobre verdades que una comprensión un tanto estrecha de la Lógica tradicional puede fácilmente mantener ocultas. Pero, según nuestro parecer, la Dialéctica no trae en su bagaje ninguna novedad extraordinaria, ningún punto de vista que no esté solucionado ya en aquella. Eso es fácil de mostrar con algunos ejemplos.

Uno de ellos es el movimiento. Para un dialéctico como Federico Engels, una cosa, al moverse, está y no está en un lugar al mismo tiempo, o, si se quiere, está en un lugar y está, a la vez, en otro. Es decir, el movimiento

es una contradicción palpable. A simple vista se advierte que Engels supone aquí que el cambio se opera en el espacio, pero no en el tiempo y su razonamiento aparece, entonces, como un sofisma. No se divisa, en verdad, la ventaja que pudiera presentar la teoría dialéctica del movimiento frente a cualquiera de las concepciones basadas en la Lógica de la identidad y la Ontología del ser.

El error dialéctico, sobre este punto, parece residir en que plantean los problemas ontológicos a la manera de Parménides. Para éste, la filosofía del ser iba unida a una concepción estática de la realidad. Y, como negar el ser era negar la razón, se veía obligado a suprimir el movimiento. Hegel se coloca en el mismo terreno, pero en la posición inversa. Acepta el devenir y rechaza el ser, lo cual, dentro de la lógica de este pensamiento, lleva a destruir la razón. Pero entre Parménides y Hegel se encuentra Aristóteles. La solución aristotélica es, en efecto, una síntesis de ambas posiciones: la idea del ser expresa la nota fundamental de toda realidad y hace abstracción de todas las demás. Que esta realidad esté en devenir o no lo esté, que sea material o ideal, etc., no interesa por ahora. El ser y el devenir, lejos de contradecirse, obedecen a distintos grados de abstracción. De ahí que, para Aristóteles, es el ser lo que deviene. La necesidad de un conflicto entre uno y otro, entre la razón y los sentidos, entre la Ontología y el hecho del movimiento parece no existir.

Otro ejemplo lo tenemos en cualquiera de las llamadas leyes dialécticas. A fin de dar una prueba del principio de unidad de los contrarios, Lenin nos dice, en una de sus obras, que la proposición "Lobo" es "perro" acredita la identidad de lo universal y lo singular...

Esta tesis es, sin embargo, falsa. Desde el punto de vista de la Lógica no hay identidad entre el sujeto singular "Lobo" y el predicado "perro", puesto que éste debe ser tomado en sentido particular. De todas maneras, lo que se advierte, con toda claridad, es que Lenin ha querido reproducir, bajo una terminología y una conceptualización equivocadas, la vieja tesis del "realismo moderado" en el problema de los universales. Pero, para eso, no ha habido jamás necesidad de una Lógica dialéctica...

Otro ejemplo nos lo suministra la simple atribución de un predicado a un sujeto. Para Hegel, la proposición: "la rosa es blanca", no viene a ser otra cosa que un producto de la inteligencia abstracta. Lo que sucedería, en este caso, sería que el entendimiento abstrae uno de los momentos de la realidad y lo toma como absoluto. Pero olvida que lo blanco en la rosa está permanentemente cambiando y transformándose en su contrario: lo no blanco. La única manera de expresar este hecho consistiría en decir que la rosa es y no es blanca.

Otra vez nos encontramos aquí con que la Dialéctica recoge una tesis aristotélica y la expresa defectuosamente. Porque no cabe duda alguna que el hecho mismo, a que Hegel se refiere, es lo que Aristóteles pretendía explicar cuando sentaba su principio de la potencia y el acto. Lo que, en ninguna parte se deja advertir, es la necesidad de usar una fórmula ininteligible, y que se destruye a sí misma, para llegar al mismo resultado que ya se conocía.

III.— Si lo anterior es verdad, no podríamos decir, evidentemente, que la Dialéctica es errónea. Ella es una conceptualización diferente de las mismas intuiciones que están en la base del aristotelismo. Que sea necesario abandonar o superar la vieja Lógica y la vieja Ontología y reemplazarlas por los términos y conceptos dialécticos, es lo que nos permitimos poner en duda.

En todo caso —y para terminar— creemos necesario recordar que lo dicho se refiere tanto a la Dialéctica hegeliana como a la marxista. Esta última no ha hecho más que repetir, en este punto, a Hegel. Jamás los marxistas se han sentido en la obligación de criticar los fundamentos lógicos y ontológicos de la Dialéctica. Por el contrario, ellos razonan como si la crítica de la Lógica y de la Ontología estuviese tan definitivamente hecha por Hegel, como la de la Religión por Feuerbach.

Al decir lo anterior no olvidamos la famosa “inversión” de la Dialéctica llevada a cabo por Marx. Cualquiera que conozca el marxismo sabe que esta inversión sólo se refiere a la base metafísica del sistema. Significa, en verdad, un paso del idealismo espiritualista de Hegel al realismo materialista de Marx, pero no afecta —ni podría afectar—, la teoría de la contradicción y sus leyes.

DEFENSA DE LA DIALECTICA

César A. DE LEON

1.— Un problema: ¿Una crítica a los fundamentos ontológicos de la dialéctica Hegeliana, afecta también a la dialéctica marxista?

2.— Una tesis: Una crítica a los fundamentos ontológicos de la dialéctica Hegeliana no afecta a la dialéctica marxista.

3.— Demostración:

a) El fundamento de la demostración reside en lo siguiente: si es posible evidenciar que la concepción dialéctica materialista no necesita de los postulados metafísicos que sustentan la dialéctica Hegeliana, quedará evidenciada la tesis.

b) Conviene analizar, pues, y en primer lugar, cuáles son esos fundamentos ontológicos de la dialéctica Hegeliana.

b-1) La realidad es devenir dialéctico. Es afirmación (tesis), negación (antítesis), y superación (síntesis). La contradicción es real, efectiva. Si la realidad se rigiese por el principio de identidad, tendría que ser estática. Pero la realidad (el ser) no es estático. Es esencialmente movimiento dialéctico. Es transformación. Ahora bien, si un ser es un ser, si una realidad es una realidad, ¿hay lugar para lo nuevo? ¿Acaso no nos vemos obligados a aceptar que todo lo que existe, ha existido y existirá? En un universo regido por el prin-

cipio de identidad lo nuevo no tiene cabida. (El ejemplo más radical —y más trágico— es el ser de Parménides. Pero aún ni Aristóteles mismo —que es un intento de explicar el devenir— puede superar el estatismo).

- b-2) Tal verdad es conocida antes de Hegel. Pero fué Hegel el que pudo avanzar más allá. En filosofía hay ideas muertas e ideas vivas. Es posible que varias generaciones de filósofos hayan repetido una idea; esto no tiene ninguna importancia si no han obtenido nada de ella. El creador no es el que anuncia una idea por primera vez, sino el que la aplica y la hace vivir. Así, Hegel sería el creador de la dialéctica (En el sentido indicado). La "Fenomenología del Espíritu" muestra cómo su autor concibe la formación de la conciencia dialéctica. Ahora bien, la conciencia dialéctica corresponde a una realidad dialéctica. El hegelianismo afirma que la dialéctica objetiva explica la dialéctica en nuestra conciencia.
- b-3) El sistema de Hegel se presenta como "un inmenso proceso dialéctico por el cual se realiza la Idea Absoluta" (1). Y todo ese magno proceso empieza mucho antes de que la Idea inicie su dramático peregrinaje fuera de sí, enajenada. Es decir, hay un momento en que la Idea se contempla a sí misma, y encontrándose insuficiente, se enajena, se convierte en pura naturaleza. "La naturaleza es la alteridad, el ser perfectamente otro de la Idea, el punto de máxima tensión en esa armonía de lo antagónico que Heráclito vió exemplificados, como imágenes de todas las cosas, en el arco y la lira" (2). Llegado este momento, la Idea empieza a volverse sobre sí misma; es el trayecto que tiene como principal protagonista a lo que aparece entonces: esa realidad que se llama Espíritu. El Espíritu quiere libertarse de la naturaleza y llegar a su plena autoconciencia. Este es el peregrinaje de la Idea, su viaje de ida y vuelta. Todo el itinerario es dialéctico. Pero a nosotros nos interesa mostrar que el proceso dialéctico comienza antes de que la Idea inicie su viaje fuera de sí.
- b-4) Efectivamente. En el seno mismo de la Idea se efectúa un proceso dialéctico. Dentro mismo de la Idea se suceden las triadas hegelianas en simétrica formación. En el principio, el Ser y la Nada se contradicen, pero ambos se confunden en una feliz síntesis, el Devenir. A su vez, el Devenir constituye la tesis de una nueva contradicción, y así de contradicciones a nuevas síntesis, pasa su tiempo la Idea. Hasta que

(1) Karl Marx.—EL HOMBRE Y LA OBRA.—Págs. 16-17, (citado por René Maublanc en "A LA LUZ DEL MARXISMO").

(2) J. Ferrater Mora.—CUATRO VISIONES DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

al fin, cansada de andar dentro de sí misma, se enajena, como lo hemos visto un poco más arriba.

- c) Veamos ahora cuáles son las características de la dialéctica materialista. Ya hemos visto, a grandes rasgos, los fundamentos de la Hegeliana. Una comparación pondrá de manifiesto las diferencias y demostrará la tesis inicial.
- c-1) El marxismo también afirma que la realidad es devenir dialéctico. "...demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no sobre carriles metafísicos". (3). El marxismo rechaza, pues, toda explicación estática de la naturaleza. Ahora bien, ese movimiento se lleva a cabo de acuerdo con las leyes dialécticas, que son las siguientes: 1.—La ley de la Unidad y conflicto de contrarios. 2.—La ley de la transición de la cantidad en calidad. 3.—La ley de la negación de la negación.
- c-2) El marxismo considera que lo verdaderamente esencial en el ser es su existir deviniendo. Pero esta afirmación es en realidad, la afirmación de un descubrimiento a que la humanidad ha llegado tarde. La conciencia ha tenido que pasar por muchas etapas antes de poder concebir la realidad tal como es, dialéctica. Ahora es la única forma de interpretación adecuada. "Sólo siguiendo la senda dialéctica, no perdiendo jamás de vista la acción general de las recíprocas influencias, de la génesis y la caducidad de cuanto vive, de los cambios de avance y retroceso, podemos llegar a una concepción exacta del universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen por él proyectada en las cabezas de los hombres" (4).
- c-3) El marxismo sabe que el devenir es dialéctico. Pero este conocimiento no lo ha derivado de supuestos metafísicos. Lo ha obtenido como resultado de una enorme experiencia, la experiencia de todo el saber humano. Y aquí empiezan las diferencias con Hegel. Hegel afirma que si la realidad se comporta dialécticamente, es porque esa realidad no es, sino el producto de un espectacular juego de la Idea Absoluta. Para los marxistas la Idea Absoluta Hegeliana sólo existe en la mente de Hegel. Para el marxismo esa entidad es una pura elucubración metafísica. "Esta "idea" es una proyección en lo absoluto de la conciencia de un individuo aislado que ignora sus propias condiciones y cree que su propia conciencia "racional" es centro, causa y fin del mundo entero y tra-

(3) F. Engels. Anti-Dühring. Pág. 28. Edit. Ercilla. 1940.

(4) La obra anterior.

ta de obtener el mayor partido posible de esta "propiedad" milagrosa, hasta colocarla en todas partes a su alrededor y hacer del universo el espejo de su tormento" (5).

- c-4) En otras palabras, el marxista no necesita acudir a la Idea Absoluta para aceptar que la naturaleza se desenvuelve por cauces dialécticos. "Para el materialista, como el mundo está dado en la actividad práctica, sus leyes y sus categorías son inmanentes y su descubrimiento es el resultado de un análisis y no de una construcción sintética" (6). Ni el desarrollo del mundo de la naturaleza, ni el del mundo del espíritu tienen nada que hacer con la Idea que se vuelve loca y empieza a hacer diabluras fuera de sí misma. El fundamento de la filosofía marxista está en su aseveración de que la última y verdadera realidad es materia en movimiento, movimiento dialéctico.
- c-5) Hemos visto en qué se asemejan, y en qué se diferencian Hegelianismo y Marxismo. La conclusión es evidente. Ninguna crítica que pueda hacerse a Hegel con referencia a su Idea Absoluta, y con respecto a su elucidación sobre el Ser y la Nada, así como sobre toda esa enorme construcción lógica que él antepone a la Historia real y efectiva de la Naturaleza y del Espíritu, afecta al Marxismo, pues éste no parte de esos supuestos. Con esto queda evidenciada la tesis enunciada en el punto 2.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN EL SISTEMA DE HEGEL Y SUS PROYECCIONES METAFÍSICAS

Eduardo HAMUY

La existencia de lo sensible pertenece a la exterioridad del pensamiento y aparece inmediatamente como multiplicidad; su aprehensión es ajena al acto de pensar. El pensar comienza en el momento en que tratamos de relacionar y unificar la multiplicidad. Lo real es encontrado en esta unificación y, en consecuencia, lo individual no sería otra cosa que la apariencia de lo real.

La percepción es la primera operación del espíritu en el proceso del conocimiento y consiste en la aprehensión directa de lo múltiple. (Hegel la llama también sensación o sentimiento). La principal característica de

(5) Guterman y Lefebvre. — QUE ES LA DIALECTICA. — Pág. 51. Editorial América. — México 1939.

(6) Guterman y Lefebvre. — QUE ES LA DIALECTICA. — Pág. 55. Editorial América. — México 1939.

la percepción es la aprehensión del ser en su individualidad, en su apariencia, y el establecimiento de ciertas relaciones primitivas de espacio y tiempo, como la sucesión y la yuxtaposición.

En una segunda fase, opera la representación, por la cual el espíritu se apropiá del contenido de la percepción, adquiriendo así el conocimiento una forma general y reflejada. Dice Hegel que se ha apropiado del contenido, porque el espíritu ha puesto algo de sí que la percepción no le ha dado. El contenido de las representaciones está tomado de la experiencia, pero su unidad procede inmediatamente de la actividad pensante. El YO está en el fondo de nuestras determinaciones y en la medida en que el objeto es pensado, éste recibe la forma del pensamiento y deviene un pensamiento-objeto, deviene idéntico al YO, es decir, pensamiento. Esto no quiere decir que esta unidad haya sido agregada a la multiplicidad de los objetos por la actividad pensante: es necesario que se conciba la unidad como perteneciendo igualmente al objeto, como constituyendo con sus determinaciones, su naturaleza propia. Pero en consecuencia, permanece en cierta medida, en estado de individualidad y aislamiento. Se debe tener en cuenta, además, que la representación no sólo opera sobre la materia sensible, sino también sobre las concepciones morales, jurídicas, religiosas, como una toma de conciencia de sí mismo.

En la última fase de este proceso, el pensamiento actúa sobre las determinaciones de la representación, introduciendo las relaciones de lo general y de lo particular, de causa y efecto, etc. Estas relaciones están marcadas por un carácter de necesidad. Los simples pensamientos son transformados en nociones. La individualidad y la exterioridad —características del ser sensible— devienen pensamientos, es decir, lo universal. El pensamiento tiene por fin lo universal.

Es preciso, pues, distinguir entre lo que pertenece al pensamiento mismo, a su actividad, de lo dado exteriormente a él. Cuando el pensamiento está, como pensamiento activo, en relación con los objetos (pensamiento reflejado), lo universal, en tanto que produce esta actividad, contiene la naturaleza de la cosa, el ser íntimo, la esencia, lo verdadero. El modo de ser del contenido —tal como éste se encuentra primeramente en la percepción y en la representación— es modificado por mediación de un cambio. El cambio de lo fenomenal a lo substancial es realizado por el espíritu, por la reflexión (en y para sí). La reflexión encuentra la naturaleza de las cosas en la exterioridad —porque existe en lo particular—, pero como también se manifiesta en ella, resulta, además, que la naturaleza de las cosas es producto del espíritu. El pensamiento no ha hecho, sino desdoblado el fenómeno para reflexionarlo en lo externo y en lo interno. Así es creado el género; los individuos nacen y pasan, lo que de ellos queda es el género. El elemento general —que no puede ser aprehendido por los sentidos— es lo que constituye lo esencial y lo verdadero. Lo general se alimenta de lo particular y esto está siempre presente en aquello, puesto que —aunque es un producto subjetivo— comprende la esencia de las cosas, la realidad objetiva. Importa, pues, recalcar que, para Hegel, la naturaleza de las cosas es también producto del espíritu humano y del espíritu como sujeto pensante.

Dicho de otra manera: la reflexión aprehende la esencia de las cosas (lo universal); la esencia de las cosas (aprehensión subjetiva) posee reali-

dad objetiva. Lo universal es la razón profunda que gobierna lo real. Podemos decir, entonces, que el pensamiento que aprehende esta esencia (lo universal), se objetiva. El pensamiento objetivado constituiría, por lo tanto, el principio interno del universo. (Esto no quiere decir que las cosas tengan un espíritu y una conciencia, puesto que el pensamiento distingue al hombre de la naturaleza).

Desaparece de este modo, toda oposición entre sujeto y objeto, y se podría decir con los griegos: el NOUS gobierna el mundo.

En cada ser individual, existe lo particular y lo universal: se da en él, en forma perfecta, el género, es decir, tiene el alma del mundo. Las cosas tienen una naturaleza íntima y una existencia exterior; viven y mueren, nacen y pasan, pero su esencia —el género— permanece. El pensamiento, que constituye la substancia de las cosas exteriores y la substancia universal de las cosas del espíritu, sería, no una facultad al lado de otras, sino el principio verdadero y universal de la naturaleza, el espíritu que contiene las cosas y que constituye su fundamento. Considerados así los pensamientos, serían pensamientos puros, el espíritu permanecería en sí mismo, y por lo tanto, sería espíritu libre, pues la libertad consiste precisamente en permanecer en sí mismo y en ser el principio determinante de sí mismo. En el pensamiento reside, entonces, de una manera inmediata la libertad, puesto que produce lo universal, liberándose de lo particular que es la necesidad.

Decir que el entendimiento, la razón, está en el mundo, equivale a decir que contiene pensamientos objetivos (por lo general sólo se atribuye objetividad a las cosas ajenas al espíritu). La naturaleza es como una inteligencia petrificada. No otra significación tiene decir, el NOUS está en el mundo o es el alma del mundo, la habita, le es innamcente, constituye su naturaleza propia, la más íntima, la naturaleza universal.

El hombre es un ser pensante y un ser universal, pero no es pensante, sino porque lo universal es para él. En la naturaleza, el NOUS no alcanza a la conciencia; en el hombre, lo universal es para lo universal. Por estas razones, el hombre se conoce como YO. Al conocerse como YO se individualiza, pero en el hecho nada dice que le sea particular y se designa, al mismo tiempo, como un ser absolutamente universal. El YO es el ser "para sí", puro, el punto culminante de la conciencia en que ésta alcanza su máxima simplicidad y pureza. El YO y el pensamiento se identifican: el YO es el pensamiento en tanto que piensa. En el YO, por consiguiente, viven todas las cosas. Tan sólo el hombre puede decir YO porque es el pensamiento.

Los Seminarios del Departamento de Historia

Juan GOMEZ MILLAS

HACE VARIOS AÑOS, que en el Departamento de Historia funcionan dos Seminarios, cuyas secciones se han ido desarrollando paulatinamente. Uno de los Seminarios se refiere principalmente a la Historia Chilena y Americana, el otro a la Historia General y Económica.

En las dos secciones del seminario de Historia de Chile y América, se ha dado importancia a las lecturas e interpretaciones de documentos manuscritos que existen en la Biblioteca Nacional, a cargo de los investigadores señores, Ricardo Donoso (Archivo Nacional) y Guillermo Feliú C., (Biblioteca y Archivo José Toribio Medina). En ambos casos, la técnica del trabajo ha sido explicada en los lugares mismos donde se encuentra el material.

Los análisis e interpretaciones documentales y bibliográficos referentes a Historia de América y las discusiones que ellos sugieren, han sido dirigidas por el profesor Eugenio Pereira.

Los trabajos de pre-seminario y seminario de Historia General de la Cultura, han estado a cargo del profesor de la Cátedra de Historia Universal: (1) Con los alumnos del Primer Año se hicieron trabajos de pre-seminario, análisis y discusión de Heródoto, en torno al tema central "Qué significación dieron los Helenos al choque entre la sociedad griega y la sirio-persa". La discusión se desarrolló en 20 sesiones al final del primer semestre. Durante parte del 2º semestre se leyó e interpretó Tucídides, en torno al tema central "Los conceptos políticos griegos al comienzo de la crisis de la sociedad helénica".

En todos estos casos, los temas centrales fueron preparados por medio de conferencias y lecturas recomendadas (clásicos y obras modernas). En seguida, se condujo a los alumnos hacia el tema central, mediante una lectura comentada en clase de los textos principales; a esto seguía una discusión en la que se estimulaba a que interviniere el mayor número de alumnos. Para aproximarse al tema central, fué necesario tratar de resolver otros problemas previos seguidos de recapitulaciones parciales. El texto más importante leído y comentado al tratar a Tucídides, fué el discurso de Pericles en honor a los Muertos de Atenas. Los conceptos de Tucídides, fueron iluminados por otros textos contemporáneos: El Panfleto del Viejo Oligarca, Aristófanes, Textos del círculo Sócrates-Platón, etc.

En relación con el tema central que ocupó al Tercer Año: "La formación de la mentalidad política moderna", los alumnos trabajaron en seminario a cargo del jefe de trabajos Sr. M. Góngora y con asistencia del profesor ordinario de Historia Universal. El señor Góngora leyó e interpretó con los alumnos dos momentos de la política moderna, Maquiavelo y Hobbes. Los alumnos participaron de dos maneras, discutiendo los conceptos y circunstancias históricas de ambos autores y, por otra parte, cada uno de ellos preparó el análisis de alguno de los grandes pensadores políticos modernos: Locke, Moro, Campanella, Rousseau, Montesquieu, Erasmo, Montaigne, etc.

El trabajo de Seminario de los alumnos de Cuarto Año, fué presidido por el profesor de Historia Universal y Jefe de trabajos, don Hernán Ramírez. En la primera sesión se designó secretario de Actas a don Julio Molina, con la obligación de redactar un esquema de las discusiones y conclusiones en cada sesión, la que era examinada en la sesión siguiente. El tema tratado en esta sección de Historia Económica y Social del Seminario, fué: "La Riqueza de las Naciones" de Adam Smith y la "Situación Económica y Social Inglesa en el Siglo 18". Se trataba de ver hasta qué punto, la teoría del economista, reflejaba situaciones históricas reales. Los alumnos trabajaron en el análisis y discusión de la obra de A. Smith, a la luz de los informes que cada uno de ellos presentó independientemente en cada sesión, sobre aspectos de la vida económica y social inglesa en la época de Smith. (Vías de comunicación en Inglaterra en el Siglo 18. El Comercio inglés en el siglo 18. La industria y la división del trabajo en Inglaterra en el siglo 18. La educación filosófica de A. Smith y las corrientes filosóficas en su época, etc.). La lectura del texto se hacia teniendo a la vista un ejemplar inglés.

En la sección de Historia Política del Seminario, fué discutida la filosofía de la "Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano" en la Constitución francesa y la "Declaración de derechos" de la Constitución americana (Epoca de las Revoluciones). La discusión fué dirigida por el doctor Emilio Goldschmidt. El mismo doctor Goldschmidt, presentó un caso de interpretación de documento para historia diplomática de la segunda guerra mundial. A estos dos trabajos asistieron alumnos de los diversos cursos.

El plan completo de los trabajos que el Departamento de Historia realizará en el año próximo será publicado en Marzo de 1946.

Formación de una inquietud

Jorge ARANCIBIA JARAMILLO

Como un llamado a los profesores jóvenes de Biología y Química. — Significado del Movimiento Reformista de los estudiantes de Ciencias Naturales.

MAS QUE UNA simple algarabía juvenil para pedir la destitución de un profesor o el cambio de algunos programas, nuestra revolución reformista en los estudios de Biología y Química, fué la inquietud de una generación que supo sentirse en la vorágine de un momento de revaloración de nuestra historia. En la esfera educacional se hacia sentir el compás de cambios fundamentales en la enseñanza de nuestros ramos y el encauzamiento y vitalización de nuestra profesión que debía situarse como una columna vertebral en la realidad socio-económica del país.

No mentíamos al decir que habíamos recibido no sólo una enseñanza humanística, que bien puede comprenderse, sino que también nuestra educación había estado desprovista de objetividad y vivencia personal de los fenómenos naturales. Veíamos con pena cómo nuestras miradas adolescentes dejaron pasar la riqueza, aún oculta, de nuestra tierra. Paisajes, animales y seres vivientes de nuestra ciudad lugareña no sirvieron a nuestro espíritu como elementos de observación para el afán inquieto y soñador de nuestra juventud. ¡Cuántos factores de posibles estudios en nuestra futura profesión se perdieron a causa de esto!

Por eso idealizamos en la Universidad una aureola de renovación creadora que hiciera desaparecer para siempre ese tipo de enseñanza y ese tipo de profesor, que quizás —por qué no decirlo—, llegamos a odiar, y algunas veces a estrangular en las hojas del libro que repetíamos de memoria.

Sin duda, una gran cantidad de estudiantes llegaron a las puertas de nuestro Instituto con la esperanza de que algún día llegarían a poseer las herramientas necesarias para moldear al niño de nuestra escuela o de nuestro liceo, y hacer de él un elemento socialmente constructor y racionalmente innovador.

De ahí que la crisis por la cual atravesó el Pedagógico, se debió principalmente al hecho de que la enseñanza en este plantel no correspondía, en ciertos ramos, al “verdadero espíritu universitario”. Para que exista ese espíritu, que sin duda tendría que reflejar la inquietud de nuestra generación, y la realidad educacional, es indispensable que la enseñanza universitaria de una cátedra, sea dirigida por un profesor que posea antecedentes como **investigador y personalidad científica propia** y que reuna en torno suyo a los ayudantes y profesores jóvenes que tengan inquietudes y anhelos de

dedicarse a la investigación científica. La buena marcha de una cátedra universitaria servida en esta forma, sobrepasa y desborda todos los problemas referentes a Reglamentos, Programas o planes de estudio y permite formar y perfeccionar los elementos necesarios para una reforma profunda en la enseñanza secundaria.

Faltaría completar nuestro criterio, agregando que para la feliz culminación de este proceso reformista, que tan bien se ha iniciado con el actual personal docente de la Asignatura de Biología y Química del Instituto Pedagógico, sería necesario que los profesores se dedicaran **exclusivamente a sus respectivas cátedras** lo que les permitiría proyectar hacia el país, el marco universitario de su enseñanza.

Organizado el estudio en la forma antes indicada, podría darse al país en progresión geométrica una falange de educadores que corresponderían a los cambios y al "establecimiento de un principio educacional" de acuerdo con la realidad nacional. Pero, lo fundamental en la personalidad del futuro maestro es un delineamiento dinámico de su enseñanza. Para el perfeccionamiento del antiguo sistema no basta con un cambio de métodos o de programas de materias, sino que también se necesita la germinación de una mística social con respecto al papel preponderante que debe desarrollar el maestro en la sociedad.

Pensamos que con la creación de esta mística y el desarrollo de esta táctica educativa, el joven profesor tendría los elementos necesarios para vencer la monotonía ambiental con que chocará en sus labores docentes y también poseería las herramientas vitales para la formación de sus alumnos como elementos social e intelectualmente constructivos.

Nuevas técnicas para la enseñanza de los ramos de Ciencias Naturales

Adquirida una nueva técnica científica para la enseñanza de la Biología General, técnica que se daría, por supuesto, en la esfera de nuestra enseñanza universitaria, el problema de la Metodología y el incremento de la técnica científica en la educación no podrían presentar grandes problemas.

El método que preconizamos, y que ya en sus líneas generales ha sido desarrollado experimentalmente por unos pocos profesores, es aquel que se esfuerza por "poner al estudiante, de inmediato, en contacto con la realidad"; se tratará de dar una ordenación lógica a sus conocimientos partiendo del medio natural que le rodea.

Es indudable que en la naturaleza encontramos las principales fuentes de observación e investigación para el estudiante, que, hábilmente guiado, puede desarrollar una actitud crítica frente a los fenómenos que observa y, al mismo tiempo, un anhelo de crear con sus propios medios. En la naturaleza encuentra ejemplos que, ordenados sabiamente, lo conducen a un conocimiento claro y educativo. Es así, por ejemplo, como podemos destacar fenómenos no vitales que poseen relación con la física, la arqueología, la geografía, etc.; otros que se relacionan con la materia propiamente dicha y que se aprovecharán en la Química y en la Física y una exquisita variedad de fenómenos bio-dinámicos que dan material a la Biología General.

Por eso es que el estudio de los seres vivos debe hacerse de acuerdo con su ecología (de oikos - casa). Así, el estudio de los fenómenos vitales de los seres vivos y sus caracteres morfológicos, no se referirá únicamente

a una clasificación sistemática y minuciosa de ellos, sino que se relacionará de inmediato con la observación natural y la experimentación, lo que podría continuar con una síntesis constructiva de los fenómenos y caracteres observados que permitiera extraer una conclusión científica. Con ello, la adquisición de conocimientos sería el resultado de la **actividad y participación directa** del estudiante en los fenómenos mismos, como ya muy bien lo hiciera resaltar en una publicación de hace más de 20 años el connotado profesor Don Carlos Silva Figueroa, al decir: "Los conocimientos metidos dogmáticamente en el espíritu de los alumnos, no sirven de nada, no construyen nada, no desarrollan nada".

Es indispensable que el actual profesor se dedique con verdadero afán, a hacer que el alumno maneje con maestría sus sentidos y se eduque a través de su propia experiencia.

De este modo, el estudiante, en cualquier grado de la enseñanza, tendría los elementos de ordenamiento lógico que le permitirían resolver acertadamente un problema de cualquier índole que él fuera. Pero este ideal de **formar y desarrollar aptitudes** en la educación que se imparte en nuestro país, no puede florecer mientras no cuente con el firme andamiaje de una pléyade de profesores de espíritu joven y constructivo que salgan de la Universidad imbuidos de una disciplina científico-pedagógica y adiestrados con maestría en la observación y el contacto con los seres vivos y sus fenómenos.

No se podía exigir la aureola que soñamos a muchos de nuestros profesores que no recibieron la enseñanza científica que les hubiera permitido buscar la naturaleza donde ella realmente se encuentra, es decir, en el monte de su tierra, en el fértil valle de su ciudad, en los insectos multicolores de su jardín y no en los libros o los apuntes.

Si un gran aporte para el éxito en la preparación del futuro ciudadano por medio de la enseñanza de las Ciencias Biológicas y Químicas, lo constituye la adquisición de ese nuevo espíritu por el maestro, y el establecimiento de la nueva modalidad educativa, no podemos callar el desaliento que invade a veces al futuro maestro, al no encontrar ni siquiera los mínimos elementos materiales necesarios para la complementación de sus clases.

Las autoridades educacionales deben comprender, de una vez por todas, que es ilusorio pretender formar al alumno en la forma en que lo deseamos si no se cuenta con **laboratorios**, modestos, pero equipados modernamente, necesidad que se hace notar muy bien en la publicación del profesor Fernando Oberhauser (Cuaderno N° 1 de Química de la Facultad, 1934), con terrarios y acuarios bien provistos, con una máquina proyectora eficiente y, en fin, con salas y bibliotecas ad-hoc, en las que el maestro y el alumno encuentren la comodidad y el ambiente especial que se requieren para la germinación de los conocimientos captados directamente en la naturaleza y esclarecidos a través de un proceso de elaboración individual y colectivo.

Nuestro clamor, que difiere mucho de otros intentos de reforma anteriores, posee la substancia y la semilla vitalizadora dadas por una clara conciencia del proceso reformista del año pasado captada por las nuevas generaciones. Es por ello que esperamos que estos ideales sean respaldados por el actual conglomerado docente de nuestro país, alentados por las autoridades universitarias y objetivizados por los directores de la enseñanza primaria y secundaria.

Declaración del Centro de Estudiantes de Francés

LAS AUTORIDADES educacionales se han propuesto llevar a cabo una reforma de nuestra enseñanza secundaria, reforma que aspira a dar una mayor preparación técnica a los educandos y, en general, al Liceo un sentido más práctico. Con este objeto se ha elaborado un proyecto llamado "Plan de Renovación Gradual de la Educación Secundaria", que se pretende poner en vigencia en nuestros Liceos. En este proyecto se contempla un "plan común" para todos los alumnos dentro del cual se dispone el estudio de un solo idioma extranjero, el que será optativo.

Por razones obvias, que a nadie escapan en la hora actual y que ya es totalmente inoficioso repetir, se presume que será la lengua de Inglaterra y de los Estados Unidos la que obtenga una mayor preferencia por parte de los educandos.

Los efectos de esta medida y de tan cierta preferencia son múltiples y muy variados. Es imposible consignarlos todos aquí, tanto más cuanto que cada uno de ellos merece un detenido estudio. Es de sumo interés, sin embargo, hacer notar que tal determinación daría origen, no sólo a problemas de orden adscritivo, sino a otros de diversa índole (políticos, sociales, económicos y culturales en general) que afectarían profundamente a la nación.

Son estos problemas los que han movido a los estudiantes de Francés del Instituto Pedagógico a llevar a cabo una verdadera campaña en "Defensa e ilustración de la Lengua Francesa en Chile", campaña que ha llegado a ser una auténtica necesidad considerando la posibilidad de una aceptación del mencionado proyecto, pues hay que evitar que se continúe empobreciendo la ya escasa formación intelectual de nuestros jóvenes.

Las finalidades que persigue nuestra campaña tienden a neutralizar los nocivos efectos que esta supresión indirecta del Francés acarrearía en nuestro país. Es natural que nuestra acción se dirija antes que nada a evitar que las dos lenguas extranjeras (ya que, en verdad, el problema se circunscribe sólo al Inglés y al Francés) sean optativas, para lo cual sería un medio el establecer que una y otra fueran obligatorias en Humanidades.

Diremos sin embargo, lo que significa cada uno de los objetivos que nos proponemos alcanzar:

1.—Propiciamos una renovación del Liceo, no tanto en su estructura y finalidades, cuanto en las materias y en el modo como son tratadas. Fué con

estos propósitos que dimos comienzo a nuestro movimiento reformista en el Instituto Pedagógico.

Creemos necesario que todas las asignaturas estudiadas en el Liceo se hagan cada vez más vitales, que ayuden al educando en su lucha total por la existencia, al mismo tiempo que se opere un cambio radical en la actitud del profesor para con su alumno, que se cree una actitud nueva, basada en una comprensión íntima de los problemas del joven, tanto espirituales como materiales.

Es preciso que el alumno encuentre en cada ramo de estudio un contenido de real provecho, que le sirva para comprender la vida en general y la propia, que despierte en él intereses nuevos; que encuentre en ellos medios de solución para sus dificultades y que sepa, en fin, ver la relación concreta entre lo que se le enseña y su existencia.

En suma, hay que abandonar, de una vez por todas, ciertas odiosas y pesadas rutinas, descubriendo en cada asignatura el verdadero valor cultural que ella encierra, para brindarlo, en seguida, al educando como una capacidad más en la lucha por la vida. De cada asignatura —puesto que todas son instrumentos culturales en los Liceos— se sacará, sobre todo, lo real, lo vital, lo concreto, lo aprovechable en todo sentido, lo que esté más cerca de la vida del muchacho, y si, por casualidad hubiera algo muerto, se procurará que aun ello sirva para explicar la vida.

Hay que actualizar nuestra enseñanza, no cambiándola de arriba abajo, no "hibridizando" el Liceo con elementos que le son ajenos y cuya introducción equivaldría a perderlo como tal, sino orientando lo que ya tenemos hacia un fin más vasto, más universal; que, por ejemplo, los idiomas sean vehículos de formación y de vida, donde se sepa encontrar y verter todas las aspiraciones humanas; que las Ciencias, lejos de proporcionar conocimientos insípidos, hagan comprender en su esencia el maravilloso misterio de la Naturaleza, haciendo nacer en el joven la atracción hacia la Vida y todas sus manifestaciones; que la Historia, en fin, muestre al Hombre en su lucha contra el Tiempo y la Muerte, en su eterno afán creador que lo impulsa hacia la civilización.

Sólo así se tendrá el verdadero **Liceo Nuevo**, cuya ciencia consistirá sobre todo, en hallar al Hombre y sus manifestaciones dentro de las disciplinas que se estudian, descubrimiento casi feérico que realizará un joven guiado por un adulto, unidos ambos en una idéntica actitud.

Sólo así las reformas practicistas quedarán, por si solas, a un lado, porque ¿qué cosa más práctica, más útil, de mayor valor para el joven que el poder estar unos cuantos años frente a horizontes pletóricos de posibilidades siempre nuevas y cada vez más vitales, y realizar después la verdadera elección?

El Liceo Nuevo emergerá, pues, del cambio radical y profundo que se opere en la actitud del maestro para con su discípulo y de una nueva vuelta hacia el verdadero Humanismo, el único digno de tal nombre por su etimología y por su contenido, aquel que estudia al Hombre y a la Humanidad, con honda preocupación por sus dificultades e intereses.

2.—Queremos defender la lengua y la cultura francesas a quienes tanto debemos y de quienes somos verdaderos hijos.

3.—Defendemos la latinidad en este continente Americano. La supresión del Francés como idioma obligatorio nos parece una verdadera traición moral a nuestro origen.

4.—Defendemos los intereses tanto espirituales como materiales de los profesores y estudiantes de la lengua francesa en Chile. No queremos que, siendo tan desoladora la perspectiva económica de su enseñanza, muchos por carecer de otros medios de existencia aparte de la profesión elegida, se vean en la necesidad de abandonar lo que aman, estando en un país verdadera y realmente civilizado.

Estas son pues, brevemente expuestas, las finalidades de nuestra campaña que enfocan los problemas de diferente naturaleza, que ocasionaría la supresión del Francés como ramo obligatorio en el Liceo.

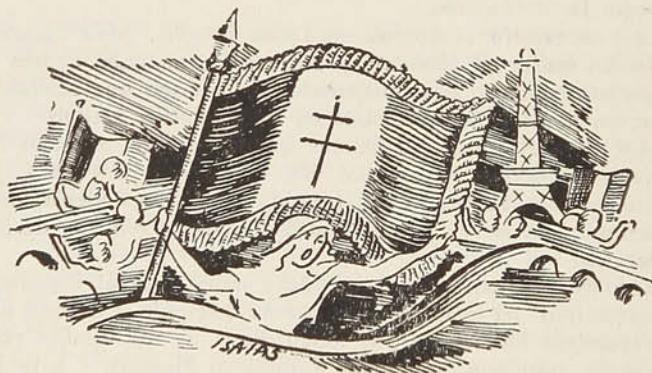
Esperamos pues, que nuestras autoridades educacionales, en vista de lo expuesto, reaccionen con el buen criterio que siempre ha sido su saludable conducta incluyendo en el "plan común" del proyecto ambos lenguas, Francés e Inglés, **en calidad de obligatorias**.

Es todo lo que solicitamos y sabemos que nos apoyan en esta petición todos los que aman el progreso, la cultura y el bien de nuestro país.

El Centro de Estudiantes de Francés

El Centro de Castellano ha aprobado el siguiente voto:

"El Centro de Estudiantes de Castellano del Instituto Pedagógico solidariza ampliamente con las finalidades que persigue la campaña "Defensa e Ilustración de la Lengua Francesa en Chile", iniciada por nuestros compañeros de Francés ante la difícil situación en que se encontraría el estudio de ese idioma al ser aprobado el Plan de Renovación Gradual de la Educación Secundaria".



2. Literatura



Chile, país de Rincones

Mariano LATORRE

DON MARIANO LATORRE, recientemente nombrado Director del Instituto Pedagógico, nos brinda aquí la Introducción a su libro "Chile, país de rincones", que se publicará próximamente en Buenos Aires.

Se caracteriza Chile por la diversidad de sus climas y por el enredo tecnológico de su geología.

Altas cordilleras que dominan el paisaje y le dan su fisonomía, un alargado valle, verde camarada de las cumbres blancas, un encadenamiento de lomas que mueren en la costa y donde las mareas moldearon, en el transcurso de los siglos, bahías y estuarios, desiertos que se beben los ríos andinos, valles risueños, engastados en ásperos cerros, ríos que se precipitan sonoramente a luchar con las olas del Pacífico, cerros que al hundirse en el mar se convierten en islas, asombrosamente fértiles; pero, ante todo, cordillera, valle y costa, cortados por rincones feraces que bordean el trópico y se acercan, en el sur, a las nieves polares.

Se unen así, a través de una ruta zigzagueante, las llamas del norte con los corderos de Magallanes, los mangos y granadas con las manzanas del sur, las uvas del centro con las fresas de las selvas, el salitre y el huano con el carbón de Arauco y los cóndores de Los Andes rozan sus alas con las de las gaviotas y alcatraces del litoral.

Pluralidad de rincones y pluralidad de almas en cada rincón.

La multiplicidad es el carácter del paisaje chileno. Y múltiple es, también, la psicología de su poblador, pero paisajes y hombres son unos en su pluralidad. Por esto, es difícil, si no imposible, plasmar un arquetipo de raza, desde el punto de vista artístico.

Se advierten, sin embargo, desde la colonia en el chileno dos características contrarias, separadas casi siempre en tipos distintos, pero a veces, coincidiendo en el mismo individuo y que explican las reacciones personales y colectivas del hombre de Chile.

Una está enraizada en la tierra y es conservadora; la otra, es inde-

terminada y casi siempre anárquica. La primera predomina en el huaso; la segunda, en el roto.

Una modalidad posterior, a todas luces falsa, incubada en Santiago, pretende uniformar al chileno, desconociendo sus verdaderos caracteres de raza.

La tesis no es nueva. Lastarria, santiaguino típico, dice, por ejemplo:

"El chileno no ve la naturaleza de que está rodeado, pero participa de su esencia, porque es monótono como ella, perezoso y terco como su mediodía, insensible como sus riscos."

No es monótona la naturaleza de Chile; al contrario, es de una variedad desconcertante. No es perezoso y terco el chileno. Su adaptabilidad al medio en que le ha tocado vivir es milagrosa, pero o se compenetra con él (huaso) o simplemente lo abandona para siempre (roto).

Santiago unificó artificialmente a Chile. Como si el norte, el centro y el sur fuesen iguales trató de nivelarlos, por medio de una política uniformadora. Y en realidad, el huaso económico y el roto dilapidador son los personajes centrales del drama social de Chile. Aunque sus descendientes asistan a escuelas y a liceos y lleguen a la universidad o se hayan enriquecido por los avatares de la fortuna, siempre aparecen, más o menos disimulados, los rasgos que acabamos de mencionar.

Enemigo de reformas el huaso; revolucionario el roto. Obstinado y creyente el primero; ateo e irrespetuoso el segundo. La derecha y la izquierda de Chile los cuentan en sus filas antagónicas.

Entre ambos, acomodaticia y cauta, vegeta una clase media que busca en vano su posición en la vida chilena.

Santiago, más europeo que americano, no ha logrado adquirir un carácter representativo. Es, más bien, el resultado de la confusa evolución de un país joven. Su población, sin embargo, aumenta cada día y se han multiplicado sus construcciones urbanas.

Aristocracia colonial, nuevos ricos, nuevos pobres y pueblo conviven sin penetrarse ni menos comprenderse. Sus barrios repiten las ciudades coloniales del valle central. Se amontonan chalées de todos los estilos donde estaban las antiguas chacras y las casuchas y ranchos de primitiva estructura subsisten aún en los suburbios.

Alberdi dijo de un instante de la vida argentina: "No son dos partidos, sino dos países, no son unitarios y federales, sino Buenos Aires y las provincias". Y de Chile podría decirse: Son siete países que, periódicamente, convergen a la capital, acrecientan su población y su riqueza, pero viven aislados y en constante pugna.

Las novelas que describieron la vida santiaguina son, por esto mismo, las más numerosas. Y se comprende, porque Santiago ha sido, con la tragedia de sus clases sociales en lucha y con su indiscutible ansia de superación material, un espectáculo de extraordinario sabor novelesco, pero las provincias, como una lógica consecuencia del predominio de la capital, permanecieron ignoradas para la mayoría de los novelistas de entonces.

Muy entrado el siglo XX y por influencias externas, el naturalismo, en primer término, luego la novela rusa y además otras causas que podríamos denominar internas, se descubre el medio aldeano y más adelante algunos aspectos de la vida campesina. Fué como tropezar con un inexplorado e inagotable filón de arte.

Y en pocos años, los más lejanos rincones de Chile, los siete paisajes de su geografía y sus siete almas, la pampa salitrera, el norte chico, las selvas del sur, la cordillera de Los Andes y de la Costa, Chiloé y sus islas, Magallanes y sus estepas tuvieron una representación psicológica y plástica en la novelística chilena.

Los novelistas, guiados por su instinto creador, se adelantaron a los críticos que pedían el relato-síntesis, la epopeya total de la vida chilena, desorientados por don Segundo Sombra, o por doña Bárbara que encierran, en líneas generales, a Argentina que es pampa y a Venezuela, que es un llano.

Se ha visto la imposibilidad de captar la vida chilena, múltiple y dispare, en una sola novela.

Sin proponérselo, pero con aguda comprensión de la tarea que corresponde al artista nato, los escritores chilenos han pintado el medio en que nacieron, en el que transcurrió su juventud o en el que el azar les destinó, realizando quizás por intuición, el agudo consejo de Tolstoy a los novelistas rusos de su tiempo: "Describe bien tu aldea y serás universal".



Poeta

*Ni de tu corazón,
ni de tu pensamiento,
ni del horno divino de Vulcano
han salido tus alas.*

*Entre todos los hombres las labraron
y entre todos los hombres en los huesos
de tus costillas las hincaron.*

*La mano más humilde,
te ha clavado
un ensueño...
una pluma de amor en el costado.*

León FELIPE.



Las Técnicas

de lo poético

Nos complacemos en presentar a nuestros lectores la introducción de un ensayo verdaderamente original sobre la esencia de la poesía, obra del Profesor y escritor francés ROBERT SALMON. Agregado cultural de la Embajada de Francia, Licenciado en Letras con mención en griego, latín, filosofía y literatura francesa, y nuevo catedrático de nuestra Escuela. Director de la Revista "Agonía", editada en Buenos Aires y colaborador de "Antártica", el señor Salmon es autor de numerosas publicaciones; "Sappho", "Cinna et l'Inconscient", "Ronsard et la Poésie Pure", "Qué es la poesía", "Las Estructuras Cómicas", "Las Técnicas de lo poético", "L'amour chez Corneille". La obra, cuya introducción damos a conocer, expone una explicación tan novedosa y bien fundamentada de la poesía que estas pocas páginas serán de gran utilidad para todos los que se interesan por los problemas de la estética literaria. En el próximo mes de Marzo, el Profesor Salmon hará editar en Santiago una colección de ensayos sobre temas de su especialidad.—

Una melodía canturreada, de cuyo título no nos acordamos, una cara que nos atrae sin que sepamos por qué, un paisaje, una circunstancia que nos recuerda vagamente algo, el estado que precede al estallido de las pasiones, bien descrito por Chateaubriand, son otros tantos ejemplos que, sin dar una idea completa de las variedades de lo poético, nos ayudarán a comprender acaso más concretamente la definición a que llegué (1), según la cual la impresión de lo poético se debe a un valor afectivo, sensorial, y aun

(1) En *Qué es la poesía*, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, Julio-Septiembre 1943 (tercera época, N.º 1).

sensual, del que no se perciben claramente las causas; puesto que, en el momento mismo en que lo experimentamos, el objeto al cual pertenece se encuentra, por una u otra razón, alejado del campo de la conciencia clara.

En otros términos, la experiencia poética es un estado afectivo sin los elementos representativos correspondientes. No se trata, entendámonos bien, de que la experiencia poética carezca enteramente de elementos representativos, sino que carece de aquellos que corresponderían normalmente a su contenido afectivo, sensual o sensorial. Tal vez podría decirse, de una manera imprecisa, pero sugestiva, que lo poético proviene de valores en libertad.

Por lo demás esta fórmula la había ya, si no enunciado, al menos anunciado Mallarmé, que descubrió e indicó con precisión una de sus aplicaciones particulares. Escribía Mallarmé a un amigo (2):

Por fin he comenzado mi Herodiada. Con terror, pues estoy inventando una lengua que debe necesariamente surgir de una poética muy nueva, a la que podría definir con estas dos palabras: *pintar, no la cosa, sino el efecto que produce la cosa* (3).

Y más de un crítico, desesperando de aprisionar la poesía en las mallas de una definición precisa, ha expresado en lenguaje metafórico la misma idea que he querido enunciar en términos de comprensión intelectual. Por ejemplo, Marcel Raymond en *De Baudelaire au Surrealisme* (p. 305): "Si la poesía es precisamente aquello que escapa a toda determinación, un *aura* musical, un universo de ondas irradiantes...".

Pero, en cambio, la definición de lo poético por "los valores en libertad" excluye una serie de suposiciones recientes. Por ejemplo, que la poesía se caracterice por aprovechar los recursos propiamente verbales de la lengua —tales como el ritmo, la melodía, el valor de las palabras— mientras que la prosa se contentaría con el empleo de las palabras por su significado. En realidad un poema traducido, es decir, que ha perdido las cualidades propiamente verbales que podía tener en la lengua originaria, puede conservar un valor poético (4). Y ya sabemos, por otra parte, que una simple mancha de sol, un lienzo de muro o un trozo de melodía pueden ser tan poéticos como un poema de Valéry. Con esto basta para probar que lo poético no depende de qué materia particular se elabore.

No depende tampoco de la naturaleza particular de los valores comunicados. Hay poetas capaces de creer que sus composiciones son instrumentos que permiten conocer el fondo de las cosas, la realidad en sí, lo absoluto, los "esplendores situados más allá de la tumba", como decía Mallar-

(2) Carta a Cazalis, en G. FAURE, *Mallarmé à Tournon*, en *Revue des Deux Mondes*, XXXVIII (1937, 111). BANVILLE, por su parte, en un texto que A. Gide recordó oportunamente no hace mucho (*Lettres Françaises*. Buenos Aires, N.º 1, Julio de 1941) definía la poesía como un "...hechizo gracias al cual se nos comunican necesariamente ciertas ideas en una forma infatible, mediante palabras que sin embargo no las expresan".

(3) El subrayado me corresponde.

(4) V. el ejemplo dado en el trabajo citado, p. 71.

mé. Podríamos, como Teste, preguntarnos si lo que canta el poeta de lo absoluto no es más bien "el pálido resplandor de su propia y miserable materia", pero en el fondo tal discusión no nos interesa: vengan los valores poéticos de muy arriba o de muy abajo, eso nada tiene que ver con su carácter poético; resultarán poéticos si, al presentarse al lector, pierden su soporte, igual que otros valores surgidos menos misteriosamente de una mujer amada o del tiempo que huye. Se comprende, naturalmente, que cuando no se distingue claramente el origen de un "valor en libertad", sea grande la tentación de atribuirle un soporte noumenal; pero, repitámoslo, aun cuando esto sucediere, la poesía nacerá porque el soporte, siendo noumenal, no será perceptible, y no porque el soporte sea noumenal.

La poesía no depende tampoco directamente, contra lo que asegura Eastmann, de la concentración de los medios empleados para comunicar un estado de alma; de la intensidad y de la eficacia de la comunicación. Es verdad que el pasaje poético presenta a menudo una orquestación de recursos muy diversos (rítmicos, melódicos, etc.), y está particularmente dotado de poderes sobre la imaginación y la afectividad. Pero no es raro que tales caracteres se encuentren en textos no poéticos.

Finalmente la poesía no depende de la técnica adoptada para comunicar los valores, que se tornarán poéticos una vez abstraídos de su soporte natural. En particular nada tiene que ver con el lirismo, a pesar de la confusión constante de los dos términos en el uso actual. La obra lírica, permitaseme detenerme en ello, comunica un estado de alma por las efusiones que son consecuencia natural del mismo; su forma más simple es el grito de dolor o de alegría; sus formas más complejas ofrecen siempre el carácter de que la composición está regida en ellas por la emoción. Se opone a la obra dramática, que reproduce el dinamismo de los estados de alma en lucha con obstáculos exteriores e interiores, y a la obra narrativa, que analiza las causas y las manifestaciones de nuestras vivencias. Pero no se opone ni se emparenta con la poesía: puede ser o no ser poética, igual que un drama o una narración. Para que nazca lo poético es necesario que los valores comunicados (ya sean afectivos, sensuales o sensoriales) se abstraigan y separen de su soporte natural, presentándose, como hemos dicho, en estado libre. Y esta abstracción, esta liberación *puede* realizarse tanto en el campo del lirismo como en el de la narración o del drama. Ni más ni menos.

Sólo una cosa es incompatible con la poesía: la presentación de valores aun adheridos a su objeto. Por esto los textos "coloreados", "sugerentes", que hacen palpable aquello de que tratan no son poéticos. Más aún, en el mismo poema, los soportes naturales, que sirven para comunicar los valores cuya abstracción creará la poesía, constituyen una impureza. Por esto los devotos de la poesía "pura" quieren descartarlos. Ellos han inventado artificios para sugerir directamente un estado de alma sin pasar a través de sus causas o de aquello que las recuerda; y en sus obras el lector no se ve expuesto a encontrar un valor adherido a un soporte, aunque sea provisionalmente: lo percibe en estado abstracto desde un principio. Esto es posible, aunque difícil, y a veces aleatorio. De momento sólo quería con esta indicación subrayar que la existencia de lo poético no se halla sometida a ninguna de las condiciones que se ha creído reconocerle, y depende

solamente de la comunicación de valores abstractos. De manera que los textos pueden ordenarse, con miras a la cualidad poética, en tres grados progresivos: los textos sin valores, los que comúnmente llamamos "chabacanos"; los que presentan valores aún adheridos a sus causas, a sus soportes normales, y que podrían muy bien ser obras maestras, líricas, dramáticas o narrativas, pero no poéticas; y finalmente los textos que presentan valores en estado libre, o liberados de sus soportes naturales, y que son los únicos poéticos.

Si esto es cierto, es evidente que la mayoría de los poetas no buscan exclusivamente lo poético, y aun debería decir, no buscan sobre todo lo poético. Es un hecho que la mayoría de los poemas son textos en los cuales la materia verbal ha sido particularmente trabajada, medida, rimada, armonizada, mientras que en otras ocasiones se la descuida. Es también un hecho que casi todos presentan una concentración de medios expresivos rara en otros textos. Finalmente, muchos buscan la comunicación directa de la emoción y practican la efusión lírica, o bien —puesto que lo uno puede ir sin lo otro— las confidencias personales. Aún habría que sumar la búsqueda de un lenguaje y de un tono aparte, separados de la prosa corriente. De manera que el análisis de un poema deberá empezar por la consignación de estas cualidades parapoéticas, que constituyen en cierto modo el fondo o escena sobre el cual vienen a exhibirse los "valores en libertad". Es preciso acostumbrarse a no perder de vista que un poema no es meramente un texto poético, sino esto y también algo más. Por no tener en cuenta esta verdad elemental se ha buscado la definición de lo poético allí donde no era posible encontrarla.

Dejando estas aclaraciones preliminares, nos limitaremos en adelante a lo poético dentro del poema. En verdad no examinaremos todas las cuestiones que se refieren a nuestro tema. No estudiaremos ni la importancia relativa de los valores poéticos (que dará la grandeza a la obra), ni su abundancia en el poema (de donde proviene la densidad poética), ni aun la eficacia con que son comunicados al lector y abstraídos de su soporte natural (eficacia que constituye la perfección estética del poema). Nos limitaremos al problema central, que, por otra parte, debe estar lógicamente antes que todos los demás, el de saber *cómo* puede producirse la poetización, es decir, la abstracción de los valores. Los otros puntos: la comunicación, la abundancia y la importancia de los valores poéticos, son temas de la estética general; sólo la abstracción de los valores es específica de la poesía, y por ello es natural que constituya el objeto de nuestro estudio: *nos ocuparemos aquí de las diferentes técnicas por medio de las cuales un autor puede hacer sentir a su lector un valor afectivo, sensorial o sensual fuera de todo lo que en la vida posee normalmente este valor.*

Retomaré desarrollándola, la clasificación que tengo esbozada: *objeto poético, estado de alma poético y poema autónomo.*

El objeto poético es la pantalla sobre la cual se puede proyectar un valor para abstraerlo de su soporte natural. Es el objeto capaz de atraer sobre sí, como un accidente del terreno que detiene la luz rasante, un sentimiento, una emoción o una impresión sensorial vivida por el espectador. Por ejemplo un paisaje de otoño, en medias tintas, será poético para el es-

pectador deprimido, que acaba de soportar un luto o algún infortunio (mientras que el luto en sí mismo no es sino patético, y no poético).

La característica del objeto poético es no ser jamás poético por sus propios valores, sino solamente por los que se le prestan. Es una mera pantalla, completamente pasiva. Para que engendre poesía es necesario, pues, que el espectador se encuentre en un estado de alma capaz de proyectarse sobre él; así nuestro paisaje de otoño, poético para el espectador deprimido, podrá ser tan sólo un cuadro a medias tintas, o una invitación al paseo, para quien tome las cosas tales como son.

Después de la pantalla, que espera el valor capaz de transfigurarla, he aquí, simétricamente, el valor ya abstraído, el "estado de alma poético". Es una experiencia, afectiva o sensorial, cuyas causas, reales o aparentes, ignora el sujeto; un valor, pues, percibido directamente sin pasar a través de su soporte natural. Por ejemplo, el estado del que se siente contento sin saber por qué, o triste sin saber la razón, como en el poema de Verlaine:

*Il pleure 'sans raison;
Dans ce cœur qui s'écoeure,
Quoi! nulle trahison?
Ce deuil est sans raison*

*C'est bien la pire peine
De ne savoir pourquoi
Sans amour et sans haine
Mon cœur a tant de peine*

(Romances sans paroles)

En cuanto al poema autónomo, reúne en sí todos los órganos de la producción poética. Es decir que, por una parte atiende a la perfecta comunicación de los valores (mientras que en los textos que expresan un estado poético, la comunicación se opera forzosamente por aproximación y aun por acertijo), presentando los objetos, personajes, acontecimientos, etc., que los poseen, y, por otra parte, atiende a la abstracción de esos valores por un mecanismo especial, por ejemplo acercando a los objetos o acontecimientos de valor una pantalla capaz de funcionar como "objeto poético" (5). Tal cosa sucede por ejemplo en el soneto de los Conquistadores de Heredia, en el cual las estrellas nuevas recogen la carga emotiva del viaje lejano y aventurado de los conquistadores:

*Chaque soir espérant des lendemains épiques,
L'azur phosphorescent de la mer des tropiques
Enchantait leur sommeil d'un mirage doré;*

*Ou, penchés à l'avant des blanches caravelles,
Ils regardaient monter en un ciel ignoré
Du fond de l'océan des étoiles nouvelles.*

(5) Cometí el error, en mi trabajo anterior, de creer que este procedimiento de abstracción era el único posible. Más adelante veremos que no es así.

Tal es la división tripartita que había yo indicado. Pero si esta división ha de ser algo más que una mera especulación estética, si debe aplicarse a la complejidad de los textos, tendremos que seguir sus ramificaciones, preguntándonos, por ejemplo, cuáles son, en el caso del poema autónomo, los diferentes mecanismos de abstracción posibles; o también cómo la segunda de nuestras categorías de lo poético, "el estado de alma poético", puede tener una existencia literaria: en otros términos, cómo se puede comunicar literariamente una experiencia afectiva cuyos elementos representativos se ignoran. Además, no basta proceder a un inventario lo más completo posible de las diferentes técnicas: debemos también ejercitarnos en prever y reconocer las varias combinaciones en que pueden entrar.



Decálogo del Artista

- I.— Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.
- II.— No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.
- III.— No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.
- IV.— No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.
- V.— No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas porque la Belleza es virgen y la que está en las ferias no es Ella.
- VI.— Subirás de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti primero.
- VII.— Tu belleza se llamará también misericordia y consolará el corazón de los hombres.
- VIII.— Darás tu obra como se da un hijo; restañando sangre de tu corazón.
- IX.— No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generosa que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.
- X.— De toda creación saldrás con vergüenza, porque fué inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza.

Gabriela MISTRAL.

ABANDONO

MARTA ESPINOSA, no quería dar estos poemas. Pero al fin "Vértice" consiguió lo que deseaba. La autora es natural de Chillán y alumna del tercer año de Castellano.

Llegaste con el viento que alborozaba los trigales.
Sorprendido, te quedaste junto a mí.

La canción de mis venas calmó tu angustia en las noches desveladas.
Mis brazos te acunaron como a niño dormido; mis labios supieron tu tristeza
[de amor.]

¡Cómo te amaba! Mi sombra inquieta se estremecía bajo tu caricia, mis ojos
[dolorosos] perseguían tu andar fugitivo.
Todo era tuyo, pero no conociste mi soledad.

Tus manos, ávidas, cogieron las azucenas como los cardos; los montes y
quebradas vieron tu figura errante; ríos y vientos conocieron tu canción.
Sin embargo, no conociste mi dolor.

Después, indiferente, te alejaste siguiendo la golondrina que buscaba des-
[conocidos cielos.]

Ya no estás junto a mí. Mis manos ansiosas están vacías, y el grito de mi
[angustia] murió en los grises atardeceres de la espera.

Sin embargo, algo me resta... la soledad y el dolor que tú no comprendiste.
Con ellos seguiré arrastrándome por caminos y ciudades.
Por ellos ofreceré la locura del cardo azul.

FEDORA

Corre, viento salvaje, entre pájaros locos.

Llama sensual que subyugas y ciegas con tus resplandores de odio y amor.
Cardo sufriente, chupa la sangre de álamos y juncos y volteas pasión en la
[nieve de tu nacimiento.

¡Oh, princesa! Verde es tu talle y tus ojos, flores de vida.

Loca, juegas con el sol y desdeñas las blancas pedrerías.

Suave como la lámpara que guía el amor; ardiente como rosa florecida,
[perdiste tu camino...

Torturada, has renacido en Sarah, y es ella con su voz de melodias quien
[te calma o te castiga.

¡Sarah, Sarah!

Dejas correr los caballos desbocados y sueltas los clarines al viento.

Pisoteas la hierba, odias lunas y fuentes, maldices las blancas colinas.

Corre, llama siniestra, ocúltate en los fangos de la lejanía.

¡Sarah, Sarah!

Tu suavidad cautiva a la rosa, y el viento acaricia tus gestos de niña.

Paloma perdida, buscas tu nido...

La madre meciendo al niño ilumina tu fatiga.

¡Sarah, Fedora!

Vasos de odio y bondad. Arboles deshojados por la borrasca y la caricia.

¡Sarah, Fedora!

¡Pobres mariposas torturadas!

Un Pobre Poeta

FELIX MORALES, aunque nacido en Valparaíso, se considera hijo de Antofagasta, pues allí ha vivido y recibido su educación. Es actualmente alumno del tercer año de Castellano. "Vértice" ya publicó un trabajo suyo en su número anterior (Octubre de 1944). Nuestra revista quiere que el lector asista a la evolución de nuestros jóvenes valores.

No amaba ni deseaba su carne de mujer. Ni sus besos, posibles besos, besos ideales, impregnados en el caprichoso y agrí dulce aroma de lo irrealizable.

Ni sus brazos en cruz, derramando gracias y perdonando, como el Nazareno.

Ni su mirada, ni su desdén, ni tan sólo su indiferencia.

Todo esto para él no representaba nada...

Y era hecho de barro. Había nacido en el pecado original de un deseo de la carne.

¿Era un ángel, acaso? ¿un segundo Mesías?

No. Era un poeta místico. Un pobre poeta. Un poeta sin reivindicaciones, sin gloria, sin paga, sin ingenio. Un poeta-niño, un poeta ridículo, un estúpido poeta.

La amaba y ella no lo sabía. No lo sabía, porque no podía saberlo. El la espiaba desde lejos, desde su miserable casucha de arcilla, furtivamente, con su expresión de loco vagabundo que lanzaba sus miradas lejos, muy lejos, en una actitud de meditación y espera.

Ella no iba vestida ni desnuda. No tenía ojos de zafiros ni de diamantes ni de esmeraldas. No era ni blanca como el botón de una rosa blanca ni bronceada como la mies madura del trigo. Ni su canto parecía golpe de cántaro en el agua del río, ni derramaba azahares el rozar del viento sobre sus senos turgentes... Ni... nada.

Ella no era ni un cuerpo ni la sombra de un cuerpo.

Ella era un alma. Tan invisible como Dios. Tan inasequible como el roce de un ala fugitiva.

En ese segundo, comprendía él que nunca una Omnipotencia se forma de potencias ni tampoco es siempre eterna la eternidad. Comprendía en ese momento que las debilidades y las caídas, una al lado de la otra, hacen muchas veces una fortaleza, como si fueran eslabones de una cadena gigantesca. Y que el tiempo fugaz, siempre moribundo, resucita en la Eternidad. Y comprendía también que lo que parece un saludo victorioso y solemne de los cielos, no es nada más que un desproporcionado e indefenso pájaro acuático, un insulso albatros... Y que muchas veces la soberbia parábola que describe en el espacio no es nada más que la flaqueza sangrante de unas alas rotas.

Y en ese instante, él la amaba desde siempre, como siempre, para siempre...

Amaba en ella su cerviz inclinada, tímida, que le evocaba el andar vacilante de un mendigo. Sus pasos tenues.

Amaba en ella su mirar de niña muerta, su color de cera, su palidez mortal. Contemplaba en ella a los pétalos deshojados de una primavera prematura, caída antes de tiempo. Era el martirio de las rosas vírgenes que florecen demasiado temprano, por exceso de amor. Su prostituida adolescencia.

Amaba en ella el movimiento pausado y continuo de unos labios que se besaban mutuamente. Era la oración estática del místico, la plegaria mudada de las arboledas mecidas por las brisas extrañas del crepúsculo. Su quietud.

Amaba en ella su incapacidad, sus vacilaciones de alma torpe. Su inocencia de niña boba. Le recordaba su pobre espíritu, su espíritu pobre. Y la puerta del cielo, siempre amplia para los otros, para los seres normales y mediocres, se hacia estrecha para ella y para él, en el embarazo de sus movimientos ebrios e infantiles...

¿Para qué seguir?

Debiéramos llorar a mares.

¿Para qué seguir?

Debiéramos desgarrarnos el pecho, mientras la garganta nos oprieme la voz con una mordaza de amarguras.

Un muerto nos vuelve tristes, porque recordamos, cuando las primeras paladas de tierra empiezan a pesar ya sobre su cuerpo cetrino, la caída de un alma, en el precipicio vertical de su desgracia. No es la caída del cuerpo lo que lloramos.

Y él había caído. Su alma había caído. Ojalá hubiera muerto su pobre cuerpo, en una resurrección eterna del espíritu, como el Hombre-Dios! Pero no. Era su alma la que había caído.

Qué monstruosidad, qué sacrilegio había cometido?

Lloraba a mares, de despecho, de impotencia...

No había pecado, no.

No. Había perdido la inocencia. El corazón se había transformado en cerebro.

Una ingenua, una pobre rosa blanca, hoy convertida en un adorno de salón. El niño de otros tiempos hoy convertido en un burgués maduro, en un intelectual letrado y de sentido común.

No había pecado, no. Pero se había transfigurado, en sentido contrario, sin quererlo, sin darse cuenta, en una asimilación paulatina y segura con su medio social y animal, en una especie de "proceso de adaptación"...

Hoy, a todo esto, había sobrepujado las etapas místicas, las etapas "estúpidamente lloronas", como él las llamaba. Se había dedicado a disertar, a conferenciar muy ordenadamente, muy ingeniosamente, sobre la Gracia Sanificante. Era su tema preferido.

Hoy no amaba sino el cuerpo. Estaba satisfecho de su carroña y de la gloria que esperaba a esa carroña. Y se hastiaba en ella, sin mancharse, sin pecar, porque era hoy un moral social, un moral culto, como los fariseos del templo.

DESEO Y PRESENCIA

WASHINGTON SILVA, nacido en Santiago, es alumno del tercer año de Castellano y ayudante de Filología. Nos dió un manojo de sus poemas, entre los cuales escogimos estos dos para "Vértice".

Aquí comienza la noche,
aquí el lamento de la ventana salpicando el cielo.

Fluyen tus ojos en mi soledad.
El agua extraviada tiembla como los astros
aquí adentro, aquí adentro.

Sacude tu sonrisa sobre mi boca y mira
cómo se desnuda la primavera.
Sus múltiples ropajes
cuelgan desde los árboles.

Regresa tu mirada donde llegue mi oído.

Comulgo tu presencia, suave como la música.
Y se extingue en los labios el sabor del deseo.

¡Cómo exprimir los ojos donde aún tú persistes!

Se juntan nuestras manos

Este amor nuestro es sencillo como una canción.— (Tagore).

Se juntan nuestras manos, se confunden los ojos
en un latido inmenso que estremece los árboles.
Aquí baja la noche a tu pelo fragante.
Deja ya tu guirnalda, yo dejaré mi flauta.

Sencillo es este amor
como antigua canción.

Tu velo de azafrán, tu color de alabanza.
Sonrisas, timideces, dulces luchas inútiles...

Mientras guste en tus labios el presente, respiro.
Ni anhelos imposibles, ni misterios, ni sombras.
En dar y recibir exprimimos el alma.

Sencillo es este amor
como antigua canción.

Noche de marzo, noche
de luna. Enreda el aire
en tu pelo la dulce fragancia del henné.

Sencillo es este amor
como antigua canción.

El Palacio Ciego

DAVID ROSENmann, nació en Santiago. Varias revistas de nuestro país y también de Argentina publicarán próximamente trabajos suyos. Ya ha aparecido uno de sus poemas, "El Adolescente" en "Caballo de Fuego". No ha bastado a sus inquietudes ser alumno de Pedagogía en Castellano donde recién inicia sus estudios, sino que también pertenece al Conservatorio Nacional de Música y a la Escuela de Bellas Artes.

De súbito
las armaduras se arman.
Como extraña fila de soldados dormidos,
como hélices introduciéndose sin ruido,
la torva raza en ascuas
al presente se adhiere y acumula
pergaminos y claves,
candelabros que tiemblan en los aniversarios,
usados por magnates
de vaciados bolsillos
y cuyos trajes
poblados de insectos disecados
albean
y en los que arañas tejen
y tejen olvidadas
y las ratas se persiguen.

SERVIDORES

Eres el rey?

EL REY

Alimentaré la barba tutelar. Que no se queme osamenta ni se
eluda la sangre.

SERVIDORES

De dónde surges oh plateado rey?

EL REY

Mi frente nace mañana; sólo un ojo divide mi actual vestidura.
He ordenado se me haga un cuerpo hermoso.
Ya está listo el talud?

SERVIDORES

Oh rey, dónde yaces?

EL REY

Traed mis tres infantas turbias,

(se abren los corredores)

INFANTA PRIMERA

Padre, mi sombra tiene hambre.

EL REY

Oh hija mia ve a cenar.

INFANTA SEGUNDA

Padre, tengo en el vientre dos hijos maduros.

EL REY

Oh hija mia tu estrella está sedienta.

INFANTA TERCERA

Me ha saludado la muerte.

EL REY

Oh hija mia ve a decirle a la muerte que mis habitaciones
están cubiertas de luto.

(Las infantas se visten de humo y huyen por los corredores)

SERVIDORES

Quiere su Majestad cerrar las torres?

EL REY

Coged tijeras. Mis hijas os esperan: sus cabelleras nacerán
mañana. Decid a mis hijas que me puebla la muerte. Que elijan corona.

SERVIDORES

Si lloran las infantes?

EL REY

No hay poderio ni resistencia.
Dad a mis hijas las buenas noches.

(Desfiles de cien años circulan en los altares)

INFANTA PRIMERA

Hermanas, preparadme el lienzo, que ya el surtidor me ha
contado los días y mi llanto en la fuente ha caído.

INFANTA SEGUNDA

Duerme, que mis trenzas buscan el hilo de la noche. Mañana
nacerá el aire. En el limo se ha perdido la hebra.

INFANTA TERCERA

Hermanas: cuando venga a nuestra almohada la aguja del
sueño, nacerán nuestros ojos.

INFANTA SEGUNDA

Nadie diga que mi fruto es fruto de soledad: la obscuridad
sembró mi entraña.

(La estancia se dobla de asombro)

(En su cuarto, el rey tiritó bajo las sábanas)



REVERIE

GLADYS BELVEDERESSI, viene de Iquique y cursa actualmente el tercer año de Francés. Ya ha publicado algunas de sus composiciones en otras revistas. Hoy nos brinda en estos dos poemas su juventud y su sinceridad. —————

Partiremos los dos solitarios y callados.
Partiremos.

Iniciará la luna su palidez de canción
en el sueño azul de las flores.
Bajo el círculo del bosque marcharemos.

Como dormido cristal
pasará el río junto a la tarde.
y su larga caricia,
penetrando como una honda raíz en la tierra,
unirá en su sombrío frescor
nuestras almas.

No habrá hastío ni júbilo.
Estaremos en la frontera del día y la noche.
Seremos como agua
desgranando su clara voz.
Bajo la rueda incansable
de un molino
en otoño.

El camino se abrirá
en el olvido sin matices de los juncos.
Iremos tan leves!
Sin amor y sin pena.
En el luminoso espiral
de los vientos
confiaremos.

Habrá una floración de esperanza
Y la sombra nos recibirá
en su bóveda de silencio,
como un duro espejo
al borde de una estrella.

En otro tiempo, cuando peinaba mis hermosos cabellos sedosos, pensaba que era para él que esa ola sombría resbalaba por mis hombros. La fresca lluvia del verano ceña con sus hilos inquietos mi carne ignorante y yo pensaba que un abrazo más tierno le enseñaría, tal vez, más hondos temblores...

Guardaba mi alegría y mi tristeza, mi sonrisa y mi lágrima como un dulce vino para llenar su copa. Había trenzado una sortija de hierbas para mi dedo y ponía mi velo blanco en mi ventana para anunciarle de lejos mi espera impaciente.

Ahora estoy sola. Desde hace tanto tiempo que él me ha olvidado, se han callado los cascabeles de mi risa. He cortado mis cabellos sombríos y sacado el anillo de mi mano.

Pero he dejado en mi ventana mi velo blanco.



*No robes
a tu soledad pura
tu ser callado y firme.*

*Evita el necesario
explicarte a tí mismo
contra los casi todos.*

*Solamente tu solo llenarás
enteramente el mundo.*

Juan Ramón JIMENEZ

ENCRUCIJADA

FERNANDO CUADRA, nació en Rancagua y es estudiante del segundo año de Castellano. Su voz trae algo nuevo a nuestro socavado teatro nacional. Damos un fragmento de su drama psicológico "Enrucijada", que ha merecido una pequeña mención en el concurso realizado recientemente por el Teatro Experimental. Es la Escena I del Acto I. Lo firmó con el seudónimo de Akela Bergman.

ALEJANDRO.— Siempre mirando hacia ese punto, Rebeca... No comprendes que es lo irremediable... A qué revivir algo que ya no puede ser...

REBECA.— (Sin volverse) No soy yo... Es mi alma corroída que siente y ve avecinarse el derrumbe. Una fuerza misteriosa me atrae y me llama y quiere apoderarse de este horrible secreto...

ALEJANDRO.— Calla... Calla... Bastante tengo yo con mis noches de insomnio y tormentos, en las que veo resurgir la imagen degradante del delito que pesa sobre esta casa y que amenaza envolver a los que nada saben.

REBECA.— (En igual actitud) Vivimos rodeados de espectros que nos acosan y nos gritan con voces destempladas nuestra sentencia fatal... (Se vuelve hacia él). Yo creía que venías de Aguas Negras... (Se fija en el barro) Pero estás... ¡estás manchado! (Con gran temor) ¡Dónde has andado? ¡De dónde vienes?

ALEJANDRO.— (Silencioso avanza hasta el centro de la sala y mira hacia el frente, con su mirada fija en un punto vago. Queda en primer plano, mientras Rebeca permanece en segundo plano, doblada por el terror).

Me lo preguntas por el barro... (Con voz incolora) ¡Fuí al pantano!... REBECA.— (Con el espanto pintado en su rostro, avanza hasta quedar inmediatamente detrás de Alejandro). ¡Al pantano!...

ALEJANDRO.— (Ausente de la realidad) ¡Me hundí deleitoso en sus aguas putrefactas y reí frenético cuando las sanguijuelas, aferrándose a mis carnes amoratadas, saciaron sus ansias de sangre!...

REBECA.— (Igual) ¡Al pantano!...

ALEJANDRO.— Fui a leer mi libro predilecto, en medio de sus cañas que son voces perdidas en la noche... Voces que susurran... Voces que cantan en lo eterno y de lo eterno... Y le dijeron: "No eres tú también de sus discípulos? Negó él y dijo: "No soy..."

REBECA.— (Igual) ¡Al pantano!...

ALEJANDRO.— Agua de pantano... Verde... Viscosa... Oculta ella y nada más que ella el Secreto de la Vida... Por eso estoy siempre a su lado, acompañado del Autor de la Vida, atisbando su revelación, por que sé que vendrá pronto... y entonces habrá sonado la hora de nuestra liberación...

REBECA.— (Se vuelve de espaldas a Alejandro y, a medida que avanza hacia el ventanal, murmura): Agua de pantano... Nuestra liberación... El secreto de la vida... (Bruscamente vuelve el rostro hacia Alejandro y le grita desafiante): ¡Es que existe ese Secreto? ¡Es que alguna vez lograremos aprehenderlo?

ALEJANDRO.— (Se vuelve lentamente) Tal vez... en la eternidad...

REBECA.— ¡En la eternidad!... ¿Qué es la eternidad? Nada más que el deseo de sucesión...

ALEJANDRO.— Posesión de la Vida y de su Secreto... ¡Eternidad!

REBECA.— ¡Tenemos derecho a buscarlo, cuando nuestra existencia es solamente una burla de Dios, si es que existe?

ALEJANDRO.— ¡Dios no existe... no está allá arriba! ¡Lo tengo yo aprisionado... por eso no oye tus plegarias de muerta viviente! (Grita frenético) ¡Y lo tengo aquí... Mira... Mira... (Saca con violencia una Biblia de su bolsillo). ¡Este es mi Dios!

REBECA.— (Con suprema resignación). ¡No rezaré más! El no puede oírme escondido en tu bolsillo. Dios está prisionero... Como nosotros... Como la casa... ¡Como mi crimen!

ALEJANDRO.— Calla... ¡te puede oír!

REBECA.— El pantano es nuestro guardián y sus vapores nauseabundos sus satélites... ¡Su agua verde! (Rompe a reír con histerismo creciente) Su agua verde como sus ojos... Como sus ojos verdes que me imploraron piedad... Como sus ojos verdes que se hundieron para siempre...

ALEJANDRO.— (Se acerca a ella y violentamente la sacude) ¡Calla... víbora!... Como todos... No hables... Ya sabes que él guardará eternamente el secreto... Recuerda que la niebla fué nuestra aliada... nuestra cómplice...

REBECA.— (Se suelta de Alejandro y grita enloquecida). ¡Pero no el, víbora!... Como todos... No hables... Ya sabes que él guardará eternamente el secreto... Recuerda que la niebla fué nuestra aliada... nuestra cómplice...

REBECA.— (Se suelta de Alejandro y grita enloquecida) ¡Pero no él pantano.... pero no el pantano.... pero no el pantano.

ALEJANDRO.— ¡Sus aguas se abrieron!...

REBECA.— (Igual) ¡Pero no el pantano.... pero no el pantano!...

ALEJANDRO.— Sus aguas se abrieron... se abrieron... (Bruscamente se calla; sólo se oye el sollozar histérico de Rebeca. Como recordando, luego una horrible revelación se hace carne en él) ¡Y no se cerraron!... Ahora lo veo... Aun debe estar allí... ¡Voy... voy... quiero ir!...

REBECA.— (Se le aferra enloquecida) No... no... Se puede vengar... No vayas... Es agua de pantano... Es agua verde como sus ojos...

ALEJANDRO.— Iré... porque sé que está allí.

REBECA.— No... no está... ¡Te lo juro por el Dios Prisionero!

ALEJANDRO.— (Duda pavorosa y voz tensa) ¡Cómo lo sabes! (Pausa) Dime... que ya lo dice mi Dios... "toda cosa que de fuera entra al hombre, no lo puede hacer inmundo"...

REBECA.— ¡Lo sé... porque mis manos cerraron sus aguas... El agua de pantano que tú viste abierta!...

ALEJANDRO.— (Retrocede convulso) Tus manos las cerraron... No... Tus manos no pueden haberlo hecho... Tus manos fueron santas...

REBECA.— (En espasmódica confesión) ¡Ellas fueron y no yo... Por eso en ellas quedaron grabados sus ojos verdes... Y en la noche... Cuando mi alma intenta levantarse al Dios Prisionero... Mis manos juntas reflejan sus ojos y me gritan mi...

ALEJANDRO.— Basta... Basta...

REBECA.— (Sin oírlo)... Mis manos me acusan... Son los testigos... Son los verdugos eternos de mi alma... Quiero purificarlas y... ¡solamente el fuego purifica!

ALEJANDRO.— ¡Qué!...

En ese instante la sonoridad de unos disparos rompe el silencio sepulcral. Rebeca y Alejandro miran temerosos hacia el bosque petrificado. Rebeca se acerca a Alejandro y quiere fundirse en su cuerpo.

REBECA.— (Con voz queda) Fué en el bosque petrificado...

ALEJANDRO.— Hacia el lado del pantano... (Se desprende de Rebeca) No... Como antaño no... Otra vez no... Ahora no... (Sale corriendo por la derecha, siempre gritando) No... Voy a impedirlo... Otra vez no... (El eco de su voz se pierde en la niebla).

REBECA.— (Corre hacia la puerta, donde se desploma sollozando) ¡El castigo... el castigo... el castigo!...

Talcahuano

CLAUDIO DEL SOLAR, ha participado en concursos literarios de ensayo y especialmente de poesía. Viene de Concepción y, como hijo agradecido, siempre recuerda en sus poemas a las tierras del Sur. Es alumno del tercer año de Castellano.

(PUERTO)

Caracola sin sueños, luz de la fantasía
en el piélago negro de las rosas sin flores,
hacia donde el azul tiernamente desvía
su gama toda negra de sencillos olores.

Desde el zumo inquietante, manto gris de la tierra,
donde mi dedo parte serpentinias celestes
junto a barcos perdidos —náufragos de silencio—
donde el mar rebota y canta sus tonadas salobres.

Heredero del trueno, Talcahuano, me naces
garganta obscurecida, sucio de hollín, y barcos
y Gin, con rubios besos entre mis sueños creces.
Te tengo con mi estrella de los días atroces
y la gaviota que alza pentagramas celeste.

La sirena te llama hacia el confín del horizonte,
donde dividen cielo y mar grises gaviotas
y con tus campanarios golpeas tu cadena
de cerros que te cierran contra el rostro salobre.

En tu orilla los fierros de todos los navíos
te contaron sus sueños y las viejas canciones
del Támesis, Borneo, o de muelles dormidos
bajo el compás abierto de las constelaciones.

Puerto que sólo tienes hollín, cerveza y sangre,
te abres en la palma de un horizonte nuevo;
llora la tarde perdida sus ventanas azules
en tus manos desnudas, de cochayuyo y cieno.

Esqueletos vacíos de viaje o de ternura,
—barcos otoñecidos— van a enterrar sus fierros,
abandonan al puerto sus enarboladuras,
con sus cascós se quedan hacia el agua del cielo.

Lluvia en el paralelo Cuarenta

Cómo se lloran solos los árboles ahora;
cómo se mienten luces las ventanas de invierno!

Yo clavaré al destino su pura mariposa
y he de poner hormigas sollozando y gimiendo
en las cuencas vacías, vagas y misteriosas
de sus ojos inmóviles, obscuramente eternos.

¿Dónde están tantas cosas, y el fuego de las voces?
Se perdieron pudriéndose entre viejas raíces,
entre el fango dormido, bajo hojas y flores,
con palomas que caen de los árboles muertos
en los días de invierno heladamente atroces.

Oh, ser obscurecido, recuerdo ya maduro,
por la linea austral se enloquece la lluvia,
crece la muerte sola entre el pasto y las hojas;
vacas pálidas vienen a hollar yerba menuda.

Sucede que camina el viento a ramalazos,
Paralelo Cuarenta se ha hilvanado de lluvia,
la nieve se desgaja como fruto del árbol
y la tierra dormita perdida su ternura.

Semblanza de Eleazar Huerta

ALTO, REPOSADO, un tanto a lo Don Quijote, con maletín por adarga y un libro por cabalgadura, se viene Alameda abajo hasta el Pedagógico.

En su retina y en su magín vienen retratándose Quevedo y sus anti-parras, Góngora y sus imágenes, o viene con "el manchego", coterráneo suyo.

En las tardes que a los estudiantes dan sueño porque son frías o porque son calurosas, resuena la palabra tranquila y castiza de Eleazar Huerta. Al son de ella, castellana pura, se estremecen placenteros los augustos antepasados literarios españoles. Ni una mosca vuela, porque hasta ellas se sientan a escuchar los versos hispánicos.

Sin apuros, a pesar que de España se vino con premura de exiliado, desarrolla clases que valen bien por conferencias.

La sensibilidad soledosa del buen castellano que es, se le ha agudizado con la lejanía de la Patria y con el recuerdo de la "buena sangre" que allí se vertió y sigue vertiéndose, y que al hombre de edad no amarga, sino da esperanza.

La Reforma en la Escuela se justificaría con la sola llegada de algunos nuevos profesores y sobre todo de Eleazar Huerta, que, no sólo como profesor sino también como crítico, en este caso desde "Las Últimas Noticias", aprehende con ojo certero lo valorativo de nuestra literatura tanto tiempo "en gestación".

En los seminarios iniciados en su cátedra bajo su dirección, se nota ya la valiosa influencia que significará en los jóvenes la adquisición de este catedrático para el Pedagógico.

Yo no soy yo.
Soy éste
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

Juan RAMON JIMENEZ

Vuelve a subir la marea en la novela

El señor LEO L. ROCKWELL, ha sido profesor de Literatura Inglesa y Director de la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad de Colgate, Nueva York, desde 1936 y durante tres años fué Director de las Escuelas de Verano en la Facultad de Inglés de la Universidad de Michigan.

Después de obtener su grado de Profesor en Harvard y su Doctorado en Nueva York, siguió estudios de perfeccionamiento en Múnich y Heidelberg.

Ha colaborado en revistas profesionales y es editor asistente del "Early Modern English Dictionary".

El señor Rockwell, ha sido contratado por la Facultad de Filosofía para desempeñar la cátedra de Literatura Norteamericana en el Instituto Pedagógico.

Aunque se ha dicho que lo único que enseña la historia es que de ella no podemos aprender nada, muchos observadores creen que es posible descubrir algunas constantes en el eterno flujo. Una de estas constantes es lo que podríamos llamar una polaridad cronológica, una variación y retorno en las acciones y sentimientos humanos. Como en la naturaleza el día sigue a la noche, así en la historia del hombre es posible constatar un movimiento de péndulo. No se trata, sin embargo, de un "eterno retorno": las gotas de agua que se retiran de la playa no regresan, pero sí vuelve, a su debido tiempo, a levantarse la marea.

Esta ley es válida también en la historia literaria. Años atrás John Livingston Lowes en su libro "Convention and Revolt in English Poetry" explica la tendencia que existe en cada generación a rebelarse en contra de las costumbres y maneras de ser de la generación precedente. Lo mismo se observa en otros géneros literarios.

Ahora bien, la novela moderna, aunque no constituye la forma literaria más pura, es, sin duda, la más representativa de esta época y, probablemente, la que mayor significación tiene como factor social. Los libros de poesías se venden por cientos, las obras dramáticas por miles, las novelas por cientos de miles. En los Estados Unidos a lo menos, la novela tiene gran influencia en la conducta de los individuos. Y, por espacio de medio siglo, los novelistas han venido proclamándose a sí mismos como fieles intérpretes de la vida, hasta el extremo de colocarse a veces aun por encima del sacerdote o del hombre de ciencia como exponentes de la verdad.

Con bastante inconsecuencia, algunos de ellos han reclamado para si, al mismo tiempo, el singular privilegio que llaman "la libertad del artista".

Surgiendo de la moderna y artificial separación entre el artesano y el artista, ha nacido la teoría de que el artista se halla más allá del bien y del mal y no deben, por lo tanto, alcanzarle los convencionalismos de la "respetabilidad burguesa" que la sociedad impone, en forma más o menos estricta, al ciudadano corriente. Tal vez esta teoría se mostró en su forma más pintoresca cuando el poeta expresionista Georg Kaiser, declaró en un juzgado de Berlin que, naturalmente, nadie podía esperar que pagara su arriendo pues, ¿acaso no era él un artista?

La ilógica yuxtaposición que significa el insistir por una parte, en ser aceptados como intérpretes de la vida y por la otra, en ser eximidos de la responsabilidad cívica y moral, ha caracterizado a muchos novelistas norteamericanos del período intermedio entre la primera y la segunda guerra mundial. Hombres de gran talento como escritores se han mostrado ingenuos en su posición filosófica. Haciendo alarde de haberse libertado de lo que llaman las limitaciones "puritanas" o "Victorianas", inconscientemente se han impuesto a sí mismos otras limitaciones que han hecho su visión de la vida tan inadecuada como la de aquellos a quienes desprecian. Apartándose del realismo moderado de Howells y Garland, han creado un naturalismo apenas más representativo de la vida norteamericana que el desdenado romanticismo de Hawthorne o Poe.

Por supuesto, esta tendencia no ha sido exclusiva de los escritores norteamericanos. Edmund Wilson, ha señalado que la sátira de Aldous Huxley se basa en una incomprendión de los seres humanos, por lo cual el autor sólo logra presentar un mundo de muñecos. En Huxley el defecto quizás se debe principalmente a un desarrollo anormal del intelecto en desmedro de la emotividad. Respecto a los norteamericanos, parece haber diversas explicaciones. Huxley trata extensamente la corrupción que se encuentra en la superficie de la sociedad, los norteamericanos, en cambio, tienden a explorar los bajos fondos. Hasta cierto punto esto se debe al ambiente de que estos escritores provienen. Can Wyck Brooks atribuye su preocupación por los estratos más bajos de la vida norteamericana al hecho de que muchos de ellos, personalmente, formaban parte de "aquellos tipos de hombres excluidos, desheredados e hipersensitivos que han surgido de nuestras regiones menos avanzadas".

Hasta cierto punto también, esto es causado por una deficiente educación y por la falta de una madura fe religiosa. Hombres semi-educados o auto-educados que no habían desarrollado un sentido crítico, absorbieron por completo las doctrinas de Marx, Freud, Spengler y otros y aplicaron estas teorías a la vida norteamericana con la misma ingenuidad con que algunos hombres de ciencia experimentan con ratas y luego aplican sus descubrimientos sin reservas a la conducta humana. A menudo sólo fijaron su atención en un pequeño fragmento del ambiente norteamericano y cometieron el elemental error aritmético de confundir la parte con el todo. Entre muchos lectores ellos produjeron la misma especie de disgusto que aquel reformador, cuyas violentas protestas de que un tercio del pueblo norteamericano carecía de viviendas adecuadas, indujeron a un auditor a preguntarle si no habría cierto motivo de satisfacción en el hecho de que dos

tercios del pueblo norteamericano disponían de habitaciones confortables.

En otra parte he criticado la arrogancia de John Dos Passos de dar a su relato de las sordidas vidas de un pequeño grupo de norteamericanos desarrraigados el título de "U. S. A.". Dos Passos creía sin duda, que el título era justificado, creencia que da la medida de su limitación.

Pero ya los ídolos del "Renacimiento Norteamericano" de los años posteriores a 1920 comienzan a tener un sabor ligeramente añejo. Algunos de ellos están decididamente pasados de moda. En su reciente volumen "The Shape of Books to Come", el conocido crítico Donald Adams, enumera las novelas de esa época, que, a su juicio, han de sobrevivir. No son, sino once: cuatro de Sinclair Lewis, tres de Willa Cather y una de Ellen Glasgow, de Elizabeth Madox Roberts, de Scott Fitzgerald y de Ernest Hemingway.

Puede ser que el tiempo no justifique la elección de Adams; pero su posición es compartida cada vez más por otros críticos. Archibald Mac Leish atacó a todo el grupo en "The Irresponsibles", y, en uno de los más interesantes estudios críticos de los últimos años, "The Literary Fallacy", Bernard De Voto ha puesto el dedo en la llaga diciendo que "el repudio de la vida norteamericana que se expresa en la obra de los autores de esa época cerró sus ojos a las realidades de esa misma vida".

Afortunadamente, hubo algunos novelistas que se mantuvieron alejados de los corrillos literarios y de la moda. Willa Cather, Ellen Glasgow y una legión de autores regionales, siquiera miraban la vida con serenidad, aunque no la vieran en todos sus aspectos. También Sinclair Lewis, a pesar de la sátira cruel de algunos de sus libros, fué capaz de identificarse con aquellos a quienes ridiculizaba. Cumple así con la prescripción de George Meredith para el verdadero humorismo.

Además, algunos de los apóstoles de la futilidad están volviendo sobre sus pasos, y han visto que el corolario de "La Obligación Moral de Ser Inteligente" proclamado por John Erskine, es la obligación del intelectual de ser moral. Las brutales atrocidades de un Nuevo Orden que abolió los abusos capitalistas y las dañosas inhibiciones de una "democracia decadente", han sido maestras eficientes.

Tal vez lo más alentador es el aparecimiento de escritores más jóvenes, que poseen una visión de la vida más equilibrada que los cansados viejos de la "Generación Perdida". "A Bell for Adano", de John Hersey, no es un libro para niños. No elude la estupidez, la injusticia, los instintos animalescos de la humanidad; pero muestra que no son esas las fuerzas que mueven a todos los hombres; que hay algunos que luchan por la justicia, el amor y la belleza. Aunque puede no estar a la altura de ellos, sigue la gran tradición de Cervantes, de Fielding, de Mark Twain. Hersey muestra que, aún en la derrota, el justo puede exclamationar con los Victoriaños: "Say not the struggle naught availeth (no digáis que la lucha nada produce).

Vuelve a subir la marea en la novela.



Reflexiones sobre el Arte y la Literatura de post-guerra

Charles HENRI MILLET

La literatura y el arte han tenido siempre el poder de dar más claridad más prestigio, un acento más persuasivo y más envolvente a todo lo que toca commueve y conduce la opinión. Del público a la literatura, de la literatura al público, no puede dejar de haber un flujo y reflujo de influencias, ora superficiales, ora profundas.

Conjeturar que después de la guerra tendremos muchas cosas nuevas o renovadas, no parece una presunción excesivamente temeraria. ¿Estamos verdaderamente en la víspera de una literatura y un arte nuevos, capaces de dar al mundo lo que necesita, lo que espera? La obra de la reconstrucción es tan vasta, la necesidad de restaurar fuerzas mal apreciadas y de aunar las energías nuevas o imperfectamente distribuidas, se anuncia de tal modo imperiosa, que la cuestión no puede, en verdad, ser eludida.

Es natural que este problema interese, en especial, a los literatos de profesión. Probablemente no dirán ellos la última palabra, pero es inevitable que digan la primera, ya que están siempre al acecho de la nueva novela, del último drama. Ciertamente, parte considerable de la literatura de pre-guerra ha muerto, y la que renazca de las cenizas será talvez más simple y más sincera.

Para renovar el arte y la literatura se ofrecerán, sin duda, muy hermosos temas a los hombres de talento. Sin embargo, no nos hagamos muchas ilusiones y no contemos demasiado con la sola virtud de los temas. En primer lugar, la naturaleza no cambia y las bellezas que ella encierra, aquellas que el hombre no ha podido hasta ahora desvirtuar, no tienen ya revelaciones que hacernos. Por eso la famosa frase: "Un paisaje es un estado de alma", sigue siendo verdadera, aunque requiere ciertas restricciones. Por su parte, una tempestad en el Pacífico, un dia tranquilo de verano en las altas cumbres cordilleranas, un erial abrasado en la Pampa Salitrera, una selva del Sur, poseen una significación real por si mismos e independientemente de la situación en que se halla aquel que los contempla.

El artista que se encuentra en un estado de equilibrio moral y que permanece indiferente a lo que no tiene línea, ni color, ni perspectiva, ni

composición, se inspirará en el espectáculo que ven sus ojos. Sin embargo, esta paz moral se encuentra tan a menudo alterada, que el mismo tema puede provocar impresiones diferentes. Racine pone estos versos en los labios de uno de sus personajes:

"Tous les jours se levaient clairs et sereins pour eux".

Para Fedra, en cambio, los mismos días se levantaban sombríos y atormentados.

A veces, el estado de alma es bastante intenso como para imponer una visión sea deformada, sea embellecida. Recordando a su hija, al día siguiente de la catástrofe de Villequier, en una visita al sitio del siniestro, Victor Hugo exclama:

"O souvenir, o forme horrible des collines!".

en circunstancias que, cuando se trata de lamentar o cantar un amor en que la imaginación tiene más parte que las emociones, el mismo Hugo exclama:

"Nature au front serein, comme vous oubliez!"

Si es sobre todo de la naturaleza que el arte extrae sus modelos, es especialmente en la sociedad y en el hombre donde la literatura busca los suyos. Ahora bien, allí todo es cambio, todo es movilidad.

Ni el hombre ni los acontecimientos se parecen, del mismo modo que no hay en la historia dos épocas semejantes.

Por otra parte, el motivo que ha de ligar en la misma emoción al escritor y al público no se descubre inmediatamente en todo su valor. Ha sido preciso llegar hasta Péguy para tener una magnífica figura de Juana de Arco, revivida en toda su realidad, tan simple y tan sobrecogedora, en toda su audaz ingenuidad y santa rebelión. El antiguo régimen la encontraba poco feudal y muy poco amiga de los señores. El "gran siglo" la juzgó, sin duda, demasiado popular, en tanto que al siglo XVII, le pareció excesivamente creyente. Poco faltó, más tarde, para que los literatos se extraviaran al querer separar definitivamente en ella la realidad de su papel y lo maravilloso de su divina misión. Ronsard no advirtió que faltaba ella en su "Franciade" y Bossuet olvidó pronunciar su panegírico. Ninguno de los poetas románticos del siglo XIX respondió a Voltaire.

De este modo pasa el tiempo y muy a menudo, como diría Maurois, lo inesperado llega cuando ya se han olvidado los años de preparación.

En un gran número de casos entre los artistas, cuando ha estado en juego el intelecto, ha faltado el sentido de la realidad. Hay muchos motivos que explican nuestras ilusiones y la imposibilidad en que nos encontramos para ver la auténtica realidad. Hay por lo menos dos, de los cuales la literatura contemporánea debe preservarse: el exceso en la división del trabajo y la creencia mal comprendida en un devenir universal.

Si la división del trabajo multiplica las ocasiones que tiene el hombre para adquirir una mayor competencia por medio de una habilidad manual que hace su arte más fácil, ¿no parece ella, sin embargo, peligrosa porque se hace irreflexiva y mecánica?

Hay un arte al cual la novela acude de preferencia en busca de temas, de observaciones, de enseñanzas, de inspiración: el arte de la medicina —y esto es, sin duda, porque algunos médicos son también escritores y porque este arte está en contacto y a menudo en conflicto con la realidad; conflicto que hay que solucionar cueste lo que cueste. Aquí todo error se paga caro, pues es la existencia misma la que está en juego.

El escritor comprende su misión cuando saca de allí personajes que han de ser símbolos de pasiones, de luchas, y cuando estudia los estados de alma destinados a encontrarse en otra parte que no sea una sala de hospital. Sin embargo, no debe olvidar que, si el hábito de la división del trabajo es fructífero en la práctica diaria de la industria, no lo es en la observación psicológica ni en la composición de un drama o de una novela.

¿Es una paradoja el sostener que otro obstáculo que se opone a una gran renovación artística y literaria se encuentra en esta idea, muy extendida de que todo cambia y todo se dirige incesantemente de forma en forma hacia existencias desconocidas? Si todo cambia así, nada permanece y, por consiguiente, nadá se crea. Por cierto, podría bastar con adaptarse rápidamente a lo que es o parece ser, ya que no se sabe nunca hacia dónde se dirigirá la evolución y la realidad del momento no encierra ninguna contradicción.

Un arte y una literatura que tratan de renovarse se proponen generalmente servir a un nuevo ideal, un ideal olvidado o desconocido. La palabra ideal no ha perdido su atractivo, pero como toda palabra importante, se ha ora esclarecido, ora oscurecido, a veces agrandado, otras empequeñecido.

Erigiendo al realismo como un sistema, no ha ganado gran cosa la causa de la realidad; se la ha comprometido seriamente, eso sí, como se compromete todo aquello que se aísla. Tampoco se ha prestado, sin duda, un mejor servicio a la causa del ideal con la manera incoherente y discordante con que se ha querido proclamar el idealismo. El idealismo contemporáneo no ve sino la supremacía de la idea. Pero ésta, enaltecidá a proporciones cada vez más humanas, ha llegado a bastarse a sí misma, a no tener ya objeto fuera de sí misma.

Por otra parte, si la literatura y el arte debieran solamente seguir al ideal, sería esto muy monótono, ya que lo que nos interesa por sobre todo es la vida. Donde quiera que ella se encuentre, es instructiva y atrayente. Por otra parte, no hay vida que no tienda a especificar, esto es, a trabajar en la consolidación de un tipo que valga más que los ensayos y los bosquejos. Nada, además, es más digno de retenernos que lo que se mueve al impulso de su propio principio interno y por la lógica de su movimiento de evolución. Las contradicciones de la naturaleza no son fáciles de comprender y estas contradicciones merecen ser discutidas y explicadas porque cada uno de los elementos que luchan está colocado, según las condiciones de todo drama, con el fin de darnos la sensación de lo que cada uno aspira a ser. No es esto sino la aplicación de la idea, tan bien comprendida por los escritores clásicos, que cada cosa debe ser estudiada en lo que ella tiene de más completo, de más acabado, de más coherente, de más universal. En caso contrario, los escritores permanecen ligados a indecisiones, a futilidades, a ilusiones, a hechos particulares que tienen una cierta apariencia de realidad que, por ser tomada de las cosas del momento, es pasajera.

Estas afirmaciones se pueden hacer de la Escuela que no ha aceptado ni la realidad ni el ideal por encontrar la primera demasiado grosera y el segundo demasiado incierto a la vez que ambicioso y, en consecuencia, ha preferido los símbolos. Tanto en literatura como en metafísica ya se había hablado de los símbolo. En Spencer y en Taine aparecen mencionados. Los poetas y los artistas simbolistas han querido sugerir todo un mundo de emociones vagas, de instintos oscuros, de seres misteriosos en los cuales no se

puede pensar por temor a que se desvanezcan y que son imposibles de traducir en imágenes o en pensamientos claros, sin traicionarlos. Es más, entre estas impresiones, como entre las imágenes de nuestros sueños, hay correspondencias que no tienen nada que ver con los encadenamientos lógicos de la inteligencia y de la poesía tradicional.

Así, la "verdadera poesía" es expresión de esta sensibilidad y de estas correspondencias, ella es la traducción directa de la vida sensible sin pasar por la vida de la inteligencia que la deforma.

Algunos críticos han dicho que los simbolistas deseaban ser incomprendidos y que era eso el mejor signo de su originalidad superior. Ciento es que a propósito de muchos poetas, pintores y músicos se puede emitir un juicio como éste, pero ¿debe el público concluir que este simbolismo es un prurito de despreciar la significación natural de las cosas, los hechos y las palabras para darles una significación imaginaria? ¿Es justa esta interpretación?

La evolución del simbolismo y la actual orientación neo-simbolista parecen mostrar que ella lo es sólo en parte. Pero no importa: estamos en un recodo de la historia de la literatura y del arte, pues el tiempo señalado para la renovación es, sin duda, este que comienza.

Si ha habido alguna vez una generación que debe decidirse por una acción viril, es, sin lugar a dudas, la de mañana. Es ésta una necesidad urgente. Ella podrá alcanzar las cualidades originales, aquellas que han sido consideradas hasta ahora con cierta indiferencia complaciente.

A la era de la iniciativa, del valor, del heroísmo, la acción puede ofrecer una fuente de elocuencia y de poesía. Pero toda acción digna de inspirar una literatura y un arte nuevos supone dos condiciones: un conocimiento exacto de los medios reales y la persecución de un fin digno de una tradición y de un pasado extractados de las más altas y más bellas fuentes del pensamiento.

La realidad que utilicemos, nunca será demasiado conocida por nosotros, sea que tratemos de encontrarla en nosotros mismos o en los demás, en la naturaleza invariable de las cosas y de sus leyes naturales o en las experiencias adquiridas a través de los siglos.

Realismo e idealismo son palabras que no se rebelan en absoluto una contra otra, sino que, por el contrario, están hechas para aliarse y complementarse mutuamente.

La mayoría de las veces, las más bellas épocas literarias y artísticas han surgido gracias a la acción y oposición organizada, apta para hacer comprender el sentido de todas las palabras, de todas las manifestaciones, de todos los actos.

Nada nos impide, por lo tanto, esperar que el renacimiento artístico y literario pueda surgir más brillante que nunca. Sainte-Beuve dijo con mucha justicia: "En fait de classiques, les plus imprévis sont encore les meilleurs et les plus grands". Los escritores más ilustres, los más grandes artistas son aquellos ante los cuales la opinión pública ha sido al comienzo más indiferente, precisamente porque en ellos había algo original y nuevo.

Sea como sea, esperemos con confianza una literatura, un arte, que serán el reflejo de los nuevos tiempos que se ciernen sobre el nuevo mundo.

¡Este nuevo mundo los necesita!

Notas sobre la novela colombiana

Estas notas sobre la Novela Colombiana son la introducción de un extenso estudio que don RICARDO A. LATCHAM, ha consagrado a este tema y que abarca el análisis más completo de la evolución del género narrativo desde "LA VORAGINE" hasta los escritores últimos.

La novela colombiana es conocida deficientemente en los demás países hispanoamericanos y con posterioridad al éxito de "LA VORAGINE", de José Eustasio Rivera, publicada en Bogotá en 1924 y que ha alcanzado incontables ediciones en los años últimos, es bien poco lo que se sabe del carácter y desarrollo del género narrativo en una tierra de tan hondas tradiciones literarias.

Los antecedentes más calificados que lo novelístico tuvo en el siglo XIX, brotan de la celebridad de "MARIA", de Jorge Isaacs, qué no sólo es la evocación de los valle caucanos, de las costumbres caeñas, de los tipos antioqueños, sino de muchas características nacionales colombianas que convocaron a los lectores americanos bajo la vestidura romántica que traía la historia de la adolescencia de María y de Efraín, pintada en un conjunto de escenas idílicas.

El signo romántico brotaba profuso en el corte y en la actitud de este libro, en cuya dedicatoria Isaacs presentía que el llanto podía suspender la lectura, lo que probaría que cumplía fielmente su propósito de escritor.

El costumbrismo esencial predominó en todo el siglo y la trama fué algo inferior a las realizaciones en un grupo de escritores que, al decir del crítico Antonio Gómez Restrepo, preferían la pintura de escenas regionales antes que el argumento. Es el caso de Samuel Velásquez y de Francisco de Paula Rendón, autores respectivos de las novelas "AL PIE DEL RUIZ" e "INOCENCIA", que indican las huellas más castizas que abrió en Colombia un temperado realismo, que se asentaba en lo religioso y nunca se asomó a lo repulsivo de la existencia. Ya en "MARIA" se percibía el rastro suntuoso de Chateaubriand y las plegarias de María y la desesperada actitud de Efraín se modelan en un cuadro con un fondo católico de oratorios y retablos.

No tuvo un impulso audaz la novela colombiana hasta un período muy reciente, en que el costumbrismo característico se desmonetizó por los contactos del naturalismo y por las preocupaciones sociales y políticas que tiñen de inquietud a las generaciones más atrevidas que reaccionan contra el pasado.

Descontando a José Eustasio Rivera, autor de una sola novela, que pronto entró en la celebridad continental, y a Tomás Carrasquilla, nacido en 1858 en Antioquia, no existen en Colombia escritores que hayan logrado salir del prestigio lugareño y de la circulación restringida, que sólo merece la atención de los doctos y de los investigadores literarios. Carrasquilla logra sobrepasar su regionalismo con el vigoroso colorido de sus escenas, el classicismo de su estilo y el gran poder evocativo que lo destaca en sitio favorecido desde que en "FRUTOS DE MI TIERRA" alcanza para su patria chica el renombre colombiano obtenido por Eugenio Díaz con su novela cundinamarqueña "MANUELA", que mereció el honor de una edición parisense.

El naturalismo se asomó en Colombia a través de las discutidas páginas de la novela "PAX", de Lorenzo Marroquín, hijo de don José Manuel, autor de "BLAS GIL" y de "EL MORO". Esta densa obra de nutrida trama, con cuarenta capítulos mereció severas críticas del gramático y filólogo, don Marco Fidel Suárez, imagen viviente da la tradición y del conservantismo apacentado en las disciplinas clásicas que simbolizaron antes Núñez, Caro y Cuervo. Lo interesante que exterioriza "PAX" y que habrá de ser estudiado cuando se escriba la historia de la novela colombiana, es el vigoroso estilo con que se relatan episodios y se describen escenas de la última guerra civil, y la manera minuciosa en que desfilan los detalles de un período que conmovió hasta las raíces de la sociedad bogotana.

Violenta tempestad agitó las letras colombianas cuando se lanzó la primera edición de "PAX", y muchos de los que encontraron similitudes entre sus personajes y los principales protagonistas, trataron de empequeñecerla con la acusación de que atentaba contra los preceptos gramaticales o que se detenia en interminables y morbosos análisis. Uno de los que la ha criticado dice a este respecto lo siguiente: "Tales esfuerzos dieron por único resultado la identificación de los personajes de la novela, al extremo de no designarse ya en muchos pueblos de otro modo que con el nombre de Landaburo al patritero revolucionario bajo el de Doctor Alcón al empleado ambicioso e hipócrita, Karlonoff al cagatintas omnisciente y Montellano a los descendientes de Shylock. Y del propio modo que al zafio comilón se le apellida Sancho, desde los tiempos de Cervantes, así también Gachanah ha pasado a ser hoy el calificativo de los hebreos que viajan por América como agentes de negociantes y mercaderes europeos".

Con lo anterior queda expresada la violenta reacción que introdujo "PAX" en el remanso semicolonial de las letras colombianas. La tragedia civil surgía allí representada en tremendas y formidables descripciones que no carecían, en los mejores detalles que las realzaban, de finos atisbos líricos y de epigramáticas alusiones a los vicios constitutivos de la nacionalidad.

Desde "PAX", de Marroquín, y desde "FRUTOS DE MI TIERRA", no hay ningún suceso literario comparable al que suscitó la incorporación de "LA VORAGINE", en 1924, a la novelística americana. Se ha expresado que la llanura, la selva y el lírico autoanálisis de un poeta son los tres personajes de la gran obra. La llanura, que en las novelas de selva, aparece con el encanto de la ausencia o con el acento caluroso de una novia que se recuerda o de un suelo familiar que no se olvida. La naturaleza colombiana representa allí la suave languidez de una palmera y el ritmo arrullador

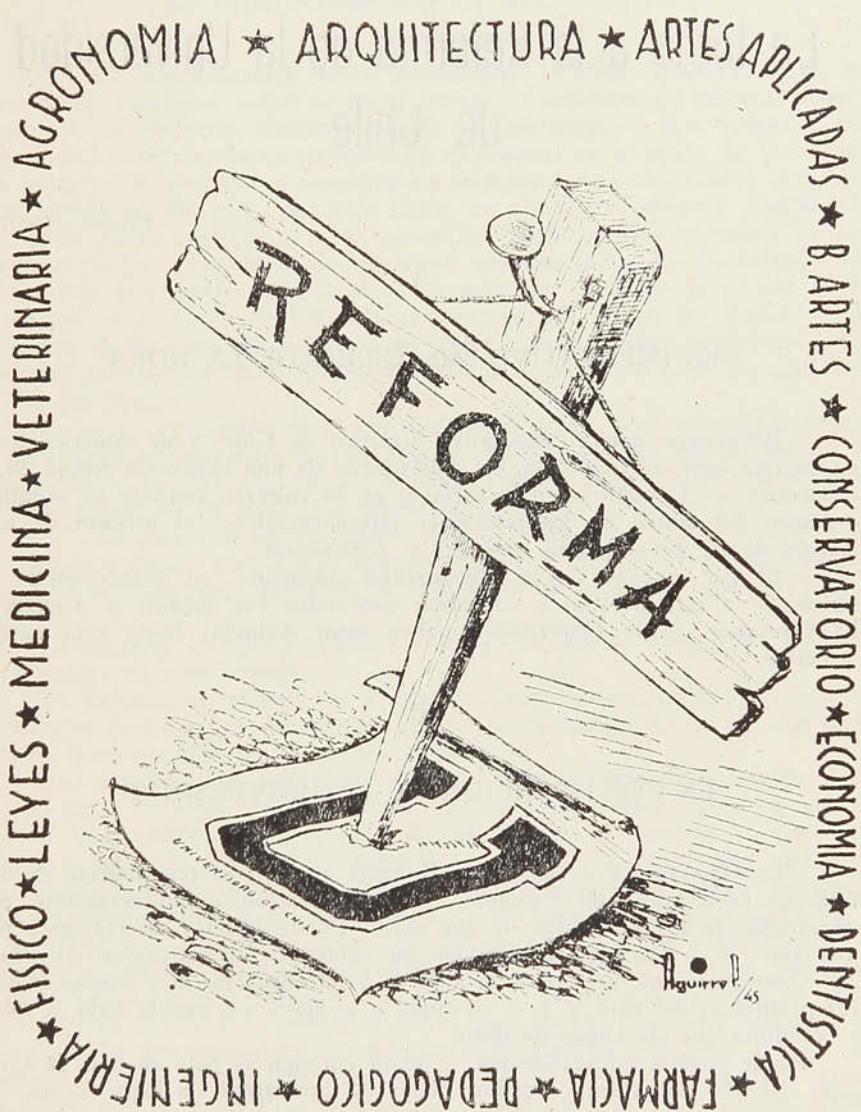
que se ha dejado atrás como un latido que siempre nos acompañará. La selva que atrae y hechiza hasta el extremo de que muchos no pueden huir nunca de su embrujamiento. El silencio y la soledad tejen los himnos más extraños y deparan las sugerencias más maravillosas. Oigamos al poeta cuando contrasta el embrujamiento de la selva y el recuerdo de sus llanuras: "Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad. Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vista no tiene obstáculos y se encumbra el espíritu en la luz libre! Quiero el calor de los arenales, el espejismo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas. Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre, que recorri en nefando dia, cuando tras la huella de una mujer, me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas". Y comparemos este acento con el de Eduardo Zalamea Borda, cuando padece la añoranza de Bogotá, en la Guajira, "tierra llena de cortes y de aristas, espinosa y terrosa y ventosa". "Tan distinta, dice, de mi Bogotá, tierra fresca eternamente, con su clima invariable, que no oscila en el termómetro; que permanece inmóvil con su nubes situadas en los mismos lugares, con las mismas formas que se deshacen en un tiempo medido". En "LA VORAGINE" se destacan dos partes definidas: la que describe la llanura y la que nos introduce en la selva, que Rivera llama con un apóstrofe "la cárcel verde", como antes la designara "el infierno verde" el novelista Alberto Rangel. Nunca se había revelado en la literatura americana un mundo más violento y enloquecedor que el pintado por Rivera en una prosa rítmica, de raíz poética, que describe el escenario en que viven los caucheros, rodeados de soledad y de fiebre palúdica, mientras pican la corteza de unos árboles que, según el novelista, tienen sangre blanca, como los dioses.

La selva cobra una realidad esencial y trasminadora que surge de su misterio milenario, como un paisaje de otras edades. Incita al hombre y aplasta con su elemental contacto que hace perderse a Clemente Silva, el protagonista, mientras la muerte lo acecha y sólo puede atender las señales de los árboles, los murmullos que salen del silencio y las sombras amenazadoras que ocultan el sol hasta el extremo de que sólo la oración puede consolar a un individuo que no tiene otra esperanza y alivio en el océano vegetal.

Con "LA VORAGINE" brotó un impulso desconocido antes y que ha permitido a los continuadores de Rivera ampliar y enriquecer saludablemente las perspectivas de la novela colombiana en los últimos veinte años.

Desde "MARÍA" de Jorge Isaacs no se había provocado un éxito intelectual de tal magnitud y menos todavía un suceso de crítica y difusión como el suscitado por la revelación del bárbaro escenario en que la selva devora al hombre y desencadena sus instintos primitivos.

3. Nuestra Universidad



En torno a la Reforma de la Universidad de Chile

Eduardo HAMUY

I

EL IMPERATIVO HISTORICO DE LA HORA

—Estimamos que el imperativo histórico de Chile y de América Latina en esta hora de transición, es la búsqueda de una expresión propia en lo económico, en lo político, en lo social y en lo cultural; consiste en acentuar —dentro del marco de las relaciones internacionales— el proceso de formación de su personalidad nacional y continental.

—El fin superior de la Universidad consistiría, en consecuencia, en integrarse a este proceso y contribuir con todos sus medios a acelerarlo. La funciones de la Universidad deben estar dirigidas hacia esta misión superior.

II

LA CONTRIBUCION DE LA UNIVERSIDAD

—La Universidad de Chile puede hacer efectiva su contribución de dos maneras principales: directamente, como corporación, e indirectamente, por intermedio de los egresados de sus aulas. Puede hacerla directamente por tres vías: 1.—Transformándose en un centro de investigación científica; 2.—Aportando sus luces para facilitar la solución de los más hondos y graves problemas del país, y 3.—Llevando a la masa del pueblo todo el saber y la cultura que sea capaz de darle.

Puede hacerla indirectamente, si logra entregar al país un tipo de egresado imbuido de espíritu creador, pleno de iniciativas; si logra formar de sus educandos, verdaderos pioneros de la construcción nacional, que indiquen nuevos derroteros en nuestra vida económica, política, social o cultu-

ral, es decir, si logra detener y reducir el espíritu de burocratización que se está apoderando de nuestra juventud, para encauzarla por senderos más originales y fecundos.

III

LAS FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD

1.— La transformación de la Universidad de Chile en un centro de investigación científica —que es en el fondo un problema de recursos económicos y de elementos técnicos— tendría importancia en dos órdenes: por una parte, sería un factor decisivo en el proceso de creación de la cultura nacional y continental y propondría las soluciones más objetivas a los grandes problemas del país; por otra parte, en el aspecto docente, despertaría en la juventud que transita por sus aulas, mediante una adecuada formación científica, el espíritu de iniciativa que requieren los ciudadanos de los países de reciente constitución: mejoraría, por lo tanto, la calidad de la docencia en lo que se refiere a la capacitación profesional y cultural (pues ninguna de las dos sería posible sin sólidos fundamentos científicos). En general, tendría la virtud de hacer marchar a la Universidad de Chile, al ritmo del tiempo.

2.— La participación de la Universidad de Chile en la solución de nuestros problemas nacionales, puede hacerse efectiva, ya sea por la vía de la colaboración de sus organismos técnicos con las instituciones del Estado, ya sea emitiendo su juicio por intermedio de sus Facultades.

3.— La extensión universitaria —que se realiza en el presente dentro de estrechos moldes— podría muy bien extenderse y diversificarse de modo que comprenda todos los grados de la cultura, desde el obrero hasta el profesional..

La creación de la Universidad Popular "Valentín Letelier" es un paso interesante en este sentido.

Lo esencial en materia de Extensión Universitaria, parece consistir en dinamizar la cultura y llevarla al pueblo. La limitación actual en este punto, es fundamentalmente de orden económico.

4.— La docencia profesional tiene, a nuestro juicio, tres defectos fundamentales: primero, está orientada casi exclusivamente hacia las profesiones tradicionales, no acogiendo las necesidades e inquietudes derivadas de la guerra y la post-guerra; segundo, se imparte con un notable atraso en la metodología docente y en el contenido de las materias y, tercero, no atiende debidamente a la formación cultural y científica del futuro profesional.

Sería necesario abrir nuevos derroteros profesionales, estableciendo el estudio de las más modernas profesiones y diversificando, como sub-especializaciones, las ya existentes. Por otra parte, habría que producir un cambio radical en la metodología docente, (de pasiva a activa) mediante la creación de pre-seminarios, seminarios y laboratorios, adscritos a cada cátedra. Además, habría que renovar los conceptos que informan la organización de los estudios, por otros más modernos que contemplen, desde luego, aquellas disciplinas que han de formar la base cultural del estudiante.

IV

EL PERSONAL DE LA UNIVERSIDAD

—Una Universidad moderna —perfectamente ubicada en el espacio y en el tiempo— es inconcebible sin un personal adecuado; comprendemos en el concepto de personal, a los profesores e investigadores, a los auxiliares de la docencia y a los estudiantes.

En lo que se refiere al profesorado universitario, estimamos que hay que encarar un doble problema: el de la selección de la actual planta y el de la formación del futuro profesorado. La selección del profesorado puede realizarse por dos medios: prescindiendo simplemente de los servicios de aquellos profesores que no cumplan con determinados requisitos, o facilitando la docencia libre por el perfeccionamiento de la actual institución de profesores extraordinarios y estableciendo, además, el sistema de la periodicidad de la cátedra. A estas medidas deben agregarse las de índole económica, como la remuneración a los profesores extraordinarios, el mejoramiento general de las rentas tendiendo a establecer profesores e investigadores "a full-time", su envío al extranjero, para perfeccionar sus estudios cada cierto número de años, etc.

Los auxiliares de la docencia —profesores auxiliares y agregados, jefes de trabajos y ayudantes— no reciben de la Universidad ni el estímulo ni la remuneración suficiente. Hay que hacer notar que el cambio en los métodos de enseñanza es imposible si no se cuenta con un número de auxiliares muy superior al actual.

Habría que establecer la carrera de profesores universitarios, sobre la base de "mayor número, más deberes y mejor remuneración", exigiendo el paso regular desde el primer peldaño de la docencia auxiliar hasta el último, y complementando la preparación con conocimientos especiales de pedagogía universitaria, para lo cual se crearían los cursos correspondientes en el Instituto Pedagógico.

La selección del alumnado presenta también algunos problemas. El principio general en esta materia es, a nuestro juicio, que la selección del alumnado puede y debe hacerse en el proceso de trabajo, y de ninguna manera por medio de pruebas o controles circunstanciales que dejan un gran margen de azar, que miden la capacidad en forma arbitraria y son fuentes de constantes conflictos.

En esta categoría están el Bachillerato, las pruebas escritas de selección, etc. Con el sistema de pre-seminarios, seminarios y laboratorios adscritos a cada cátedra, es decir, con los métodos docentes activos, se produciría una selección científica y objetiva del alumnado como consecuencia del proceso de trabajo y se reduciría el margen de error a proporciones insignificantes. Por estas razones, somos partidarios del curso pre-universitario, (puesto que el problema se presenta en su forma más aguda en los primeros años), pero siempre que no signifique la prolongación de las distintas carreras universitarias. Sería práctico convertir los actuales primeros años de las Escuelas Universitarias (naturalmente con algunas modificaciones) en el curso pre-universitario, al final del cual se otorgaría un grado equivalente al de Bachiller en Humanidades.

EL PROBLEMA ECONOMICO DE LA UNIVERSIDAD

—No es exagerado sostener que ninguna reforma importante de la Universidad de Chile es posible si no se cuenta con recursos financieros suficientes; con el actual presupuesto sólo se puede mantener la Universidad, pero no transformarla profundamente como es de toda necesidad. Y mientras la Universidad dependa de una cifra mayor o menor en un rubro del Presupuesto de la Nación, la situación permanecerá inalterable. La solución es crearle entradas propias, sea por medio de un impuesto a la educación o en cualquiera otra forma; la tesorería fiscal en este caso sólo intervendría para los efectos de recaudar las sumas obtenidas y entregarlas a la Universidad. La autonomía de la Universidad se hace ilusoria al depender económicamente de la buena o mala voluntad de los gobiernos. Para formarse una idea de las necesidades financieras de la Universidad, bastaría con calcular ligeramente lo que necesitaría sólo para el capítulo de las construcciones e instalaciones que se requieren con urgencia. Y no pensemos en la Ciudad Universitaria que cuesta más de 500 millones de pesos. El presupuesto para 1946 es de apenas algo más de 70 millones. Si ahora calculamos lo que se necesitaría para pagar un número muy superior al actual de auxiliares de la docencia y para mejorar las rentas de éstos y de los profesores universitarios, tendiendo al profesor "fulltime", llegaremos a la conclusión que la Universidad necesita en los próximos años, un presupuesto varias veces superior al que tiene. Modernizar la Universidad es un asunto que costará mucho dinero; si el país quiere tener un plantel de educación superior a la altura de los tiempos, es bueno que vaya sabiendo que sin recursos económicos, no hay ni puede haber reforma de ninguna especie.

LA ESTRUCTURA DE LA UNIVERSIDAD

—Para que la Universidad de Chile pueda cumplir su misión histórica, tendría que reestructurar sus órganos con el objeto de recuperar la unidad orgánica que ha ido perdiendo por efectos de una política de fraccionamiento que no nos parece la más conveniente para la Corporación. Esta política de fraccionamiento se ha adoptado por la presión de algunas Escuelas Universitarias, las cuales, muy justificadamente, han protestado porque eran desatendidas por sus respectivas Facultades. Pero el remedio ha entrañado un mal peor que la enfermedad, por cuanto se ha fraccionado de tal modo la estructura universitaria, que se ha perdido toda unidad, produciéndose la desconexión y el aislamiento de las distintas dependencias universitarias entre sí.

Sería, quizás, conveniente, volver a las antiguas Facultades —que abarcaban todas las dependencias de la Universidad en un sector determinado de la cultura—, pero atendiendo a la vez el justo clamor de las Escuelas, concediéndoles una mayor autonomía administrativa. En el seno de estas Facultades se organizarían comisiones de docencia para cada Escuela, las cuales junto a las direcciones de ellas, asesoradas por comités de profesores y alumnos, permitirían a las Escuelas una relativa independencia docente y administrativa y al mismo tiempo asegurarían la necesaria relación entre los órganos de la Universidad. Las funciones de las Facultades deberían ser primordialmente de orientación docente, científica o cultural. Las Facultades deben ser las antenas de la Universidad, inmediatamente impresionables por cualquier cambio en la vida social o cultural de su época. Una manera de terminar, por otra parte, con la dictadura de la prensa irresponsable, sería la de convertir a la Universidad en orientadora de la opinión pública y consejera del Estado.

Por encima de las Facultades, estaría la Asamblea Universitaria (formada por profesores, alumnos y egresados) y sería el poder supremo de la Universidad; ella generaría todos los demás poderes y aseguraría con ello la completa autonomía de la Universidad. Se reuniría todos los años, en sesiones continuadas, en una especie de congreso universitario, para considerar los problemas más importantes del momento, fueran asuntos universitarios o extrauniversitarios.

Se formarían dos comisiones dependientes del Rector: la Comisión de Hacienda y la Comisión Administrativa, a cargo del secretario de Hacienda y del Secretario General respectivamente. Estas comisiones tendrían la importancia de descargar al Rector y al Consejo Universitario, de labores relativamente menudas y que, en el hecho, ocupan casi todo su tiempo, a la vez que permitirían que la Universidad tuviera una política financiera y administrativa, cuya falta se hace sentir.

En todas las instancias de la Universidad, desde los Comités de Escuela hasta el Consejo Universitario, se debería dar representación a los estudiantes. La historia de la Universidad en estos últimos años ha demostrado que la participación de los estudiantes en el gobierno universitario es positivamente benéfica; en consecuencia, no necesito acudir en este punto sino a los hechos, para sostener que la Universidad de Chile ganaría mucho si otorgara importancia a la representación de los estudiantes. Estoy convencido que sin co-gobierno, entendido en su forma más amplia, es inútil pensar y gastar esfuerzos por mejorar nuestra centenaria Universidad, la que se ha mantenido hasta hoy a la cabeza de sus congéneres de esta América y que si no quiere perder su sitial, debe encarar con mucha decisión su total reforma.

La Reforma prende en la Universidad

En los meses de Septiembre y Octubre de este año se iniciaron movimientos de Reforma en varias escuelas universitarias.

El MANIFIESTO de la Escuela de Arquitectura decía lo siguiente:

Una vez más, una Escuela de la Universidad de Chile se levanta para proclamar, con plena conciencia del problema que la mueve, el estado caótico en que se encuentra, en el desempeño de su función social, como ente generadora de capacidades y valores humanos.

La Escuela de Arquitectura, a través de estos últimos años no prepara eficientemente los técnicos y profesionales al servicio de las más vitales necesidades de la sociedad. No orienta, coordina ni estimula las actividades de difusión de los altos postulados de la Arquitectura moderna. No plantea, investiga, ni resuelve los problemas fundamentales de la vida nacional. Representa la congresión de un sistema administrativo docente y funcional, en abierta y progresiva caducidad.

Frente a estas condiciones, de cuya magnitud la Escuela de Arquitectura se ha compenetrado profundamente, ha creído ver llegado el momento de elevar su voz de protesta.

La Escuela de Arquitectura está mal, y su reforma y renovación, planteada en el terreno de la realidad actual y proyectada en el plano de la renovación Universitaria, debe ser inmediata.

Sabemos que nuestra posición es justa, porque la juventud de nuestros días no puede permanecer sorda y ciega a esta realidad, que se hace más cruda en los momentos en que el mundo comienza a vivir bajo un nuevo impulso, gestado en la enorme odisea que acaba de presenciar.

La ESCUELA DE AGRONOMIA también se declaró en huelga y dió a la publicidad un MANIFIESTO en el cual leemos:

"Viejos problemas, arrastrados por largos años y agudizados con el pasar del tiempo, han provocado la violenta ruptura de lo que hasta ayer fuera apacible en apariencias pero tumultuoso en su interior.

Los estudiantes de esta Facultad aspiran a que se mejore

la enseñanza agronómica, única forma en que puede prestigiarse la profesión de Ingeniero Agrónomo y que éste pueda aplicar los modernos métodos de la técnica a nuestros campos y explotaciones...

Era ya hora de que los estudiantes lanzaran el grito de rebelión ante la corrupción que envuelve nuestra Facultad; que las camarillas organizadas e incapaces supieran que estamos cansados de sus oscuros manejos, que los nombres de los malos profesores fueran escritos con grandes letras en el desarrollo del movimiento reformista"...

Finalmente, se inició el movimiento de Reforma en las tres Escuelas dependientes de la Facultad de Bellas Artes. El Comando Único lanzó un MANIFIESTO en el cual se leía:

"Por primera vez, las Escuelas dependientes de la Facultad de Bellas Artes —Conservatorio Nacional de Música, Escuela de Bellas Artes y Escuela de Artes Aplicadas— se han unido para luchar por las reformas que se vienen exigiendo desde 1943 y que significan encauzar los estudios en el camino que corresponde a las necesidades económico-sociales del momento".

Luego exponían las razones de su movimiento:

"La enseñanza que imparte la Facultad de Bellas Artes es anacrónica e ineficaz. Anacrónica, porque pertenece a una época liberal individualista superada por nuevas formas de convivencia social y nuevas adquisiciones de divulgación (cine, radio, televisión, etc.). Ineficaz, porque de ningún modo sirve los intereses económico-sociales del grupo a que pertenece:

Una enseñanza de tal manera desvinculada de la realidad orientada primordialmente sobre la ruta del artepurismo, conduce a que las escuelas estén abiertas en nuestros días a la espera del estudiante genial que las justifique en merced de sus obras maestras, lanzando en cambio a la calle series de individuos sin cabida ni utilidad en la organización social;

La Facultad ha descuidado la divulgación pública de conceptos artísticos, papel de preponderante importancia, ya que que de este modo habría logrado influir sobre nuestro ambiente, modificando la actitud del espectador frente a la obra de arte y dando, por ende, al artista oportunidad de subsistir..."

Las aspiraciones del alumnado significan, en general, la solución inaplazable de situaciones que perjudican la marcha de los estudios, en función de conseguir sus verdaderas metas..."

Se exponen luego estas aspiraciones: presupuesto adecuado, ubicación de las escuelas, orientación de la enseñanza, reforma de planes y programas de estudio, peticiones particulares del Conservatorio y Escuela de Artes Aplicadas.

LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Una nueva directiva para la Federación de Estudiantes debía elegirse en el mes de Junio. Las dos listas que obtuvieron las dos primeras mayorías se dieron a conocer a través de los siguientes Manifiestos:

I.- Manifiesto a los Estudiantes Universitarios

Los Estudiantes de la Universidad de Chile, al darse en estos días su gobierno estudiantil, decidirán las posibilidades y el sentido de un movimiento de juventud de trascendencia nacional.

Dirigentes universitarios de distintas convicciones políticas y religiosas, independientes de todo partido, en un esfuerzo de bien común, han decidido intervenir esta vez en las elecciones de la FECH, por sobre derechas e izquierdas y exponer un pensamiento universitario amplio y unificador.

Pretendemos crear una nueva Federación de Estudiantes que recoja las mejores tradiciones de los movimientos estudiantiles del pasado, que sea una expresión auténtica de la vida y de los ideales de la juventud actual y que alcance la respetabilidad y la solvencia moral y técnica que ella ha perdido.

En este manifiesto queremos expresar nuestro pensamiento, definido y realista, y hacer un llamado a la conciencia de todos los universitarios.

LA UNIVERSIDAD Y EL PAÍS.

Todo sistema educacional debe reflejar, junto al objetivo de formar personalidades rectas, las necesidades y los ideales de la nación en que funciona.

Las ramas primarias y secundaria de nuestra enseñanza están siendo ya sometidas a estudios y reformas para adaptarlas a las nuevas condiciones nacionales. Corresponde a los universitarios, profesores y estudiantes, hacer la revisión de nuestra Universidad.

El país exige una clase de hombres que la Universidad no le entrega. Nuestra misión no estará terminada sino cuando la Universidad modele el espíritu de los universitarios y los entregue a la vida ciudadana aptos para desempeñar un papel creador en el proceso nacional.

¿Qué clase de hombres necesita el país? El país necesita profesionales que, además de una real competencia técnica, posean una sólida base cultural que les permita participar de un modo nacionalmente creador en la solución de los problemas que nuestra realidad plantea.

Frente a la actual situación de nuestro país, amenazado por inquietantes problemas morales, sociales y económicos, la Universidad pone su mayor énfasis en la preparación de profesionales mejor dotados para enriquecerse que para servir al país.

¿Cómo debe modificarse la Universidad y cada una de sus Facultades para formar a este hombre nuevo y para que cada dependencia universitaria oriente sus actividades hacia las necesidades e ideales de nuestra patria?

Una respuesta reflexiva plantea el problema de la Reforma Universitaria, tema ineludible de cada generación de estudiantes.

LA REFORMA UNIVERSITARIA.

Esta vieja y renovada divisa estudiantil tiene un significado real y concreto. El fin verdadero de toda reforma universitaria debe ser modificar el espíritu del hombre universitario; las reformas estructurales son sólo los medios que conducen a ese fin, y las fuerzas indispensables para conseguirlo son los estudiantes.

La Reforma Universitaria corresponde a profesores y estudiantes, pero un explicable destino histórico da a los estudiantes la responsabilidad del primer grito. Cada nueva generación, con una clara y limpia sensibilidad descubre lo muerto que permanecía en las aulas, usurpando el lugar a una realidad viva; lo denuncia y con fe y entusiasmo consigue la sustitución.

Nuestra Universidad requiere una consciente reforma que la convierta en el fiel reflejo de los dolores e ideales de un pueblo joven que camina hacia la democracia integral.

Es preciso revisar cada una de las funciones clásicas de la Universidad y estudiar la forma propia que han de tener para Chile la formación profesional, la investigación científica y la extensión cultural.

La actual desintegración de nuestra Universidad en Escuelas e Institutos inconexos debe reformarse atendiendo a cada una de las funciones propias de la Universidad. La formación profesional debe tender a obtener ese tipo de hombre chileno nuevo, nacionalmente creador.

La investigación científica debe tender a solucionar los problemas de la nación: el analfabetismo, la pérdida del sentido de la responsabilidad, la miseria popular, la vivienda insalubre, el escaso desarrollo industrial, la salubridad pública, etc.

La difusión cultural debe extenderse a todas las capas sociales, utilizando a los propios estudiantes en una campaña cultural de bien público.

Una Universidad de tal tipo la obtendremos modificando sustancialmente su estructura actual (Estatuto Orgánico, Reglamentos y Planes de Estudio); creando nuevas escuelas que fomenten las especialidades que el país requiere; desarrollando los actuales institutos de investigación; facilitando un más completo co-gobierno universitario, vitalizando la difusión cultural (Universi-

dad Popular), mejorando el bienestar estudiantil, estimulando el deporte universitario, dotando de mayores comodidades materiales a las escuelas.

Pero estas reformas estructurales sólo tendrán sentido si van encaminadas a la modificación del espíritu universitario, a la formación de esa unidad vital, alma mater, que la concebimos como una mística de la más pura y bien entendida chilenidad, que envolverá al universitario durante un lustro y lo devolverá al país poseido del afán de sacrificar sus conveniencias personales para engrandecer la patria, sea en la producción, en las ciencias, en las letras o en las artes. Esta unidad vital —alma chilena— definiría a la Universidad y la situaría como fenómeno vivo y operante en medio del apasionado devenir histórico. Una Universidad así concebida es, en el fondo, una escuela de la democracia, de elevados principios morales, que educa en el culto de las libertades y en el odio a la tiranía.

Realizarla es la gran tarea de la generación universitaria actual.

LA FEDERACION DE ESTUDIANTES. — El organismo natural y propio para luchar por la Reforma Universitaria es la Federación de Estudiantes. Para ello es necesario que sea lo que no ha sido en los últimos años: Centro de vida universitaria en todas sus manifestaciones; Centro de estudio y de acción; vértice de la inquietud universitaria; gobierno coordinador y orientador de todos los estudiantes; poder unificador de todos los ideales de bien común universitario.

LA FEDERACION Y LA POLITICA. — La primera reforma de la FECH, es terminar con la creencia que ella puede ser un partido político o la tribuna de un partido. El universitario debe tener ideas políticas. La posición de lo "netamente universitario o netamente estudiantil" como opuesto o distinto de lo político es insostenible. Tal apoliticismo sólo se explica por la parcial comprensión del problema universitario o por confundir la política con la politiquería. Entendemos por político todo pensamiento o actitud cuyas últimas consecuencias tengan alguna relación con la vida nacional. Y en este sentido nada hay en la Universidad que no tenga una repercusión en el país. Otra cosa es la politiquería o partidismo; esto es, la actitud que, antes que al bien común nacional, atiende a los intereses creados de un partido o de un grupo.

La Federación y todos los Organismos estudiantiles, por estar compuestos por elementos de distinta orientación política no pueden ser partidistas, pero deben tener una política propia: la resultante de los ideales de bien común, generales a sus componentes.

La Federación de Estudiantes no puede ser, en consecuencia, anticomunista o anticonservadora, de la misma manera que no podría ser conservadora o comunista. Ni puede ser la tribuna de ningún partido, si quiere representar los intereses de todos los universitarios.

SOBRE DERECHAS E IZQUIERDAS.

Porque es realista, nuestra política nos conduce a rechazar toda otra división de los universitarios que no sea la de reformistas y antireformistas. Consideramos que la Universidad es el campo en que luchan estas dos

tendencias; toda otra división es perjudicial y arbitraria. La división de izquierdas y derechas perjudica al estudiantado, porque enemista a universitarios que poseen un pensamiento estudiantil común.

Esta es la clave para comprender el éxito de los movimientos reformistas del año pasado. Y esta es la única posición posible para proseguir la lucha por la Reforma Universitaria. Nuestra adhesión a personas o instituciones estará determinada por el grado en que ellas estén realmente por la reforma, sin consideraciones ideológicas.

Llamamos a todos los elementos sanos y reformistas de cualquier fila. Nuestra posición es abiertamente democrática; defendemos la democracia, política, económica y social, como el régimen que mejor asegura los derechos de la persona humana.

Sólo en una democracia es posible la Reforma Universitaria como la concebimos y, por lo tanto, defendemos la libertad y estamos contra todo tipo de dictadura o tiranía.

Inútiles serán los esfuerzos de los antireformistas, empeñados en ubicarnos en la derecha o en la izquierda. Nuestro pensamiento es claro, definido, amplio y unificador y lo expresamos sinceramente. Cualquiera otra interpretación de nuestra actitud no sería honrada y la calificamos de polítiplera y antireformista.

Queda claramente definido nuestro pensamiento universitario y las líneas concretas de nuestra labor si somos elegidos para el gobierno estudiantil.

Nuestra actividad se dirigirá a impulsar la Reforma Universitaria como parte de la reforma educacional, y a crear los medios y las condiciones que hagan posible su realización.

— HERNAN GODOY U.
— FERNANDO MENDEZ
— EDUARDO HAMUY.

II.- Manifiesto a los Estudiantes Universitarios

I.— REFORMA UNIVERSITARIA.—

La contradicción que hay entre la actual orientación y estructura de la Universidad y las profundas necesidades del país ha generado un sentimiento de descontento en todos los sectores universitarios, que se ha manifestado en años anteriores en forma obscura, vaga e intuitiva, y que a través de luchas y estudios —toma en la actualidad el carácter de objetivos claros y precisos.

El despertar de la conciencia de los universitarios cristalizó en los movimientos de Medicina y Leyes, culminando en el del Instituto Pedagógico, el cual —a pesar de sus errores— gracias a la férrea unidad de los estudiantes de dicho plantel y a la ayuda activa de las demás escuelas universitarias, está consiguiendo en parte, un cambio de sentido en sus estudios y una nueva forma en su organización.

Lo anterior es para nosotros la evidencia de que en estos momentos es posible iniciar y llevar a cabo un gran movimiento de Reforma Universitaria que logre dar a todas las escuelas el nuevo espíritu que las condiciones económicas, sociales y políticas de Chile exigen. Es, pues, la tarea fundamental de todos los estudiantes universitarios integrar con sus esfuerzos y sus ideas el movimiento reformista que contará así con la potencia suficiente para realizar las transformaciones que sentimos como necesarias.

Ninguna escuela en particular tiene la fuerza suficiente para lograr esta Reforma. Ella será el fruto del trabajo de todas, a través de su máximo organismo que es la FECH.

Estimamos así, que la FECH., para cumplir con los objetivos anteriores debe luchar en torno a:

1.º) La creación de la *Comisión General de Reforma Universitaria*, en la cual deben estar representadas las autoridades de todas las ramas de la enseñanza, estudiantes y egresados de la Universidad, las fuerzas de la producción y las instituciones del Magisterio. Esta Comisión deberá, como primer paso de su misión, efectuar una revisión total del actual Estatuto Orgánico de la Universidad.

2.º) LA DEMOCRATIZACION DE LA UNIVERSIDAD:

a) En el aspecto docente: luchar por la libertad de cátedra, sin que ello signifique que ella pueda ser utilizada por los profesores que atenten contra el régimen democrático y que sean contrarios al movimiento reformista.

b) En el aspecto social: supresión de trabas que impidan el ingreso a la Universidad de gran número de estudiantes que no cuentan con los suficientes recursos económicos;

c) EN EL ASPECTO CULTURAL: Coadyuvar a la extensión universitaria, mediante la creación de la Universidad Popular.

d) EN EL ASPECTO ADMINISTRATIVO: Representación estudiantil en las Facultades y Consejo Universitario; nuevos sistemas de selección de profesores, ayudantes y funcionarios universitarios.

II.—PARTICIPACION DEL ESTUDIANTE EN LA VIDA NACIONAL.—

En atención a que los problemas universitarios no pueden ser desligados del proceso general de la Sociedad, la FECH. deberá pronunciarse frente a las cuestiones sociales y políticas, tanto nacionales como internacionales, dándole al movimiento estudiantil una clara orientación democrática y de avanzada social.

Los grandes problemas del país y del Continente deben inquietar vitalmente a todos los estudiantes. Trataremos de orientar al universitario en torno a las tareas que, como miembro de una generación, le corresponderá

desempeñar. Deberemos debatir, así, nuestros grandes problemas políticos, como aquellos de la Unidad Continental, de las relaciones con las grandes potencias, del perfeccionamiento de nuestro régimen democrático de gobierno; estudiar nuestra estructura económica para comprender la importancia del desarrollo de nuestras fuerzas productivas a través de la Industrialización y de la Reforma Agraria; conocer nuestros grandes problemas sociales como son aquellos de la Habitación, del Analfabetismo, Alcoholismo, etc.; comprender el verdadero sentido que deberá tener la Reforma Educacional a través de todas las ramas de la enseñanza y en función de las realidades y posibilidades de Chile.

Nos mantendremos en contacto, haciendo presente nuestro pensamiento y nuestras iniciativas, con otras fuerzas, Ilámense Poderes Públicos, Instituciones Sociales y Gremiales, Organismos Educacionales, etc., adhiriendo a las campañas que tiendan al mejoramiento económico-social de nuestra Patria y de su Pueblo.

III.— BIENESTAR ESTUDIANTIL.—

Lucharemos así, en torno a:

- 1.^º) La fundación del Pensionado Universitario.
- 2.^º) La creación de becas y subsidios en número suficiente.
- 3.^º) La creación de una gran Cooperativa de Publicaciones Universitarias.
- 4.^º) La creación de una Cooperativa de Vestuario para los estudiantes.
- 5.^º) La creación de una oficina de Colocaciones para proveer de trabajo a aquellos estudiantes que lo necesitan.
- 6.^º) La creación de consultorios Médicos, Dentales y Jurídicos, atendidos por estudiantes de las respectivas Facultades.
- 7.^º) El desarrollo del deporte en todos los círculos estudiantiles: el deporte universitario debe tender más que a preparar y seleccionar campeones, a formar hombres fuertes y sanos.

IV.— ORGANIZACION ESTUDIANTIL.—

El movimiento estudiantil se ha caracterizado por no contar con organismos eficientes que canalicen sus aspiraciones.

Lucharemos así, en torno a:

- 1.^º) Reorganización y robustecimiento de la Federación de Estudiantes de Chile. Se le deberá otorgar personalidad jurídica, crearle rentas propias y un local también propio.
- 2.^º) Creación de un periódico universitario.

- 3.^º) Tender al robustecimiento de la Confederación Nacional de Estudiantes en una estrecha colaboración con los estudiantes de todas las ramas de la Educación con vistas a lograr la Reforma Educativa.
- 4.^º) Vinculación con otras fuerzas sociales organizadas, principalmente con aquellas del Magisterio.
- 5.^º) Vinculación con otras juventudes del Continente, principalmente con aquellas que tienen nuestros problemas comunes: las de Latino-América.
- 6.^º) Vinculación con otras juventudes del mundo, adheriendo a la próxima Conferencia Mundial de la Juventud por efectuarse próximamente en Londres.

IMPORTANTE sectores Universitarios aceptan este programa como el único indicado por su madurez y realismo para aportar soluciones al problema de la Universidad. Del seno de esos grupos, tanto partidistas como independientes se ha designado a los personeros para la lucha por la directiva de la FECH, basándose en su anterior trayectoria UNIVERSITARIA.

- FELIPE HERRERA, a la Presidencia.
- FRANCISCO GALDAMES, a la Vicepresidencia.
- BJORN HOLMGREN, a la Secretaría General.
- Gabriela Muñoz, a Directora.
- Jorge Astorga, a Director.
- Hernán Behm, a Director.
- Mario Caiozzi, a Director.

En dónde estará el Libertador? Lo buscan los llaneros, que hace un siglo, por él, le dieron la espalda al sol para alcanzar la victoria sobre planicies de escarcha. Lo buscan los indios callados que no dejan asomar su viveza sino por las pupilas diminutas y escondidas, en donde tienen agazapada la bondad y la malicia.

Así es; los ochenta millones de pobladores que hormiguen por América besarían la tierra por donde pasara de nuevo un caballero como aquel Simón enjuto y tostado que bordaba con su fe banderas desgarradas, iluminaba los pueblos recelosos y levantaba las razas vencidas. Los pueblos están de rodillas ante el paisaje descolorido de Santa Marta, por donde una noche salió, camino de la muerte, el caballero de Caracas, llevando en los labios el Padre nuestro de América, que empieza; "Si mi muerte sirviera..."

En su lengua, "Mi amo Bolívar", decían los indios. Decían los vagabundos, "Mi amo Bolívar", y cada palabra era como el hueco de sus almas abierto por los ojos de Cristo.

Germán ARCINIEGAS.

Periodismo Universitario

Hernán GODOY URZUA

Una revista de estudiantes representa para el lector medio el símbolo de una agrupación juvenil; en ella se reflejan sus vivencias, sus ideales, sus inquietudes y sus valores futuros. Las páginas de creación estudiantil son como esos retratos algo ridículos que nos tomaron en la infancia, que más tarde nos incomodan, pero en los cuales es posible descubrir los rasgos esenciales y definitivos del adulto.

El interés extrínseco de estas publicaciones estudiantiles reside principalmente en este valor representativo. El valor intrínseco depende, naturalmente, de la calidad cultural e intelectual del grupo que escribe y de que los escritos posean originalidad y dignidad literarias.

Creemos que es conveniente fomentar el periodismo estudiantil: constituye un medio de formación para los estudiantes y de información para todos los que sienten interés por ellos. La oportunidad formativa que ofrecen la organización, preparación y publicación de una revista, es mayor, sin duda, que la que pueden ofrecer muchos cursos y estudios. Aparte de la necesaria colaboración que se requiere para vencer las dificultades técnicas, las publicaciones juveniles ofrecen el medio de expresarse en forma responsable, lo que, ciertamente, es algo difícil. "Escribir no cuesta nada; firmar es lo difícil", decía Unamuno, apuntando una verdad; la dificultad no reside en redactar sino en el compromiso de firmar: en asumir la paternidad literaria. Vale decir, en aprobar esas fotografías ingenuas que después nos harán sonreír.

Para los lectores (y esto tiene interés para los profesores), las publicaciones estudiantiles ofrecen un medio de información sobre los jóvenes mucho más auténtico que cualquiera otro. Estas revistas deberían ser estudiadas atentamente por todos los que tienen responsabilidades docentes.

Tendriamos que ocupar mucha línea para analizar por qué se publican estas revistas y para explicar cómo es que estudiantes que jamás publicarían nada aisladamente, se atreven a hacerlo y dan el primer paso en una revista propia.

No valen en contra de este tipo de publicaciones razones como las que hemos oido de que "no hay nada nuevo bajo el sol" (afirmación que denuncia en cierto sentido un espíritu muerto), porque para el joven todo es nuevo y ojalá que siempre lo sea. Por otra parte, hemos señalado ya que el valor principal del periodismo estudiantil hay que buscarlo en su valor representativo.

El periodismo universitario exige, indudablemente, una mayor madurez cultural. En éste, no sólo interesa que haya "búsqueda" de algo, sino que haya "encuentro" de algo.

Como los individuos y como los grupos sociales, las revistas poseen una indiscutible fisonomía propia, y cuando ésta es permanente y refleja verdaderamente los valores de un grupo, bien puede decirse que poseen "personalidad".

Queremos referirnos a la fisonomía y a la "personalidad" de las revistas universitarias que suelen publicarse entre nosotros. Desde luego, es necesario lamentar la discontinuidad de estas publicaciones. Raras son las que alcanzan regularidad, lo que es una lástima, porque el periodismo universitario debiera representar un papel fundamental en la vida de nuestra vieja Universidad, que se halla tan ignorante de medios para desarrollar el espíritu creador de sus estudiantes.

Ultimamente se ha advertido cierto renacimiento de este tipo de publicaciones. Buen augurio; significa que son muchos los que, preocupados por la Universidad y por la cultura, ejercitan las novedosas plumas.

"Claridad", "Renovación", "Mástil", "Torque", "Clio", "Vértice", "Pauta", "Palestra", "Revista de los Estudiantes de Medicina", son las voces de esta generación. Haremos una reseña de la fisonomía de cada una de estas revistas, con espíritu cordial en la censura y en el elogio.

* CLARIDAD.

Es el periódico de la Federación de Estudiantes en su nueva época. La idea de resucitar el viejo periódico del año 20 ha sido feliz; el renacer del espíritu universitario lo exigía.

A través de los cuatro números publicados este año, se advierte en "Claridad" una indudable fisonomía, una permanencia de rasgos característicos. Pero, ¿representa efectivamente "Claridad" a los estudiantes de la Universidad de Chile o siquiera a los directores de la Federación? Creemos que no.

"Claridad" tiene uno no sé qué de diario vespertino. Aparte naturalmente de su aspecto físico —formato y tipografía— en lo que es igual a los diarios de la tarde, "Claridad" se parece a ellos en cierto afán sensacionalista y en que aprovecha noticias de segunda mano, que son ya conocidas. Hay falta de nervio y de médula, y excesivo celo por destacar a los dirigentes de la Fech, a través de entrevistas poco originales y de repetidos clichés.

Falta lectura de fondo; pertenece al tipo de publicaciones que se hojean distraídamente, que se leen en los tranvías y que se abandonan en cualquier parte, porque nada en ellas ha atado el interés del lector.

Su lectura deja la impresión de que los que la dirigen no han dado en el clavo. Analicemos.

No puede pretenderse que siendo un periódico quincenal, posea el interés fulminante del diario que atrapa la noticia del minuto. Las noticias que puede ofrecer "Claridad" son conocidas de antemano por los universitarios y sobran, en consecuencia, los caracteres llamativos. "Claridad" no puede ser, por esto, un periódico noticioso. Si estuviese destinado al público extrauniversitario, que no está al tanto de las cosas de la Universidad, podrían justificarse los grandes títulos, los clichés y las noticias conocidas.

Sería necesario que "Claridad" calara más a fondo, especialmente en lo que se refiere a la reforma universitaria que no debe tratarse como tema agitativo, sino como el más serio y profundo problema de la Universidad y de los universitarios.

No es que confundamos un periódico con una revista, sino que no debe confundirse un periódico con un diario; y menos un periódico de los universitarios y para los universitarios, con un diario sensacionalista para el grueso público.

"Claridad" debe salvarse por la originalidad y la profundidad; originalidad para descubrir y presentar los aspectos interesantes de la vida universitaria, nacional y extranjera; profundidad para abordar los temas y para recoger los problemas y los valores culturales del medio universitario.

"Claridad" es un gran esfuerzo de la Federación que debe ser aplaudido como tal, pero que debe ser mejorado, para lo cual señalamos sus defectos. Tal como está, representa muy mal a la Federación de Estudiantes. Casi podríamos decir con Argensola que "no tiene de ella más, si bien se mira, que el haberle costado su dinero". ¡Y bastante dinero!

* RENOVACION.

Es "voz de la Asociación de Universitarios Católicos". Recoge en sus páginas la actualidad universitaria de las dos Universidades y enjuicia doctrinariamente los problemas nacionales e internacionales. Su director es Jorge Iván Hübner.

"Renovación" ofrece un pensamiento claro, amplio y definido; sus páginas orientan sobre problemas de filosofía, de educación, de política y de sociología y ofrecen literatura, arte, bibliografía, deportes, etc. Su calidad cultural, su seriedad de fondo, su sencillez de forma, su variedad de temas, su limpia tipografía y la regularidad de su publicación, hacen de "Renovación" una de nuestras mejores revistas universitarias.

Publicación de estudiantes católicos, se salva de ser una revista piadosa, de esas opacas hojas de sacristía. Lejos de eso, hay en "Renovación" una viril y sincera expresión cristiana. Es digna sucesora —tal vez superada en agilidad e interés— de la antigua revista "Rec".

Aun para los lectores que no suscriben las bases cristianas de "Renovación", ella ofrece un material serio y documentado que bien merece leerse.

La revista de la A.U.C. posee, indiscutiblemente, una "personalidad" definida.

* MASTIL.

Es esta revista de los leguleyos una de las de más larga vida en la Universidad. A través de sus siete años de existencia ha pasado por muchos altibajos. En sus mejores tiempos estuvo dirigida por José Miguel Vicuña. Después ha decaído, y ha llegado a ser en el presente una revista liviana, de cierto interés y de un valor discreto. Los temas profesionales, de reducida extensión, están escritos generalmente por profesores; no se ve el interés jurídico de los alumnos, salvo uno que otro caso aislado.

Es posible que "Mástil" sea, efectivamente, un reflejo de los estudiantes de Leyes, ya que éstos no ocupan, sin duda, el lugar universitario que ocuparon en épocas pasadas. El espíritu estudiantil creador y pujante, parece haber desaparecido de la Escuela de Leyes. O se ha derivado hacia el estudio concienzudo de los Códigos o hacia otra actividad silenciosa y fecunda. Ojalá ocurra esto y los estudiantes de Leyes den una sorpresa. El hecho es que ahora no son los abogados el centro de la Universidad y "Mástil" así lo refleja.

* TORQUE.

Es la revista de los estudiantes de Ingeniería. Los ingenieros supieron darle a su revista su discutida personalidad, manifestada en una posición estudiantil muy controvirtida, pero original y expresada con decisión y perseverancia, en cada acto electoral de la Federación de Estudiantes.

"Torque" representó la oposición a una política universitaria partidista y demagógica, que ha caracterizado la vida estudiantil de una época. Tras su bandera de independencia y de sinceridad universitaria, "Torque" logró formar una fuerte corriente de opinión en algunas escuelas de nuestra Universidad.

Después "Torque" ha desaparecido; el espíritu que representó todavía existe en la Universidad, pero, a su vez, ha venido tiñéndose de partidismo y perdiendo la independencia que preconizaba.

El último número, publicado en 1944, es-

tuvo dirigido por Ernesto Murillo, y, si bien poseía real interés, no estaba a la altura de los mejores tiempos de "Torque".

* CLIO.

Es la antigua publicación de los estudiantes de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico, y antes del aparecimiento de "Vértice" era en realidad, la revista de toda la escuela.

El dinamismo de los historiadores del Pedagógico, la personalidad que los distinguía entre los demás estudiantes de nuestra escuela, y cierto federalismo reacio a la integración en el Centro de Pedagogía, se traspresentan en las páginas de "Clio", bien dirigida por Julio Molina.

Para este año, se anuncia la nueva publicación de "Clio", número para el cual se prepara un buen material. Ojalá que sea tan bueno y extenso que justifique la tienda aparte.

* PAUTA.

Ha sido esta revista de los estudiantes del Conservatorio Nacional de Música, una de las buenas publicaciones universitarias. Fué durante el primer año, 1943, la mejor revista musical chilena; los estudiantes del Conservatorio supieron cumplir su cometido de extensión musical, de divulgación de los valores musicales chilenos y de unión de todos los estudiantes de música del país.

Sus páginas dan cuenta de la extraordinaria y hermosa labor de los alumnos en giras musicales por provincias y por distintos lugares de Santiago.

En 1943, "Pauta" estuvo dirigida por Norberto Petersen, luego la timoneó Luis Marañón. Este año no ha aparecido y es una lástima porque había en sus páginas verdadera cultura musical y era una revista con "personalidad". Hacemos votos porque los músicos den nuevamente a la publicidad su revista; parece que la música de "Pauta" espera, como el arpa becqueriana, "la mano de nieve que sepa arrancarla".

* PALESTRA.

Así se llama la revista que los estudiantes de Dentística publicaron este año, dirigida por Gregorio Faivovich y Hernán Vega. Ha

sido una de las publicaciones que no ha pasado del clásico "Año I, Número 1". Sin duda, las dificultades fueron grandes. Ocasionalmente presenciamos la gestión de uno de los directores que pedía colaboración para la revista entre los estudiantes con disfraz de enfermeros. El contenido de "Palestra" es variado y dedica una buena parte a los problemas universitarios. Sin embargo, la calidad de las lecturas y la presentación de la revista deben ser mejoradas. Esperamos su reaparición y su superación.

* REVISTA DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA.

Este es el título grande de una revista diminuta. Diminuta por el formato, naturalmente, que es menor que el del "Reader's Digest". Y como si el contraste de un nombre grande con un formato chico fuera poco, la revista posee un director chico y un subdirector grande, que lo son, respectivamente, Alfonso Ortiz y Fernando Jamarne.

La "Revista de los Estudiantes de Medicina" demuestra cierta inquietud universitaria y cierto espíritu de autocritica y perfeccionamiento, lo que es bastante necesario y conveniente.

Es, en realidad, una revista interesante y liviana que no exige gran espacio para llevarla, ni gran esfuerzo intelectual para leerla.

* EL PITAGORICO.

Este es un párvalo entre las publicaciones universitarias. Tiene apenas quince días de vida. Es la revista de los estudiantes de Matemáticas y Física del Instituto Pedagógico. Comprende tres artículos de profesores y algunos comentarios breves de los alumnos; en total 24 páginas. En realidad, "El Pitagórico" debió integrarse en "Vértice". De este modo, los estudiantes de Matemáticas habrían aportado su esfuerzo a la obra colectiva de todos los estudiantes de la escuela.

* VERTICE.

Llegamos finalmente, a la revista de nuestra propia casa, que, con el ejemplar que el lector tiene entre sus manos, alcanza el Año III, Número 3.

"Vértice", revista proteica, se ha renovado cada vez. Nació en 1943 debido al animoso empuje de los estudiantes de Castellano del Instituto Pedagógico y, bajo una presentación sobria, ofreció un buen material, casi exclusivamente literario. En 1944 —gran año para el Instituto Pedagógico— "Vértice" creció y se convirtió en la Revista Oficial del Centro de Pedagogía. La responsabilidad de ser la voz de todos los estudiantes de la escuela implica un deber de amplitud en orientación y en contenido. En primer lugar, el deber de incidir en aquello que es común para todos los estudiantes y luego, el de rehuir lo unilateral. Por eso "Vértice" no puede ser exclusivamente literaria, o científica, o filosófica, o histórica, sino que abarca todos estos campos porque sirve a estudiantes de letras y de ciencias, de filosofía y educación.

El año pasado "Vértice" reflejó esta amplitud de contenido, pero tuvo además un valor histórico y documental, pues sus páginas contuvieron algunos de los principales antecedentes del movimiento estudiantil, que se produjo casi simultáneamente a la aparición de "Vértice".

Por esta circunstancia dejó cierta impresión de densidad y abigarramiento.

Ahora, "Vértice" ha dado un nuevo estirón. Como quiere ser el vértice al que concurre la inquietud universitaria, se supera cada vez, y hoy no se limita a reflejar los ideales e inquietudes de los estudiantes de Pedagogía, sino que alcanza a toda la universidad.

"Vértice" aspira llegar a ser la mejor revista estudiantil de la Universidad, como consecuencia de la preeminencia que le corresponde a la Facultad de Filosofía y Educación.

Nos hemos fijado un objetivo ambicioso. Como los arqueros que tienen que elevar la flecha para que alcance el blanco que se pierde en la lejanía, así nosotros clavamos alto el ideal para trazar un camino digno de nuestra juventud, y sobre todo, para que al alcanzarlo tengamos que subir cada vez más.

Los lectores dirán si se va realizando el destino de "Vértice".

Notas sobre la crisis de la Federación de Estudiantes

Hernán GODOY URZUA

Todo intento de reestructuración de la Federación de Estudiantes, debe tener por fundamento una idea precisa sobre la naturaleza de esta institución y sobre las funciones que debe cumplir. Sólo cuando se logre definir lo que debe ser la Federación, podremos determinar sus funciones específicas y, por lo tanto, su correspondiente organización interna.

Ninguno de estos principios básicos sobre la naturaleza y las funciones de la FECH, se han hecho presentes al discutirse, este año, su estructuración. Se vuelve a la tradicional mención de comisiones que nunca han tenido existencia real y se siguen las mismas aguas que, como lo hemos experimentado, no nos llevarán a ningún puerto.

Hay falta de originalidad o audacia para pensar en una Federación dinámica, basada en nuevos y más reales principios y exceso de mediocridad para atreverse a la tentadora aventura de adentrarnos en nuestro propio espíritu universitario. De aquí que no parece terminar la crisis que hiere a la FECH y cuyo signo más notorio es el desarraigo e indiferencia que caracteriza la relación (o falta de relación vital) entre la Federación y la gran mayoría de los universitarios.

Para expresar lo que debe ser la Federación, conviene precisar las relaciones reales que deben existir entre ella y los estudiantes, los Centros de escuelas, la política, las autoridades y las diversas instituciones sociales y culturales.

En el fondo, todo esto aparece subordinado a la imagen que tengamos del estudiante universitario. Desarrollaremos nuestra tesis de que, en los últimos tiempos, los que han dirigido la Federación han tenido un concepto unilateral del universitario, viendo en él sólo al "hombre político", e ignorando al hombre joven con vivencias culturales, artísticas, morales, etc.

LA FEDERACION Y LOS ESTUDIANTES

Concebimos la Federación como el gobierno estudiantil que promueve el bien común de todos los alumnos de la Universidad de Chile; como el organismo orientador y coordinador que tiene por objeto fomentar una vida

universitaria fecunda, facilitando la realización de todos los altos intereses de los estudiantes, sean éstos culturales, sociales, artísticos, económicos o deportivos.

Esto es, precisamente, lo que nunca ha querido ser la Federación, limitándose sólo a pretender representar políticamente a los estudiantes.

Y es necesario que ella vaya mucho más lejos. Nosotros, que carecemos de una tradición universitaria reflejada en himnos, canciones, distintivos, publicaciones, fiestas, concursos y fechas propias, debemos crear esta tradición y la Federación está llamada a hacerlo.

La Federación se ha ocupado sólo de un aspecto de la vida de los universitarios, del aspecto político; ha escogido precisamente el aspecto que nos divide, despreciando todos los que nos unen fuertemente. Así es como los intereses culturales, artísticos o deportivos no han tenido cabida en la Federación y han sido cultivados fuera de ella, por organismos tales como el Teatro Experimental, el Club Deportivo o el Coro Universitario, que no tienen ninguna relación con la Fech.

Y ni siquiera ha escogido el aspecto político en su expresión alta y profunda, orientado hacia ideales nacionales, sino en el cerrado sentido partidista. Todos sabemos que la Federación ha sido durante años la tribuna de tal o cual partido —que constitúa, por contraste, una minoría en la Universidad—, y por este hecho, también es conocido el interés que los partidos tienen por la Federación.

No se crea que pregonamos el apoliticismo; lo que queremos decir es que desde hace tiempo la Federación de Estudiantes ha dejado de ser lo que su naturaleza exigía: o sea, una institución gremial, para convertirse en un pequeño parlamento de políticos en ciernes.

Por eso, los estudiantes se han ido de ella.

Este es el origen y la historia de la crisis de nuestra Federación, que no terminará, sino cuando se retorne a su idea esencial, y cuando haya conciencia entre los estudiantes de que este descarrilado sendero ha dado origen a una Federación opaca e intrascendente.

LA FEDERACION Y LOS CENTROS DE ESCUELAS

Si la Federación de Estudiantes quiere ser un organismo coordinador y unificador de todas las iniciativas del bien común universitario, debe basar su acción en los distintos Centros de escuelas. Los presidentes de éstos y sus jefes de departamentos o comisiones, debieran ser los coordinadores y orientadores de la labor de la Fech., porque son ellos los que tienen una responsabilidad más efectiva y directa. Nada de delegados irresponsables que, en verdad, no representan a los Centros ni a las escuelas.

La Federación no puede existir sin el apoyo de los Centros de cada escuela, y éstos necesitan de la Federación para coordinar y ampliar su acción.

La desvinculación entre la Federación y los Centros es sintomática de la insolencia moral y técnica de dicha Federación. Esta debe desarrollar una labor de la misma naturaleza que la de los Centros de escuelas, pero ubicada en el plano general de toda la Universidad.

Si se uniforman aproximadamente la estructura y el funcionamiento de los Centros, el papel de la Federación se facilitará, ya que su principal función es coordinar y unificar todas las actividades que tiendan a la realización de las distintas esferas de intereses de los estudiantes universitarios.

LA FEDERACION Y LA POLITICA

Uno de los efectos nocivos que ha producido la presencia del partidismo o politiquería en la Federación y en los Centros estudiantiles, ha sido la aparición del apoliticismo. Ante una actitud partidista se contrapone la actitud, igualmente falsa y unilateral, del apoliticismo, que establece una antítesis entre lo universitario y lo político. Aquí es también necesario precisar los términos equívocos en que ha sido planteada esta relación. La política, la alta política, como arte para dirigir y regular la convivencia humana, está ligada a los universitarios, que, desde dentro o fuera de la Universidad, tienen una misión directiva. Los estudiantes deben formarse un pensamiento político y deben poseerlo sus dirigentes, que pretenden, en algún sentido, orientar o modificar la realidad universitaria. Cosa distinta es la política de los partidos que entre nosotros degenera —con raras excepciones— en politiquería, ya que no teniendo los grupos políticos una teoría universitaria concorde con su doctrina, su acción se manifiesta en el incondicional ataque o defensa de personas o en una ramplona labor proselitista.

Es necesario, en consecuencia, que el estudiante tenga ideas políticas, aunque no es preciso que sea militante. Más aún, creemos, que de los estudiantes políticos, no militantes, es de quienes se puede esperar una más desinteresada y auténtica labor universitaria. No es que seamos enemigos de los partidos, sino de la actitud partidista o sectaria que antepone los intereses de un grupo a los del país, y de la mediocridad que engendra la abanderización prematura, por la economía de pensamiento y de esfuerzo y por el hecho de cifrar el éxito personal a través del éxito del partido.

Tal vez por esa especie de incapacidad de obtener de una ideología política su consecuencia universitaria, es porque a los tradicionales dirigentes estudiantiles se les ha escapado el noventa por ciento de la realidad universitaria y se le ha escapado también a la Federación. Por esta limitación a un interés partidista inmediato, aún no se ha abordado seriamente el problema de la reforma universitaria, que es un problema político, pero no partidista, y que debería constituir el primer objetivo político de la Federación.

Sobre la tarea de la reforma universitaria que corresponde a la Federación, nuestro pensamiento está expresado ya en el Manifiesto de Julio, que se reproduce en esta misma sección.

ORGANIZACION DE LA FECH.

Determinadas esquemáticamente la naturaleza y las funciones de la Fech, procedería estudiar su correspondiente organización.

Al Directorio de la Federación, integrado por los presidentes de Centros de escuelas, le correspondería expresar la opinión de los estudiantes universitarios ante los grandes acontecimientos de la vida nacional o internacional, cuando las circunstancias lo exigieran.

Tal atribución necesitaría reglamentarse para que el Directorio no se

dedicara exclusivamente a este objeto, ni se pronunciara sobre cada episodio de la política local.

Esta función política, encauzada en sus justos límites, permitiría que fuera —como se ha repetido— un organismo "sensible a la realidad social". Pero, aparte de esta función, la Fech debe realizar otras que son también específicas, creando para ello los órganos —Departamentos o Comisiones— necesarios.

Así, por ejemplo, sería necesario la organización de un Departamento de reforma universitaria, encargado del estudio de nuestros problemas educacionales y de la solución coordinada de los problemas de las distintas escuelas universitarias. Otro Departamento de Relaciones estudiantiles ayudaría a la organización de los estudiantes y a la comunicación de los estudiantes chilenos y americanos. Un Departamento Social podría encargarse de las funciones de bienestar, preocupándose del problema de pensionados, residencias, becas, etc. Los Departamentos de Prensa, de Deportes y de Finanzas completarían el cuadro de estructuración de la Fech.

Para vincularse más con el alumnado, la Federación podría celebrar sesiones rotativas en las distintas escuelas universitarias y destinar semanalmente una tarde a sesiones de estudio.

Las publicaciones de la Fech podrían iniciarse con páginas dominicales en algún diario de Santiago. La vida deportiva podría intensificarse con la organización del día de la Cordillera, del Mar o del Campo, en excursiones que concentrarán un gran número de estudiantes. Podría idearse un distintivo sencillo de los alumnos de la Universidad de Chile, un sweater con el escudo universitario, por ejemplo. La organización de audiciones radiales, de grabación de canciones universitarias, la creación de consultorios, etc., podrían iniciar un plan de extensión cultural.

Iniciativas semejantes, que obedecieran a un pensamiento sobre la verdadera naturaleza y las funciones de la Federación, podrían devolver a ésta la confianza y el interés de los estudiantes.

Quiere la ruda y candorosa parla del romancero que "Rey que non face justicia — Non debiera de reinare". Y nosotros que tenemos florecida en el alma una melodía de vidalita y de cancionero no vacilamos en traer a los labios aquella rimada sabiduría de trovadores; y más que traerla en la palabra, la hundiremos en la ondulación de nuestra sangre para hacerla revivir en la acción. Porque si es bello el sol cuando hace cantar las alondras, es más bello cuando revienta los granos y hace brotar las sementeras. He aquí que nuestros reyes universitarios, como es usanza de todos los reyes de todos los tiempos, tampoco hacen justicia, y nosotros, que a veces solemos tener gestos de paladines, les dijimos acaso con un poco de ingenuidad y otro poco de insolencia; "que nos debiera de reinare".

Héctor RIPA ALBERDI.

El problema Epistemológico en la Filosofía de Descartes

El profesor doctor S. M. NEUCHLOSSZ se ha conquistado en el mundo científico un nombre bien cimentado por sus numerosas monografías y ensayos y su colaboración en la Encyclopedie alemana de Fisiología —Julius Springer—, así como por sus muchos años de docencia universitaria.

Nació en Budapest en 1893, estudió medicina y filosofía, doctorándose en ambas disciplinas científicas, fué médico del ejército austro-húngaro en la primera Guerra Mundial, perteneció luego al cuerpo docente de las universidades de Budapest y de Frankfurt sobre el Main y en 1922 fué contratado por la Universidad de Buenos Aires para dirigir el Laboratorio Biológico del Instituto de Clínica Quirúrgica del Hospital Clínicas.

De allí pasó a la Universidad del Litoral donde ocupó desde 1924 a 1942 la cátedra de Física biológica de la Facultad de Ciencias Médicas

Actualmente desempeña la Cátedra de Filosofía de las Ciencias en nuestro Instituto Pedagógico y es uno de los profesores contratados después de la reorganización de la Facultad de Filosofía.

VERTICE se honra publicando el presente artículo filosófico del Dr. Neuschlossz.

Más que cualquier otro filósofo, puede considerarse a Descartes como padre de la epistemología moderna. De él arranca la línea evolutiva que conduce —a través de Espinosa y Leibniz por una parte, a través de Locke, Berkeley y Hume, por otra— hasta Kant y de ahí, a través del caos filosófico del siglo XIX, hasta nuestros días. En toda la problemática de los orígenes y condiciones del saber, no hay acaso una sola cuestión cuyo planteo no se encontrara ya, en forma más o menos explícita, en los escritos del pensador francés. Es en la forma de su planteo y no en sus soluciones aparentes —que apenas poseen ya sino interés histórico— donde reside su mérito imperecedero y que da a muchas de sus páginas, una actualidad difícilmente superada por filosofía alguna.

El punto de partida de su filosofía —al cual le ha conducido su principio inicial “de omnibus dubitandum”— la existencia innegable de nuestra propia conciencia, es, en sus fundamentos, hoy tan incombustible como lo

creyó Descartes y sigue siendo el problema básico de toda epistemología la cuestión de las interrelaciones entre el contenido de la conciencia y el "mundo real". En el camino hacia el reconocimiento de la existencia indiscutible del propio "yo" en la primera Meditación —Descartes admite la posibilidad de que hasta juicios de cuya exactitud no podemos dudar— como los de la aritmética— carezcan, sin embargo, de seguridad, puesto que nuestra naturaleza podría estar organizada de tal manera que nos obligase a equivocarnos. Con esta admisión, a la que se suma la duda obligada acerca de la veracidad de nuestros sentidos, se corta aparentemente todo vínculo entre nuestros estados de conciencia y el mundo exterior, quedando planteado el problema epistemológico, en su forma más fundamental.

Creo que son estas consideraciones, desarrolladas en las dos primeras "Meditaciones" y en la primera parte de "Los principios de la Filosofía", las que representan el aporte más valioso de Descartes a la filosofía moderna.

Lo que les sigue, una nueva variante de la prueba ontológica de la existencia de Dios, consideraciones acerca de su veracidad y de la exactitud consiguiente de todo aquello que El nos hace concebir con claridad, no comprueba sino el hecho de que Descartes, a pesar de la originalidad y profundidad de su pensamiento, no ha sido capaz de librarse totalmente de las cadenas de la escolástica en que se había formado. Solamente así podemos explicarnos que en el transcurso de sus exposiciones subsiguientes, con el nombre de "ideas innatas" y otros parecidos, vuelvan a ocupar su lugar en la filosofía cartesiana, una serie de conceptos que habían sido desterrados anteriormente por no existir pruebas de su verosimilitud.

Pero, como ya lo hemos hecho notar más arriba, esta parte metafísica de la filosofía de Descartes, no nos interesa aquí, limitándose este trabajo al planteo del problema epistemológico que contienen las dos primeras "Meditaciones" y el capítulo de "Los principios de la filosofía", que lleva el título característico "Sobre los principios del conocimiento humano".

Como se sabe, Descartes admite como exacta, toda idea que nuestro intelecto concibe con claridad y precisión tales, que le resulta imposible dudar de ella. Prescindiendo de la interpretación teológica de esta concepción, su significado es evidentemente el de afirmar la dependencia de todo conocimiento de la estructura mental del hombre. Y esto no vale solamente con respecto a nociones abstractas, (duración, orden, número, etc.), sino también en cuanto a juicios sobre el mundo exterior se refiere. Lo que se presintiera aquí, es a todas luces el concepto kantiano acerca de las formas de nuestra sensibilidad y las categorías de nuestro intelecto, las que determinan toda experiencia humana.

Y si esto no fuera suficiente, véase el siguiente párrafo: "Los principios de la filosofía", primera parte, párrafo 68):

"Para poder separar lo claro de lo oscuro, debe tenerse aquí muy en cuenta, que el dolor, el color y las cosas parecidas, se conciben con claridad y precisión únicamente si se los interpreta como percepciones e ideas; en cambio, si se los concibe como cosas existentes fuera de nuestra psique, resulta imposible figurarse de qué naturaleza son. Es, más bien, como si alguien dijera que ve un color en mi cuerpo o que siente algún dolor en un miembro mío; como si

dijera que aunque ve o siente algo, no sabe lo que es, lo que ve o lo que siente. Prestando poca atención, puede pensarse, por cierto, que se tiene algún conocimiento de aquello, porque se imagina que fuera algo parecido a la percepción interior de aquel dolor o color, sin embargo si se investiga lo que significa la percepción del color en dicho cuerpo o la del dolor en el miembro dolorido, se convence de su ignorancia absoluta".

Y más adelante (párrafo 70):

"Fundamentalmente, parece lo mismo, si decimos que observamos los colores de los objetos o si decimos que observamos en los objetos, algo de lo que no sabemos qué es, pero que nos produce una sensación clara y nítida que se llama color. En el juicio, empero, existe una gran diferencia, si afirmamos solamente que en los objetos existe algo que no conocemos —en cuyo caso nos encontramos a salvo de todo error y lo evitamos, porque una vez reconocida nuestra ignorancia, no nos prestaremos a juicios precipitados— o si pretendemos percibir los colores en los mismos objetos, a pesar de que no sabemos qué es lo que se llama color, no pudiendo admitirse parecido alguno entre el supuesto color y el ente percibido".

No puede ser dudoso de que en este párrafo, Descartes anticipa la distinción kantiana entre el noumenon y el phainomenon, o sea, entre "la cosa en sí" y la "cosa para nosotros". Resulta también evidente la convicción de Descartes de que todo lo que nos revelan nuestros sentidos, se refiere única y exclusivamente al mundo de los fenómenos y nada tiene que ver con las cosas, tal cual éstas existen independientemente de nosotros.

¿Cómo es posible entonces que este planteo tan claro y categórico no haya llevado a Descartes a la única solución lógica que él mismo admite y cuya expresión es precisamente el criticismo de Kant? La contestación de esta cuestión está en lo que hemos dicho más arriba acerca de los vínculos que ataban aún a Descartes a la filosofía escolástica. Este hecho queda comprobado por la forma en que, en la tercera Meditación, se reedita la llamada prueba ontológica de la existencia de Dios, cuya creación primitiva por Anselmo debe ser considerada como una de las manifestaciones más características del espíritu de su época. Pero el papel que dicha prueba desempeña en la filosofía de Descartes, es fundamentalmente diferente del que le había designado Anselmo. Para el clérigo medieval, la comprobación de la existencia de Dios, representa una finalidad en sí, en cuanto le permite desarrollar la teología sobre bases filosóficas. Para Descartes, en cambio, el concepto de Dios señala tan sólo un eslabón en el desarrollo de su teoría epistemológica. De la existencia de Dios, se deduce, luego, la exactitud de toda idea que el espíritu humano concibe con claridad, en cuanto no parece posible admitir que Dios que nos las ha inculcado, nos engañe. De esta manera, a raíz de su origen divino, vuelven a adquirir significado absoluto y sobrehumano las nociones cuya naturaleza subjetiva había sido demostrada anteriormente por el mismo Descartes. Así ocurrió que aquella gran empresa

de crítica epistemológica, que se había iniciado con la duda universal, llegó a su fin, sin haber eliminado siquiera uno de los prejuicios que era su propósito extirpar.

Y lo que no pudo hacer Descartes, tampoco lo hicieron sus sucesores inmediatos. En la filosofía de los más grandes entre ellos —Espinosa, Leibniz— la noción de Dios, como creador infalible de las ideas del hombre, desempeña una función aun más importante que en la del mismo Descartes. Para volver a encontrar el camino que éste abrió —para cerrarlo en seguida— hacia falta la crítica despiadada de toda idea innata que llevaron a cabo Locke y Hume. Fué recién después que este último eliminó de la filosofía, todo vestigio de escolástica, que pudo aparecer el criticismo y con él, una comprensión clara de la naturaleza y de los límites de todo saber humano.

Descartes no alcanzó, pues, a realizar su finalidad de establecer las bases incombustibles de la teoría del conocimiento científico, pero el mérito de haber planteado el problema básico de la epistemología con toda claridad es incontestablemente suyo y es, por si solo, suficiente para consagrarlo como uno de los filósofos más grandes de todos los tiempos.

Pórtico

*Seas quien seas; por la noche sale
de tu cuarto en que tú todo lo sabes;
tu casa está allá al fondo ante el horizonte.
Seas quien seas.*

*Con los ojos que apenas, fatigados,
de un umbral agotado se libertan,
levantas lentamente un árbol negro
y plántaslo ante el cielo; esbelto y solo.*

*Y has hecho el universo. Y éste es grande
y como una palabra que madura en silencio.*

*Y como su sentido tu voluntad comprende,
suavemente tus ojos en libertad lo dejan.*

Rainer MARIA RILKE.

Algunas observaciones sobre la marcha general de la Filosofía Moderna y su división en períodos

El señor BOGUMIL JASINOWSKI, ha sido contratado por la Facultad de Filosofía, después de su reorganización para desempeñar las cátedras de Historia de la Filosofía y Filosofía de las Ciencias en el Instituto Pedagógico.

El señor Jasinski obtuvo su título de Doctor en Leyes en la Universidad de Kharkow y después su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Zurich.

Fué profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Católica de Lublin, Polonia, y en la Universidad Libre de Varsovia. Ha tomado parte en varios Congresos Internacionales de Filosofía y Estética y ha sido invitado a dar conferencias en la Sorbona y otras Universidades europeas. En 1940 fué invitado a Rio de Janeiro por la Academia de Ciencias brasileña y en 1942 pasó a Argentina donde dictó ciclos de conferencias en San Miguel y en Buenos Aires. En este mismo año recibió el encargo de representar a Polonia y a sus Universidades en el Centenario de la Universidad de Chile.

Ha publicado numerosos trabajos en varios idiomas sobre temas de Derecho y especialmente de Filosofía entre los cuales se cuentan "Esencia del Neoplatonismo y su significado para la Historia de la Filosofía", "Unidad del pensamiento creador en la Filosofía de Leibniz", ambos en polaco, "Les Bornes de la Mathématique Grecque", Paris 1935, "Science et Philosophie", Scientia, Milano 1938, etc.

Si bien es cierto que los diferentes dominios del saber humano, sin exceptuar las ciencias exactas, reflejan a menudo la huella del genio nacional, esta dependencia es más pronunciada aún en las vastas regiones de la actividad filosófica. El carácter de los problemas que se plantean y la solución que se les da, traducen aquí las particularidades del suelo nacional; y, aun más, el colorido mismo del cuadro que la filosofía construye del mundo es, en cierto modo, la expresión de los rasgos característicos de su país de origen.

Estas líneas nos colocan frente al aspecto positivo, al mismo tiempo que nos muestran los defectos inevitables de la clasificación con que nos hemos familiarizado a través de los manuales de historia de la filosofía: la filosofía inglesa, francesa o italiana constituyen en ellos, cada una, el objeto de una exposición especial, de un capítulo aparte. Cierto es, sin embargo, que esta clasificación se emplea sobre todo si se trata de la filosofía contemporánea o de la del siglo XIX; pues, para el conjunto de la historia de la filosofía moderna, son más bien las grandes corrientes de ideas las que se toman en consideración cuando se quiere definir el papel

de las épocas particulares en la marcha general del pensamiento. Es así cómo se ha adquirido la costumbre de hablar, en la mayoría de las obras consagradas a la historia de la filosofía moderna, del racionalismo, del empirismo y del criticismo, cuya continuación e influencias reciprocas, que llenan los últimos cuatro siglos, constituyen la verdadera trama del pensamiento moderno. Por la posición contraria que adopta frente a la Escolástica, este pensamiento habría tomado definitivamente conciencia de sí mismo después de un periodo de transición entre la Edad Media y la época moderna que se ha querido llamar el Renacimiento. Por lo demás, las opiniones, en lo que al Renacimiento se refiere, están casi siempre muy divididas, pues, para ciertos pensadores esta época no tiene otro papel que el de poner punto final a la Edad Media, en tanto que, para otros, ella inaugura la nueva era.

Sin embargo, esta división en períodos tampoco está exenta de las consideraciones que se refieren al genio nacional de los países europeos: el racionalismo es ante todo francés, el empirismo, inglés, el criticismo, alemán. Por cierto, es necesario recordar que muchos filósofos franceses de primer orden no fueron en absoluto racionalistas ni muchos filósofos ingleses empiristas, ni muchos alemanes criticistas: Malebranche, Maine de Biran o Auguste Comte tendrían en este sentido, las mismas dificultades para encarnarse dentro del cuadro nacional que Henry More o Berkeley, Schelling o Edouard von Hartmann para incorporarse al suyo. Si la correspondencia entre las grandes escuelas filosóficas y el genio de las naciones en cuyo seno estas escuelas se han desarrollado, no es estricta y presenta algunas lagunas, ellas traducen las inevitables limitaciones en nuestro conocimiento de toda individualidad colectiva: ésta es demasiado rica para doblegarse ante una fórmula cualquiera. Estas lagunas, por muy importantes que sean, no podrían, pues, poner en duda el principio mismo de la correspondencia que se basa en la marcha general de la civilización europea. Esta civilización, que tuvo a Grecia y a Italia como punto de partida, ¿no se ha extendido acaso gradualmente hacia el N. y N. E. de Europa? Así, pues, la continuación de las escuelas racionalista, empirista y criticista, marca en cierto modo la entrada en escena de la civilización francesa, inglesa y alemana. Pero hay más aún. Esto, que ha encontrado su expresión en el esquema precedente, representa la opinión bien cimentada, según la cual precisamente, la predilección por el problema epistemológico (bajo sus tres aspectos representados por el racionalismo, empirismo y criticismo) es propia del pensamiento moderno, a diferencia de las anteriores corrientes de ideas con su 'inclinación metafísica'. En segundo lugar, es evidente qué la filosofía del Renacimiento, al ser una filosofía esencialmente metafísica, pertenece más bien el periodo medioeval que a la época moderna. Es sobre estas dos cuestiones, intimamente ligadas entre sí, que va a versar el análisis siguiente.

¿Cuál fué la época clásica de la civilización italiana, aquélla que conserva por excelencia el secreto del genio italiano creador? Según la opinión de todos los pueblos y no solamente de los italianos, esta época brillante y que verdaderamente merece el nombre de clásica, fué el Renacimiento. Las creaciones más grandes del arte y de la ciencia italianos se encuentran en esta época admirable cuya influencia se ejerce en Italia hasta mediados del siglo XVII. Y como todo se encadena en el mundo del espíritu, es induda-

ble que la filosofía italiana encuentra su expresión más pura en la especulación filosófica del Renacimiento.

El problema que se plantea es pues, el del verdadero espíritu de esta especulación. La metafísica del Renacimiento, fué, en su esencia, espiritualista, en el mismo sentido en que fué espiritualista la filosofía de Plotino, incontestablemente el más grande filósofo griego después de Platón y Aristóteles. No es sino este soplo espiritualista, esencialmente diferente del naturalismo peripatético, el que nos ha hecho comprender el carácter apasionado de las controversias filosóficas de los siglos XV y XVI entre aristotélicos y platónicos. Pues, si las diferencias entre Platón y Aristóteles debieron ser, en vida de estos filósofos y de sus discípulos inmediatos, menos considerables que la separación que el Renacimiento creyó que debía establecer entre ellos, esta separación marca la oposición del espiritualismo nuevo al naturalismo de la Escuela y la antítesis entre la intuición y el discursivismo. Así, las nuevas disposiciones metafísicas propias de la época del Renacimiento arrastraron a la filosofía escolástica a una caída inevitable, lo que fué menos una continuación de las opiniones erróneas que se sabía profesadas por Aristóteles, que una consecuencia de la falta de espíritu místico que se creía, por el contrario, sacado enteramente de las fuentes del Platonismo.

En el hecho, el espiritualismo italiano acusaba un sentido místico muy pronunciado que, dos siglos antes, se había encarnado en forma notable en la persona de Joaquín de Flore. La predilección por el platonismo, abiertamente manifiesta en los precursores directos del Renacimiento —pienso aquí en Petrarca— se transforma en una metafísica espiritualista, estrechamente relacionada con los elementos místicos y panteístas.

Sus representantes son universalmente conocidos: Marsiglio Ficino, los Pico de la Mirandola, Francesco Patrizzi, Andrea Cesalpini, Girolano Cardano, Bernardino Telesio, Giordano Bruno —guirnalda de nombres ilustres en la que no falta ni uno sólo de los filósofos eminentes del Renacimiento Italiano—. Además, es un hecho significativo el que ellos han sido al mismo tiempo filósofos de la naturaleza, naturalistas o matemáticos y esto se refiere muy especialmente a los cuatro últimos. Notables son los lazos entre la especulación metafísica y las ciencias físico-matemáticas: lo que estaba explícito en esos pensadores formaba el fondo secreto y hasta el momento casi ignorado, de la doctrina del más grande de los sabios italianos —me refiero a Galileo— y del más grande sabio y artista al mismo tiempo, del genio más universal que jamás haya existido, Leonardo da Vinci.

Todo el mundo concuerda en ver en el Renacimiento una de las épocas más bellas de la civilización; sin embargo, la filosofía de esa época, no ha sido apreciada en su justo valor, sobre todo si se piensa en la influencia enorme que ella debía ejercer en todos los aspectos de la actividad espiritual en Europa. Esta desproporción entre las apreciaciones corrientes y la realidad tiene dos causas principales: los filósofos de que hemos hablado no establecieron un cuerpo de doctrina como lo hicieron los representantes de las otras escuelas filosóficas; además, el elemento místico de su pensamiento no contribuye a aumentar el crédito de sus doctrinas. Este último punto retendrá nuestra atención.

Se acostumbra oponer las corrientes místicas al pensamiento científico

y a la especulación filosófica. El misticismo y la ciencia serían dos polos opuestos, uno equivaldría a la superstición digna de los pueblos primitivos, el otro reflejaría la luz de la civilización. En vista que la ciencia termina allí donde el misticismo comienza, la filosofía debe evitar todo matiz místico limitándose a la búsqueda de los orígenes de esta aberración inherente al pensamiento humano.

Esta manera un poco brutal de simplificar la vida espiritual no es, sino un malentendido, muchas veces secular. Sin abordar por ahora los problemas del misticismo, lo que nos alejaría de nuestro tema, debemos confesar que la parte de misticismo en la vida espiritual es de mucho mayor extensión de lo que comúnmente se cree. Pues, si el misticismo exagerado desfigura el arte y destruye la ciencia, no existen, por el contrario, ni ciencia profunda ni arte sublime que en sus máximas creaciones estén totalmente exentos de una huella mística, desprovistos de un sentido del misterio. Las sombras de lo invisible que no se dejan ver en las obras de un artista o de un sabio mediocre, parecen crecer rápidamente al acercarse a las síntesis más altas de la ciencia, a las visiones más profundas del arte. Las creaciones del espíritu filosófico no hacen sino confirmar esta verdad. Nadie podría poner en duda la existencia de ciertos elementos místicos en Spinoza, Pascal, Leibnitz, Berkeley, Hegel, Schelling, Maine de Biran, aun en Augusto Comte o Descartes. Estos son, sin embargo, los más grandes nombres en la filosofía moderna. El juicio superficial que el "cientismo" emite acerca de los elementos llamados místicos de la conciencia y de la ciencia humanas, en ninguna parte puede ser confundido de una manera más evidente que en el recinto mismo de su ciudadela: en el dominio de la ciencia físico-matemática.

El genio matemático está asociado con demasiada frecuencia a un rasgo de misticismo para que esta coincidencia sea efecto de una mera casualidad. En efecto, se remonta hasta los Pitagóricos y desciende hasta Cantor, creador incomparable de la doctrina de los "números transfinitos". Y, por un curioso desvío, serán los empiristas, como Bacon, como Locke, los que haciéndose campeones y admiradores de la ciencia física, evidenciarán, por su parte, una falta completa de comprensión y de aptitudes físico-matemáticas!

Lo que es verdadero en cuanto al misticismo, lo es, tal vez con mayor razón con respecto al espiritualismo que, conteniendo ordinariamente huellas místicas, no es necesariamente un misticismo. En efecto, el pensamiento espiritualista fué muy a menudo singularmente favorable a las investigaciones físico-matemáticas, y el pensamiento del Renacimiento viene a confirmar esta regla. Ciento es que los fundamentos de la ciencia exacta dados por Galileo, han sido —investigaciones recientes lo demuestran— preparados paso a paso por sus antecesores; pero lo que es curioso, es que el análisis de los conceptos nuevos que forman, por decirlo así, la armadura de esta ciencia y que son subyacentes a ella, revelan su parentesco con el fondo de las ideas neoplatónicas que parece haberlos moldeado.

A la luz de lo que se acaba de decir, la silueta de la metafísica renacentista gana notablemente en relieve y en magnitud: su papel es algo más que el de prestar los atractivos de la Belleza a una época de la historia. Lejos de haber muerto, la metafísica del Renacimiento parece conservar la eterna juventud por sus brotes siempre nuevos y, más aún, por el valor

de la ciencia exacta, de la cual fué ella madre y nodriza, con Galileo en Italia, con Kepler en Alemania, con Newton en Inglaterra.

Su lado fuerte fué más bien la visión profunda de la vida universal y la feliz intuición de la realidad multiforme, que los sistemas de ideas netamente elaborados. Es decir, que ella debió encontrar su más pura expresión en el genio universal que fué Leonardo da Vinci. Este precursor de Galileo posee un lenguaje metafísico netamente definido que le es indispensable para acercarse a la naturaleza, para entrar en la vía verdadera de los fenómenos mecánicos. "La fuerza —dice él— se engendra por la carencia o la riqueza; es hija del movimiento material, nieta del movimiento espiritual y madre del peso". La esencia de la fuerza se reduce al "moto spirituale", el elemento espiritual prima, pues, sobre toda la realidad y la sostiene.

Se comprende, entonces, la parte de exageración en la costumbre que se ha adquirido de oponer de una manera demasiado radical el período "pre-moderno" y "metafísico" a la época "moderna" o "epistemológica". En efecto, el peso del elemento metafísico, aunque disminuido en el período moderno, se hace sentir siempre. Ejerce su influencia a través del racionalismo, y más aún, a través de las corrientes idealistas del pensamiento moderno. Tengo en vista, muy especialmente, las corrientes de ideas emparentadas con el romanticismo, ya sea bajo la forma de la filosofía idealista alemana del siglo pasado, o bien, bajo las múltiples formas cuyo dominio se extiende hasta nuestros días y que han encontrado en Henri Bergson uno de sus más eminentes representantes. Así pues, todo el romanticismo moderno, no es, en muchos aspectos, sino un renuevo de la metafísica espiritualista que, heredera de la filosofía pitagórica de la Magna Grecia, había encontrado su expresión elocuente sobre todo en la filosofía renacentista de la Italia meridional.

Los puntos de vista desarrollados aquí parecen confirmados por la marcha ulterior de la filosofía italiana. Su renacimiento a principios del siglo XIX, hace emergir toda una serie de espíritus eminentes, diferenciados, como en todos los demás países, según las grandes escuelas filosóficas con las cuales se sienten emparentados. Sin embargo —y este hecho no puede ser puesto en duda por nadie— la mayoría de estos espíritus interesantes reflejan una influencia espiritualista que hace pensar en la filosofía renacentista. El ontologismo de Gioberti, el intuicionismo de Rosmini, el platonismo de Mamiani, el monismo de Ferri, son unos tantos recuerdos de un pasado siempre viviente y que parece constituir el fondo del espíritu filosófico italiano. Por supuesto, el alma nacional es demasiado rica para no producir sino una sola especie de floración; sin embargo, los Ardigó y los Labriola parecen encontrarse en minoría y, en una apreciación muy general, no lograrían hacer inclinarse la balanza hacia ellos.

De las líneas precedentes, parece desprenderse una conclusión bien neta. Al lado del racionalismo, del empirismo y del criticismo, hay que agrupar como cuarta corriente de ideas, o más bien como la primera en el orden cronológico, la corriente espiritualista, tan representativa del genio italiano como lo son las otras escuelas del espíritu francés, inglés y alemán. Esta consideración asegura al pensamiento italiano un lugar bien definido en el seno de la filosofía europea, al mismo tiempo que pone en evidencia el aporte de Italia a la Ciencia moderna de la Naturaleza.

En una Exposición de Arte

Ivy VALAZZI

Es una mañana demasiado calurosa aún para Octubre. Caminamos por la Alameda y nos acercamos al viejo edificio de la Universidad. En la puerta, un affiche nos anuncia la exposición de óleos de Luis Torterolo. Algo nos recuerda este nombre, pero no logramos evocar ningún cuadro. En estos momentos pensamos que nos falta una profunda educación artística, que no basta con la afición que nos lleva a detenernos ante diversos cuadros, sintiendo el peso de comprender y de sentir y no alcanzar a crear. ¿Basta con que nuestra vida de todos los días tenga algo de creación para nosotros mismos, para los que nos rodean?

Hemos llegado a la Sala. Sinfonía de color. Sobre todo amarillo, amarillo fuerte y luminoso. Amarillo en las montañas, en las rocas, en las flores; en una botella, en la espuma del mar, en un racimo de uvas. Lágrimas de sol en todas partes. Y firmeza, seguridad, goce de los sentidos, alegría de vivir.

Tomamos un catálogo y comenzamos a mirar cada cuadro. Nos atraen especialmente, algunos paisajes. Miramos detenidamente aquellos "Reflejos del Estero" y nos preguntamos de dónde sacaría el artista tanta variedad de colores. ¿Cómo puede un hombre ver tantos colores? mas, he ahí el fondo de todo, ¿cómo puede un artista ver lo que crea?

Un fotógrafo apunta su máquina hacia la "Calle de Machali". Hay allí un sendero también amarillo, manchado de sombras.

Más allá esos pescados suspendidos como delincuentes. Al mirarlos por segunda, por tercera vez, creemos descubrirles una mueca de dolor. Y miramos cada cuadro una cuarta y una quinta vez y siempre nos espera algo nuevo. Abandonamos la Sala pensando qué sucedería, si miráramos uno de esos cuadros, "Eucaliptus del Estero" por ejemplo, cincuenta veces y luego una vez más, quedaría aún algo nuevo?

Llegamos a la Alameda donde nos recibe, como siempre, el bullicio de los vehículos. Ha sido otra exposición en este año. Y podemos agregarla a las buenas que hemos visto últimamente. Allí quedará en lista junto a la de Israel Roa, la de Pedro Lobos, la de Venturelli... Hemos visto tantas... Recordamos cómo ha aumentado el número de los catálogos que conservamos

en el cajón de nuestro escritorio. Pero no son sólo catálogos de exposiciones: también hay programas musicales y otros que recuerdan alguna función de teatro o una presentación de ballet. Pensamos que crece en Chile el gusto por otras formas del arte, además de la literatura, que algo nace a la vida, algo que quiere perpetuar en sonidos, en colores, el rostro de esta tierra, su sol, sus árboles, su alma. Y comenzamos a comprender eso... Evocamos más o menos claramente paisajes de varios de los pintores que hemos visto este año... Más, de pronto, unos ojos de niños nos borran el paisaje. Pedro Lobos. Sus cuadros se nos han quedado grabados más profundamente. Otros tendrán más fuerza o más madurez, pero no hemos podido olvidar los ojos de sus niños, ojos del futuro. Esos son niños que hemos visto, andrajos que hemos visto y que ahora sentimos más hondamente. Y se nos vienen a la mente los momentos en que conocimos a Pedro Lobos...

Supimos que pintaba unos murales en una casa en construcción en Providencia. Era una casa moderna y lujosa. El artista llegaba en ese momento con otras dos personas. ¿Cuál de ellos sería? Un muchacho sencillo, de mirada suave, pronto a sonreír. ¿Por qué piensa siempre uno que el artista debe tener algo extraño a los demás también en su rostro? A Pedro Lobos le brilla la bondad, la comprensión en los ojos, en la risa, en las manos. Comienza a hablarnos de las figuras versallescas que tuvo que hacer en el salón para complacer a la dueña de la casa. Tenemos la obra delante: un elegante joven se inclina ante una gentil doncella invitándola a pasear por una romántica avenida. Sonríe al contar la dificultades que tuvo para ponerle zapatos al joven y no equivocarse en los detalles del traje de la dama.

Luego la pieza vecina, el comedor. Aquí está su obra: "La Vendimia". Evocamos el conjunto: una familia campesina y una canasto de uvas en el campo. La niñita tiene en sus ojos claros algo de ese campo abierto, limpio de huellas y de hastío. La sonrisa de Lobos ahora es otra: "esto sí que es mío...". El dibujante que ha venido con él nos habla del poco interés que hay entre nosotros por esta clase de obras. Afortunadamente, ahora se están haciendo algunas: Hermosilla trabaja en un nuevo hospital. Venturelli y Lobos tienen otros trabajos en vista. Recordamos a Siqueiros y nuestro nuevo amigo deja escapar unas frases sobre las rivalidades y la lucha del artista para surgir.

Después esa tarde, en casa de Lobos... El no estaba, se hallaba ocupado en preparar su viaje a Buenos Aires. Nos vuelve la imagen de la señora, una muchacha sana, con voz de niño y en los ojos la misma dulzura de él y los sobrinos delgados, de ojos grandes y serios que nos hacen recordar que todos los niños de sus cuadros tenían los ojos grandes. Una pieza llena de libros, cuadros tuyos a medio terminar al lado de dibujos de esos niños de ojos grandes... Y la alegría de la señora cuando nos dice que acaso irán el otro año a México y que él no tiene más que veintiséis años... Aquel día salimos de esa casa pensando que gente como ésta merece hijos y merece el futuro.

Pero, ¿hacia dónde nos dirigímos? Ah, sí... Y estamos varias cuadras más allá de nuestra meta... ¡Cómo será Torterolo! Ahora no importa. Hay en sus cuadros vida y esperanza. Puede que esa esperanza entre en los ojos de los niños de Lobos. Y en los ojos de Chile.

Notas sobre la Pintura Chilena

Fuimos a casa de PEDRO LOBOS, con el fin de entrevistarlo, no nos fué posible, pues se disponía a partir en viaje a Buenos Aires. Le dejamos una nota con algunas preguntas y él tuvo la gentileza de enviarnos este interesante artículo.

Francamente, resulta penoso dedicar unos instantes a conversar sobre historia de la pintura chilena; no porque la producción sea escasa o de inferior calidad, sino por los inveterados defectos de que adolecen su encauzamiento y la selección de sus valores.

Desde los más remotos tiempos coloniales vemos campear en la pintura de nuestro país a una falange de maestros importados, laborando con escuelas nacidas en Perú y Ecuador del acoplamiento hispano-indígena, que legan a nuestra cultura un doble mestizaje desorientador y esterilizador de iniciativas y posibilidades honradas, en ambientes si ntradición pictórica como el de entonces.

En el transcurso de los años, defecto de tanta trascendencia, lejos de ser superado, aparece en nuestra historia agudizado por el envío oficial de pintores chilenos a beber directamente en Europa las corrientes en boga en ese continente; pintores que, no pudiendo conformarse con interpretar esas tendencias, se dedicaron a trabajar "a la manera de" sus grandes representantes.

Más de alguien argüirá que es imposible hallar pintores tan originales cuyas creaciones no muestren las huellas de señaladas influencias y que hasta los creadores de escuelas o pioneros de movimientos no surgieron por generación espontánea, sino que su aparición la anunciaron nutridos precursores. Es una verdad innegable. Pero tampoco se puede discutir la diferencia que hay entre la burda imitación adocenada en la moda y el justo aprovechamiento de anteriores experiencias y conquistas para realizar obra en concordancia con el bagaje personal y los imperativos del ambiente y de la época.

Nuestros grandes maestros de un pasado próximo —(desgraciadamente, tan próximo que aún hacen, además de admiradores, imitadores)— si resultan insignificativos en el movimiento pictórico americano, lo son mayormente en el desarrollo universal de las bellas artes. Esto es innegable. Pedro Lira, Valenzuela Puelma, Valenzuela Llanos, Fossa Calderón y otros lugares preeminentes en la Sala Chilena del Museo, no son más que otros ejemplares del grupo de las escuelas que imitaron, y aún nuestro glorioso Juan

Francisco González, es sólo un impresionista más, destenido junto a los reverendos y sólidos creadores de esa revolución pictórica.

El momento actual de nuestra pintura se identifica exteriormente con lo que llevamos dicho. Maestros que fueron a Europa, se maravillaron con las escuelas en boga, se impregnaron de esas modas, las trasplantaron a nuestra Escuela de Bellas Artes y se pasean aún por nuestros círculos, maravillando y arrastrando a su vez a los noveles cultores del arte. Los actuales salones de pintura hablan más claramente que cualquier argumentación. Los muros se atiborran de "cuadros franceses" obedientes a escuelas que murieron o empezaron a morir hacía cosa de cincuenta años atrás.

Hay una diferencia altamente robusta entre los pintores de la pasada generación y los de la actual. Los pintores que en ese entonces volvían de Europa, a donde los enviaban gobiernos aristocráticos, trabajaban para esa aristocracia, obligados a satisfacer sus exigencias que, por otra parte, eran las únicas que primaban en el gusto ambiental por lo bello.

Los tiempos han cambiado. Desde los fondos sociales, nuevas voces han ganado la calle. El pueblo exige sus derechos...

Es sintomático el hecho de que el literato haya tomado ya su puesto y que nombres próceres jalonen nuestras bibliotecas. Pezoa Véliz, Baldomero Lillo, Gómez Rojas, Luis Durand, Mariano Latorre, Nicomedes Guzmán, etc., etc., etc.

Y, mientras tanto, ¿qué hacen nuestros pintores?

Ahí los tenemos, haciendo en Chile exposiciones extranjeras!!! Desubicación que no se justifica habiendo como hay manifiestas inquietudes que llaman al pintor a ocupar su puesto.

¿De qué modo explicar este divorcio lastimoso entre el pintor y su época?

Creemos que, por una parte, se debe a la comodidad de adoptar maneras que garantizan buen éxito de crítica entre el grupo que reparte los premios y, por otra, a la necesidad de disimular incapacidades técnicas en el camouflage de la mancha neo-impresionista muy eficaz para abismar al comprador aficionado y para tapar con un cómodo desprecio la imposibilidad de dominar el dibujo.

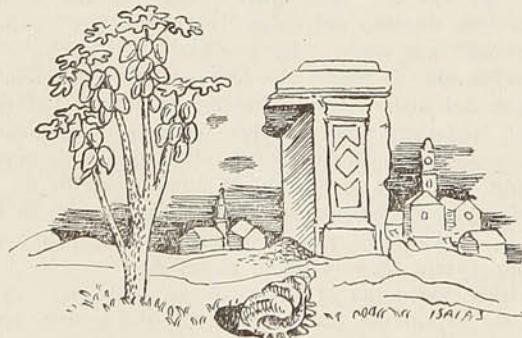
Esta situación es tanto más lamentable cuanto que detrás de estas absurdas copias de lo conseguido en otras latitudes, se adivinan, de cuando en cuando, vibraciones originales amordazadas, personalidades deformadas que, de haber encontrado a tiempo su camino, otros serían los frutos que alegraran a nuestro acervo artístico.

Y es el caso que gran cantidad de pintores jóvenes se han acomodado o sometido a pertenecer a los grupos oficialistas y a permanecer en ellos, nada más que porque no supieron redondear oportunamente en la conciencia las inquietudes incontroladas hacia una justa ubicación.

Torre sería achacar el atraso de nuestra producción en pintura a falta de condiciones creadoras de los artistas. Por el contrario, abrigamos el más profundo convencimiento de que existen en nuestro pueblo tan preciosas posibilidades de creación que nos obligan a situarlo en lugar de privilegio en nuestra admiración. Pero estas virtudes nunca han sido encauzadas y, por el contrario, las hemos mantenido siempre ignoradas, al margen de las academias, del estudio organizado y hasta de la más simple consideración.

Si damos una vuelta por los sectores libres de las nefastas influencias oficiales, encontramos modestas pruebas de lo que el pueblo crea espontáneamente. Avisos en los despachos ilustrados con figuras de huasos chilenos o Padres de la Patria, a caballo, esgrimiendo rebosantes potrillos de chicha; pintorescas cuecas y toreaduras; rotitos luciendo su delgadez a la entrada y su gordura a la salida de la pensión a quien sirven de propaganda, etc., etc., revelan una inagotable chispa, una admirable variedad de recursos y, hasta en su ingenuidad, nos hacen lamentar el no aprovechamiento de tan valiosas y entrañables aptitudes latentes. Echemos un vistazo a la cachaquería en las Ferias de Chillán y recordemos, con pena, que en las Navidades de nuestra infancia vimos en la propia Alameda abundantes surtidos de cerámica sobada por las manos anónimas de anónimos artistas populares, a quienes desterramos torpemente de nuestros regocijos sociales. Leamos alguno de los antiguos números de La Lira Popular. Detengámonos a oír cómo se expresa nuestro pueblo y tratemos de no asombrarnos al comprobar qué enorme aporte significa para el lenguaje su cuotidiana invención de palabras y figuras de expresión. Pongamos oído atento a las leyendas de nuestros campos, admiraremos el número de creaciones y comprobemos que hasta los mitos han sido transformados hasta convertirse en expresiones de la idiosincrasia chilena. Esto dice claramente que hay materia prima en nuestro pueblo y que menos aún puede faltar en quienes han dedicado su vida entera a la misión artística.

No se trata, pues, de una crisis de valores; se trata más bien de un justo encauzamiento de la enseñanza, de falta de divulgación de conceptos, de desubicación del artista frente al problema de su verdadera función social. Se trata, en último término, de una reorganización inmediata y total de la Escuela de Bellas Artes, de la reconsideración de sus finalidades y de la revisión de sus Programas y planes de estudio.



Canto y Coro

Abdulia BATH.

Encontramos el canto como la sublime expresión del amor materno, simbolizado en la canción de cuna, que ha arrullado a los niños del mundo durante incontables generaciones. Ampliando esta idea llegamos al himno nacional, que resume el sentido de patria, de bandera, de tierra natal, conceptos que también participan de lo materno. ¿Por qué la patria está representada por una canción, y no una plegaria, un discurso? En esta elección vemos ya de manifiesto la gran cualidad del canto: nace de una emoción y la provoca a su vez en el oyente. Es el medio musical más popular, el que está más al alcance de las masas. Los pueblos cantan bajo el estímulo del dolor causado por la pobreza, la lucha diaria, el ostracismo. Cantan asimismo bajo el influjo de la alegría ante una labor realizada, por compañerismo o por simple satisfacción de vivir. El individuo, como entidad aislada, hace lo mismo por causas análogas.

El canto supone don de ángeles; se habla de canto celestial, de voz angelical, y el ser humano dotado de cuerdas vocales capaces de producir bellos sonidos tiene ya, y tan sólo por eso, algo de sobrehumano ante sus semejantes.

La mayor parte de las religiones rinden homenaje a Dios con determinados cánticos, en los que cada giro de la melodía, cada pausa, cada nota, traduce una fase distinta del culto. De modo que también aquí, en el rincón más espiritual, más íntimo del hombre, su fe religiosa, el canto es instrumento de expresión, y medio de comunicación con Dios. En ninguna humana concepción del infierno tiene cabida el canto. Tal relación, al parecer, resulta una incongruencia excesiva para la imaginación.

Una parte considerable de la historia de las civilizaciones antiguas se debe a la tradición oral, por medio de la cual, pasando de generación en generación, se relataban hechos sobresalientes de la vida de los pueblos en versos cantados. La melodía en este caso, era el medio de retener el texto, que, de otro modo, caería fácilmente en el olvido.

El amante ofrece serenatas al objeto de su amor, y le es permitido decir en el canto toda galantería, todo juramento que le está vedado manifestar en prosa. Y por un acuerdo tácito, la bien amada no se ofende por tales demostraciones, ya que ellas van acompañadas de un respetable atenuante: la música.

El pallador vuelca en una estrofa todo el ingenio de que es capaz, y

el contrincante acepta sin pestañear y responde en igual forma a cualquier frase, intencionada o no. Cualquiera reacción violenta de parte de alguno de ellos es considerada de mal gusto, pues "lo que se dice cantando" no debe molestar a nadie.

¿Y cuál es la máxima conjunción de placeres que preconizan los amantes del buen vivir? Héla aquí: "Vino, mujeres y canto". Aún cuando la fórmula nos resulte un tanto dudosa, es digno de hacer notar el hecho de que hasta las personas de tendencias más materialistas consideran el canto como fuente de placer.

En la paz, en la guerra, en el trabajo, en el descanso, el hombre canta. La labor se hace más llevadera cuando la acompaña la canción. A su ritmo, los esfuerzos se hacen armónicos, se termina en menos tiempo, a la par que la mente se distrae del cansancio y la monotonía.

El soldado que marcha a la muerte y al dolor, olvida por unos momentos las angustias del presente y la incertidumbre del futuro, elevando su voz junto a la de sus compañeros de destino en una suprema expresión de solidaridad e igualdad.

El canto es altamente contagioso, característica que se aprovecha en forma amplia en la pedagogía. ¿Qué se hace con el niño que no logra aprender el abecedario, las tablas de multiplicar? Se le hace repetir tan penosas materias con "cantito", y ahí tenemos al niño ya preparado con la base del lenguaje y de la ciencia. Actualmente, la pedagogía musical se encuentra en pleno desarrollo, sobre todo en el kindergarten, y los resultados de los métodos de enseñanza que consultan la música como medio son tan halagadores que sería ocioso desconocer su importancia.

El canto tiene eso que ningún instrumento salido de las manos del hombre ha igualado jamás: su inmenso poder de atracción. Podemos desentendernos del sonido de un violín, del de un piano, pero no podemos dejar de escuchar una voz humana. Sin que nos demos cuenta de ello, reclama nuestra atención, nuestro interés, nos arrastra a pesar nuestro.

El canto en coro es considerado por muchos como la más completa realización de la música. Es el instrumento vivo en el que cada una de las partes vibra con calor humano, palpitante, sin ayuda externa, estableciendo así entre cantante y oyente una relación directa, de hombre a hombre, si se nos permite la expresión. No nos extrañemos entonces del grado de emoción a que podemos llegar frente a un grupo de personas que elevan sus voces en la realización de un trozo musical.

En Chile, la evolución de la actividad musical de los últimos tiempos se ha manifestado en parte, por un gran florecimiento del canto coral, a partir del momento en que se instituyó la llamada "Sociedad Bach".

Un día de Junio de 1918 un grupo de jóvenes estudiantes, llevados por una poderosa afición a la música, resolvieron fundar una sociedad sin otro propósito que el de gozar de la buena música. Desde el primer momento, ese grupo de muchachos encabezados por el señor Domingo Santa Cruz, abordaron las obras maestras de la música comenzando por Palestina. El pequeño coro inicial fué creciendo en número, y comenzó a ofrecer al público sus interpretaciones de obras corales con voces de hombres primero, y luego voces mixtas, hasta llegar, en 1925, a dar el Oratorio de Navidad de Bach, con gran éxito.

El intercambio de ideas y conversaciones sostenidas por los socios a través de varios años de reuniones periódicas determinaron, por último, la organización del grupo como institución pública en una solemne asamblea celebrada el 1.^o de Abril de 1924. Por ese entonces, la sociedad tenía ya una posición bien definida, cual era la de combatir toda labor tendiente a desvalorizar el arte musical. Trabajó por la formación de una orquesta sinfónica, por la fundación de una revista y llegó a tener, además de estas cosas, un conservatorio. Una de sus características invariables fué la de presentar obras de autores antiguos y modernos, casi desconocidos en Chile en esa época.

Además de haber creado la afición por el coro, la Sociedad Bach tiene el mérito de haber provocado, por la intensa actividad que desarrolló, la creación de la Dirección General del Departamento de Educación Artística (1927), la reorganización total del Conservatorio Nacional de Música (1928) y la Escuela de Bellas Artes.

Los miembros de la Sociedad pasaron entonces a formar parte del personal docente del Conservatorio, y la gran cantidad de material de su propiedad fué a enriquecer los medios con que contaba ese establecimiento. Actualmente, gran parte del repertorio de los más importantes coros se ha nutrido de esa misma fuente.

En estos momentos, el principal conjunto vocal de Chile es el Coro de la Sinfónica de Concepción. Al organizarse la Orquesta Sinfónica de Concepción, se pensó en la formación de un coro que completara la obra musical de ese conjunto. En el año 1934 se pidió al señor Arturo Medina, actual director del grupo, que coordinara las actividades de ambas entidades. El señor Medina hizo un llamado general a los aficionados a la música vocal, al que acudieron numerosas damas y un reducido número de jóvenes. Por razones de elección de elementos, el Coro de la Sinfónica de Concepción cantó con voces de hombre solamente hasta el año 1937, en que se incorporaron las voces femeninas.

Este coro, que está conceptualizado como el primero de Sudamérica, ha ofrecido en nuestro país conciertos en casi todos los pueblos comprendidos entre Valparaíso y Osorno, y es de esperar que pronto pueda salir en jiras por el extranjero como una muestra viva de uno de los más altos valores artísticos con que cuenta nuestra patria.

Junto a su óptima calidad musical, este conjunto ha realizado una admirable obra de difusión del arte dando numerosos conciertos con entrada libre y también de beneficencia.

Formado en su totalidad por aficionados, sus miembros pertenecen a las más diversas esferas sociales, y con su solo esfuerzo han logrado ya la adquisición de una sala propia para sus presentaciones y de un terreno para edificar otra, que será de la categoría que se merece un conjunto como el que dirige el señor Medina. Ojalá que esta empresa, que hasta este momento no cuenta más que con el fruto de los ahorros generosos de los propios componentes del coro, obtenga la ayuda necesaria de parte de la autoridad para su completa realización.

El Coro de la Escuela Normal de Angol fué organizado por el señor Fidel Cárcamo en el año 1940, con el carácter de difusión cultural. Bajo la batuta de este admirable director ha recorrido el país desde Valparaíso

hasta Ancud, e hizo, además, una gira por Argentina, donde cantó en la capital y en Ciudad del Plata. En todos los lugares en que se ha presentado, el público ha apreciado de inmediato la calidad de primer orden del conjunto, aplaudiendo clamorosamente a ese grupo de muchachas que son, y lo decimos con orgullo, maestras de los niños de Chile.

El primer coro de carácter netamente estudiantil que encontramos en el panorama musical de Santiago es el de la Universidad Católica, que hasta hace poco dirigió Juan Orrego, a quien reemplaza ahora Alfonso Letelier.

El Coro de la Escuela Moderna de Música nació junto con ella en 1940, como grupo de madrigalistas con 16 voces. Este coro se presenta anualmente en un concierto y, en la actualidad, cantan en él unas cuarenta personas. Su director titular es Alfonso Letelier y sus programas consultan obras polifónicas y música coral moderna y chilena. La Escuela también tiene un conjunto coral de voces infantiles, dirigido por René Amengual.

El Coro "Pablo Vidales", que dirige Laura Reyes, está formado por profesores normalistas.

El Instituto Chileno-Británico de Cultura también tiene desde hace largos años, una considerable actividad coral.

El Coro de la Universidad de Chile, dirigido actualmente por Mario Baeza (quien desarrolló antes igual labor en el Instituto Superior de Humanidades), reúne en su seno a estudiantes de las diversas escuelas Universitarias de Santiago. Este año realizó una presentación en el Teatro Municipal, en la que también tomó parte el Coro de la Asignatura de Inglés del Instituto Pedagógico.

Como vemos, nuestros muchachos del Pedagógico también cantan. Un puñado de alumnos de la Asignatura de Inglés se reunió un día para hacer un poco de música. Su entusiasmo pronto los puso en condiciones de ofrecer el fruto de sus afanes al público, cosa que han estado haciendo ya durante más de un año, y en cada una de estas ocasiones el nombre de su escuela ha quedado muy en alto, cosechando para ella más y más laureles a fuerza de disciplina, solidaridad y respeto por el arte. Es de esperar que los compañeros de las demás asignaturas pasen a incrementar, desde ya, las filas de este coro, como corresponde a los alumnos de una escuela que ha sido cuna de tantos artistas chilenos.

La actividad coral de Chile en los últimos años asegura, por su intensidad, un espléndido futuro para esta rama del arte musical en nuestro país. Pero sólo cuando haya docenas, cientos de conjuntos a lo largo de nuestro territorio, cuando ningún niño de Chile pueda decir que en su infancia no hubo canto, no hubo sana alegría, no conoció más música que la sordida canción arrabalera, teñida de rojo y rezumando alcohol, entonces, y sólo entonces se podrá decir: "Chile es feliz; Chile canta".



EL TEATRO NUEVO



Hé aquí a Emilia Webb (Kerry Keller) y a Jorge Gibbs (Horacio Peterson), los protagonistas de la bellísima comedia "Nuestro Pueblo" del dramaturgo estadounidense Thornton Wilder.

Verano de 1941... Feria del Libro... Entre corrillos y charlas, se estructuraron las bases del Teatro Experimental; pero, en realidad, la verdadera cuna del ya famoso conjunto dramático universitario, fué el Instituto Pedagógico. Aquí se formó la Orquesta Afónica, embrión del Experimental; aquí se organizaron, durante años, las Veladas Bufas de las Fiestas Primaverales que repletaban el Municipal de una multitud bullanguera y entusiasta. Aquí se formó ese magnífico conjunto escénico que dirigió Pedro Orthous. Y así, un buen día de ese verano del 41, se aunaron todos esos esfuerzos y nació el movimiento que tan vastas proyecciones ha de tener en el desarrollo del teatro en nuestro país.

Fué la mañana del 22 de Junio de 1941, en el Teatro Imperio. Primera función del Experimental; obras: LA GUARDA CUIDADOSA de Cervantes y LIGAZÓN de Valle Inclán. El triunfo de estas realizaciones fué absoluto.

Después, cuatro años de una intensa y eficaz labor, uniformada por los siguientes principios: 1.—Difusión del Teatro Clásico y moderno. 2.—Tea-

tro Escuela. 3.— Creación de un ambiente teatral. 4.— Presentación de nuevos valores. Cada uno de estos principios ha sido "trabajado" por el Experimental. Pero no hay duda que es en el tercero donde ha conquistado su mayor triunfo: a medida que el movimiento ha ido desarrollándose, su público ha crecido también en cantidad y, seguramente, en calidad. El extraordinario fervor que despertó en el público de Santiago el estreno de la original creación del dramaturgo estadounidense Thornton Wilder, *NUESTRO PUEBLO*, confirman este aserto.

No cabe duda que la obra realizada por el grupo dramático de la Universidad de Chile ha de considerarse como uno de los más sólidos pilares del arte dramático en Chile. Sin embargo, nada de lo conquistado ha sido fácil: por el contrario, cada paso, cada superación se ha hecho al costo de grandes sacrificios. Ahora mismo, el Experimental se encuentra ante una aguda crisis: Falta de salas teatrales, dificultades de tiempo de sus integrantes para dedicarse intensamente al estudio, ensayo y preparación de sus actuaciones; tropiezos para organizar una idónea escuela de teatro. Pero tales problemas, naturales a su crecimiento e importancia, no amilan el espíritu con que nació y vive el Teatro Experimental. Ha buscado las soluciones y trabaja por realizarlas. He aquí cuáles son estas soluciones: 1.º— Edificación de un Teatro adecuado. 2.º— Profesionalización de los artistas del Teatro Experimental. 3.º— Creación de la Escuela de Arte Dramático.

Nada más justo que la consecución de tales reivindicaciones que son reivindicaciones del arte dramático chileno, de un arte dramático que tal vez esté por nacer; pero con el logro de estas aspiraciones se apresurarán su advenimiento. Claro está que éstos no son sólo problemas del Teatro Experimental, sino de todo aquel que se interese por la cultura y el progreso de nuestra joven nación; por eso, todos debemos colaborar en la gran tarea en que está empeñado este movimiento que es orgullo de nuestra Universidad,

TEATRO DE ENSAYO

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica se prepara para el estreno de una gran obra: "La Comedia de la Felicidad" de Nicolás Evreinoff, autor ruso contemporáneo. La obra ha tenido gran éxito, especialmente en Francia. Su técnica es muy original y sus decorados y caracteres muy variados.

Asistimos a parte de un ensayo de "La Comedia de la Felicidad" en el recinto del Teatro en la Universidad Católica. Pedro Mortheiru, el joven director, da instrucciones a grandes voces y Nina Crespo, Teodoro Lowey, Eliana Bacciarini y los demás actores se aprestan a desempeñar sus papeles. Nos llama la atención el contraste entre las escenas sucesivas de la obra. Se trata de un hombre que se propone dar la felicidad a los heterogéneos personajes que le rodean. Es así cómo vemos entrar y salir hombres y mujeres, cada uno con el problema de su vida. En los breves intervalos el director, gran amante de la música, se sienta al piano. Arquitecto, pintor de

acuarelas, pianista. No puede decirse que le falte el contacto con otras formas de arte tan necesario para un director teatral.

Fernando Debesa, el escenógrafo, nos cuenta algo sobre la historia del teatro. Sus fundadores son, en su mayoría, alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica. Iniciaron sus actividades en 1943 con la preparación del auto sacramental "El Peregrino" de Josef de Valdivielso que fué estrenado ese mismo año. "Acaso la primera idea de formar este Teatro, nos dice Fernando, nació en una manifestación que le dimos a Juan Orrego, director del Coro de la Universidad, con ocasión de su matrimonio. Improvisamos una representación muy original que llamamos "Las Desventuras de Juan Orrego", en la cual incluimos danzas y empleamos trozos musicales".

Como sabemos, el Teatro estrenó el año pasado "El Abanico" de Carlo Goldoni, obra de mucho menores dificultades que la que actualmente prepara.

Este conjunto ha creado recientemente una escuela de arte dramático que dirige Teodoro Lowey.

En el Teatro de Ensayo tenemos una nueva tentativa de crear en Chile un buen teatro, tentativa que merece todo el estímulo posible, ya que espectáculos de esta especie han sido siempre tan escasos en nuestro país. Para nosotros universitarios, es un orgullo que estas iniciativas broten de nuestro ambiente. A nosotros, por lo tanto, corresponde especialmente alentarlas con todo nuestro entusiasmo de juventud.



DECALOGO DEL DRAMATURGO

- I.—Creer en el Veneciano Gozzi y en Polti, su profeta.
- II.—Leer y releer a Esquilo, Sófocles, Eurípides y Shakespeare.
- III.—Tener en cuenta, después, que ni Esquilo, ni Sófocles, ni Eurípides, ni Shakespeare pudieron leerse a sí mismos con anticipación a sus obras.
- IV.—Estar bien seguro de que, además de esos cuatro, existieron o existen miles de dramaturgos más, entre ellos tú, posiblemente el mejor de todos.
- V.—Saber Geometría.
- VI.—Aprender a escribir con la voz.
- VII.—Tener siempre presente que no se está sólo.
- VIII.—Gustar del alpinismo, la aviación y la navegación solitaria. Charlar frecuentemente con los niños y visitar a menudo el zoológico o, en su defecto, adquirir un par de gatos.
- IX.—Ser casado o haberlo sido; tener hijos o haberlos tenido.
- X.—Mientras creas una obra, no contar nunca con la existencia concreta de actores, escenógrafos, directores de escena, críticos o público determinado. Una vez concluida, sobrarán las ocasiones para arrepentirse o batirse a duelo.

ZLATKO BRNCIC.

6. Actualidad

FRANCIA RENACE

Mario V. NAUDON DE LA SOTTA.

Esta es la exclamación que ahora lanza todo el mundo ante el colossal Renacimiento francés. Pero, ¡cuán diferente parecía ser la situación de Francia no hace aún mucho tiempo!

Era la época en que el General Smuts llegaba a predecir el desaparecimiento de Francia. Pero, ¿quién lo creyó? Sin duda, los espíritus débiles y susceptibles, en quienes semejante discurso del estadista sud-africano, y cierta propaganda tendenciosa lograron hacer surgir inquietantes dudas que los empujaban, cada vez más, hacia el error. Y lo peor es que gran número de personas, que distan mucho de ser ligeras o antojadizas, se convencieron de ello, sea por estar mal informadas o porque voluntariamente se engañaban a sí mismas.

¿No debemos ver un producto desprendido de esa atmósfera, en la nueva Reforma de la Enseñanza Secundaria que propician personalidades selectas y en la que se va, casi en forma insospechada, hacia una supresión tácita de la lengua francesa?

Pero, afortunadamente, las noticias que llegan de Francia están ya haciendo cambiar ese clima estéril y nocivo, y hasta los mismos amigos de la tierra gala quedan sorprendidos y admirados, ya que no esperaban un resurgir tan rápido, lo que prueba que ellos también habían sido arrastrados un tanto por la corriente.

Vemos que no sólo no ha habido revueltas sociales en Francia, donde la vida adopta un ritmo normal y progresista (el primer barco, salido de Francia, llegó a Buenos Aires en Septiembre), sino que ocupa el lugar que siempre le ha correspondido en las Letras, en las Artes, en las Ciencias y aun (espíritus realistas!) en la Técnica.

En el dominio de lo técnico (éste en primer plano, por ser tan respetado y estar tan en boga), Francia acaba de dar al mundo la fotografía en relieve, con sus aplicaciones en radiografía para la localización precisa de elementos extraños en el cuerpo humano. Ha entregado un hidroavión gigante, el más grande del mundo, cuyo primer vuelo unirá a Francia con América del Sur, línea que se inaugurará a fines del presente año. En fin, asis-

timos a los promisorios ensayos de un nuevo modelo de avión de superficie variable, invento de los ingenieros franceses.

Filosofía y Literatura ocupan, como siempre, un lugar sobresaliente. No se oye hablar sino de querellas literarias y filosóficas: discusión respecto a la última novela de Peyrefitte, "Les Amitiés particulières"; polémica en torno al libro "L'Etre et le Néant" del filósofo Jean Paul Sartre, cuyos admiradores entusiastas afirman que sobrepasa al propio Bergson; disputa a propósito de la poesía de Valéry, reiniciada por la obra explicativa del Padre Rideau. Las revistas se multiplican extraordinariamente, índice cierto de enorme agitación y vitalidad del pensamiento; algunas como La Nef, L'Arche, Fontaine, que nos han llegado, atestiguan que el movimiento literario y artístico es más intenso que nunca.

Sin embargo, las novedades más sensacionales pertenecen a la Medicina. El doctor Hollande, de la Facultad de Farmacia de Montpellier, ha descubierto un producto similar a la penicilina, la oligocilina, en cuyo descubrimiento trabajaba desde antes de la guerra, superior a aquélla en cuanto ataca eficazmente el Tifus y la Tuberculosis. El doctor Estripeau, de la Facultad de Antropología de París, ha extraído del metabolismo animal y vegetal el ya famoso producto "816", que ha logrado la curación del cáncer, aun en casos desesperados, según el diagnóstico de la medicina actual. Este descubrimiento ha sido ya verificado por especialistas de varios países, especialmente por el Dr. Roffo, de Buenos Aires, que no ha mucho obtuvo un premio francés por sus investigaciones sobre el cáncer.

Sin pretender siquiera decirlo todo, sería preciso hablar de la nueva moda francesa; de la cinematografía, particularmente de la película de André Malraux "Espoir" y de la de Marcel Carné "Les Enfants du Paradis"; del Urbanismo de La Corbusier, aplicado ya con tanto éxito en Brasil y que ahora ayudará a reconstruir parte de la Francia desvastada, y del sentido que toma la música francesa; recordar la Literatura de la Resistencia, las Ediciones de Medianoche, las poesías de Aragón, el primero entre los poetas de las Naciones Unidas que expresó poéticamente los horrores de esta guerra, comentar "Les Silences de la Mer" y oír "La Chanson du Maquis", única, verdadera y genuina canción de este conflicto ("...Sifflez, camarades, dans la Nuit la Liberté nons écoute...").

Decididamente, Francia no quiere morir, ni siquiera para mostrarse cortés y no desengañar del todo al General Smuts, que tan gentilmente le vaticinó su muerte. Hoy, por el contrario, se concreta más la profética realidad expresada por el General De Gaulle: "Vamos a demostrar que somos un gran pueblo". Y, en verdad, el grandioso esfuerzo francés de reconstrucción nacional lo está demostrando plenamente.

Los amigos chilenos de Francia nos regocijamos de ello, y también, todos los pueblos latinos que ven en Francia el exponente máximo de su propia civilización. En ella encontrarán la confianza en si mismos y ese ambiente propicio, sin el cual, las civilizaciones, como las plantas, se marchitan y terminan por perecer.

CANTO DE LOS GUERRILLEROS

Edmundo NOWODWORSKI

Uno de los efectos saludables de la guerra sobre la cultura del pueblo francés, de por si preocupado de las cosas del espíritu, ha sido el interés extraordinario con que ha recibido las innumerables colecciones de poemas. Tal vez se deba este fenómeno al hecho de que la mayor y mejor parte de la literatura clandestina fuera escrita en versos; no olvidemos que la poesía moderna se presta para expresar, a pesar de la censura, por medio del símbolo especialmente, toda índole de pensamientos y de sentimientos.

Pero, para el combatiente más que para cualquier otro, ha sido una fuente de fortaleza y de espacamiento intelectual el leer, releer o recordar los poetas y poemas preferidos. Y este deleite fué particularmente apreciado por aquellos guerrilleros o maquis que, escondidos en la espesura de bosques y matorrales, refugiados en montañas inaccesibles, acorralados por el invasor, sostuvieron una lucha encarnizada y despiadada durante largos años.

"La Marselesa" ya no correspondía a su estado de ánimo ni a su situación frente al enemigo; su ritmo entusiasta y alegre desentonaba con la posición de estos extraños soldados que sólo actuaban intermitentemente en misiones de sabotaje o en asaltos rápidos a puestos aislados o convoyes. El "Chant du départ" tampoco concordaba con sus crueles ardides y asechanzas. Era de presumir pues, que esos millones de héroes tuvieran un himno que los estimulara a la acción y expresara su odio hacia el ocupante y sus ansias de venganza y de libertad.

No imaginábamos, sin embargo, que ese canto fuera un poema de tanta sencillez y realismo, expresión imperecedera de circunstancias excepcionalmente trágicas. "Requien" de los muertos y "Te Deum" de los sobrevivientes. Al leerlo u oírlo, no podemos dejar de sentirnos conmovidos por lo profundamente humano de sus términos y la gravedad, la austeridad y la marcialidad de su ritmo, que traducen tan propiamente los sentimientos de aquellos guerrilleros suicidas: el odio (*le vol noir des corbeaux, l'ennemi connaîtra le prix du sang*); el cariño por los hermanos oprimidos (*cris sourds du pays qu'on enchaîne*); la decisión y la tenacidad (*chacun sait ce qu'il veut, la abnegación hasta la muerte (*on marche, on crève*)*; la conciencia de su alta misión (*brisons les barreaux des prisons*); la nostalgia del bienestar (*les gens au creux du lit font des rêves*); la sed de venganza (*du sang noir sechera au grand soleil*) y el dulce anhelo de libertad (*la liberté nous écoute*).

No insistiremos sobre el valor estético de esta poesía en que cada detalle contribuye armoniosamente a dejar en la mente del lector o del auditor imágenes vigorosas de la ruda existencia de los guerrilleros, de su heroico patriotismo y fanática voluntad de aniquilar al extranjero a cualquier precio. Sólo hemos querido dar a conocer esta joya poética de la resistencia francesa donde toda una epopeya está descrita con las cualidades de sencillez y realismo propias de las obras maestras.

Nada, nos parece, puede compararse en el pasado con este poema que en su novedad terriblemente austera ha venido a suceder en 1945 al "TIP-PERARY" y a la "MADELON" de 1914-1918. Los tiempos del maquis han pasado, pero quedarán eternamente sellados en este canto como una fecha memorable en la historia de las letras, para honra y gloria de Francia.

*Ami, entends-tu
Le vol des noirs corbeaux
Sur nos plaines?*

*Ami, entends-tu
Les cris sourds du pays
Qu'on enchaîne?*

*Ohé, Partisans
Ouvriers et paysans
C'est l'alarme!*

*Ce soir l'ennemi
Connaîtra le prix du sang
Et les larmes.*

*Montez de la mine
Descendez des collines.
Camarades,*

*Sortez de la paille
Les fusils, la mitraille,
Les grenades!*

*Ohé, les tueurs
A la balle et au couteau
Tuez vite!*

*Ohé, saboteur
Attention à ton fardeau
Dynamite!*

*C'est nous qui brisons
Les barreaux des prisons
Pour nos frères!*

*La haine à nos trousses
Et la faim qui nous pousse
La misère...*

*Il y a des pays
Où les gens au creux du lit
Font des rêves.*

*Ici, nous, vois-tu,
Nous, on marche et on nous tue,
Nous, on crève.*

*Ici, chacun sait
Ce qu'il veut, ce qu'il fait
Quand il passe...*

*Ami, si tu tombes,
Un ami sort de l'ombre
A ta place.*

*Demain du sang noir
Sèchera au grand soleil
Sur les routes.*

*Sifflez, compagnons...
Dans la nuit la Liberté
Nous écoute.*

El Joven y la Profesión

Publicamos aquí parte del capítulo "EL JOVEN Y LA PROFESIÓN" del libro "Psicología de la Adolescencia" del profesor Sr. ARTURO PIGA, obra que aparecerá próximamente.

La emancipación en sus más variadas formas representa para el adolescente una de las aspiraciones perseguidas con mayor ahínco. Pero tal propósito sufre una doble exigencia: por una parte, la liberación en orden moral o cultural; y por otra, en un orden material o económico. De ahí que el ejercicio de una profesión constituya una de las necesidades más categóricas y específicas durante la adolescencia.

Si se analiza, por lo demás, la profesión como vivencia, esto es, desde el punto de vista del joven, cabe observar que en el doble carácter anotado, el ejercicio de ella representa una substantiva función durante la adolescencia.

En efecto, ejercer una profesión significa, por una parte, desempeñar un rol eficaz dentro de la sociedad, es decir, justificar la existencia a través de una actividad útil con la satisfacción consecuente del deber cumplido; y por otra, procurarse un medio material para arrastrar el propio peso.

De esta guisa, no basta para la vida juvenil —como ocurre también en la vida adulta— ni la oportunidad que la profesión ofrece para desarrollar determinadas aptitudes, en ausencia de un resarcimiento económico ni la circunstancia contraria, esto es, la retribución material de una labor que se realiza a contrapelo, con el inevitable agotamiento y desagrado.

Son incalculables las consecuencias que se derivan de semejantes premisas, de las cuales dos, por lo menos, deben tenerse constantemente en cuenta para no interferir y aún malograr la vida de los elementos jóvenes.

En primer lugar, el ejercicio de una profesión (incluyendo el conjunto de actividades que corresponde a un proceso de estudios generales o especializados) debe ocupar una parte importante de la vida juvenil. En segundo lugar, la elección profesional no puede dejarse al arbitrio o a la contingencia. Por el contrario, ella debe resultar de un proceso activo de averiguaciones, de diagnóstico de aptitudes y de pronósticos (orientación profesional).

Con respecto a la tarea de orientar vocacionalmente a los jóvenes alumnos de las escuelas primarias y secundarias, debe reconocerse de antemano que cada vez se hace más necesario encarar el problema con visión realista en orden psicológico y social, esto es, sobre la base de un estudio de

aptitudes individuales y de las exigencias que corresponden a las profesiones manuales y académicas más importantes para América.

Debe reconocerse también que, con excepción de ciertas investigaciones científicas aisladas y parciales referentes al nivel intelectual realizadas con el sistema de Binet Simon o Termann, adaptados a los diversos ambientes, apenas existen métodos o técnicas de orientación profesional sistemática inspiradas o dirigidas por las exigencias de las profesiones mismas.

Menos aún se poseen los medios prácticos de orientación y selección, tal como funcionan en las escuelas talleres de la rama primaria donde aparecen unificados en un mismo proceso escolar asignaturas de formación teórica y adquisiciones de habilidades prácticas, con vistas a satisfacer las exigencias del obrero especializado.

En la segunda enseñanza (Liceos e Institutos) es indudable que a menudo debido a ciertos excesos de formación abstracta, no logra el adolescente tomar contacto con las auténticas actividades profesionales y que debieran constituir, a lo menos para un gran número, el ambiente vivo de influencia activa y sistemática.

Muchos son de este modo, los jóvenes alumnos de tales colegios que perduran en una labor intelectualizada pasivamente o sin mayor incentivo para ellos y a la cual se adaptan por el automatismo que crean la rutina diaria, el prejuicio social infundido por la familia y la ley del mínimo esfuerzo.

Habría conveniencia, por tal motivo, en introducir un sistema científico lo suficientemente flexible, elástico y variado de orientación profesional en la rama secundaria, a cargo de técnicos expertos y fundado en la permanente observación de la adolescencia de los diversos países y ambientes (conocimiento de las aptitudes individuales y de las profesiones).

La observación misma requiere para ser realizada, como es evidente, el aprovechamiento de tipos individuales, destacando los aspectos fundamentales siguientes:

- a) Datos tipológicos constitucionales;
- b) Antecedentes físicos y psíquicos del alumno, familiares y del ambiente;
- c) Estudio de la curva de crecimiento mental;
- d) Estudio de aptitudes, vocación;
- e) Estudio del ambiente económico social del sujeto;
- f) Estudio caracterológico (aplicación de Roscharch, Benreuter, etc.).

Semejante investigación debe realizarse, como ya quedó establecido en un primer momento, entre 14 y 15 años (grado de artesanos, prácticos y técnicos), y más adelante entre 17 y 18 grado de profesiones liberales o de rango superior).

Con respecto al estudio económico social de las profesiones, se hace necesario realizar las siguientes investigaciones:

- a) La demanda y la oferta en cada profesión; exigencias de cultura (años de estudios generales previos); perspectivas de ascensos; situación social, competencia, especialización; vinculaciones con otras profesiones;
- b) Confección de profesiogramas (medicina, ingeniería, abogacía, pe-

dagogía), en los cuales se destaque las condiciones de fatiga, peligros de enfermedades y accidentes, grados de monotonía, de sociabilidad y ética, capacidades especiales de elevada jerarquía, como por ejemplo, espíritu de investigación, elocuencia, tacto psicológico, actitud para la inhibición, sensibilidad artística, etc.

Por lo demás, no debe olvidarse en ningún momento que el optimismo exagerado en la labor de orientación, suele conducir a lamentables desilusiones y fracasos.

En este orden de ideas debe recordarse que "cuando menos hace intervenir el hombre su inteligencia en el ejercicio de una actividad profesional, menos libertad tiene para la elección, esto es, se halla más estrictamente ligado a formas determinadas de la actividad profesional". (León Walter. "Orientación Profesional para los estudios superiores").

De este modo, en las profesiones liberales el hombre domina la profesión, mientras que en las actividades industrializadas (y con mayor razón en la artesanía) el oficio domina al hombre.

Más aún: en los diferentes oficios, gracias a su carácter más o menos concreto, es fácil y procedente el análisis psicológico.

En las carreras liberales, en cambio, resulta semejante análisis extremadamente vago y poco perceptible.

Por otra parte, la psicología diferencial dispone en la actualidad de conocimientos extremadamente superficiales concernientes a las aptitudes que "intervienen en las actividades de un sabio, un profesor, un comerciante, un industrial, un técnico, un político, un periodista, un artista".

¿Cómo distinguir lo esencial de lo accesorio?, el quid específico que da originalidad, eficiencia y sentido de perfeccionamiento, de aquello que es secundario?

Ante semejante dificultad y deficiencia se ha ensayado la confección de monografías profesionales en las que se pretende agotar la meticulosidad y el análisis agudo de las más variadas y complejas situaciones. Por análogas razones, Binet ha afirmado que la aptitud para el dibujo debe apreciarse por medio del dibujo; la aptitud para el canto, por medio del canto, y así sucesivamente. No hay otros medios ni métodos de demostración. Este psicólogo evidenció que el joven y genial pintor Tade Stika fracasó completamente en la prueba de memoria visual y de líneas. Cabe en general, con respecto a la aplicación de reactivos mentales o tests, reconocer la urgencia de someterlos a una severa crítica, por cuanto se hallan muy lejos de cumplir las exageradas promesas que en ellos se depositaron en el primer momento, y cuando la superficialidad de las investigaciones y la carencia de la fundamentación filosófica escamotearon el complejo y arduo problema del diagnóstico de las aptitudes y condiciones psicológicas de la vida humana en general.

Por eso, la aplicación de tests ha sido extraordinariamente reducida y, en todo caso, sólo se mantiene como auxiliar de un método fundamental: interrogación, cuestionarios, monografías profesionales, pruebas prácticas de trabajos, actividades recreativas, visitas a establecimientos industriales, etc.

Cuando se trata del ingreso a la Universidad, el problema se torna más complejo e impreciso en su formulación. En efecto, al preguntar, ¿cuáles son las aptitudes especiales que se requieren para proseguir una carrera libe-

ral o académica?, se formula de inmediato otra interrogación que se refiere al conjunto de condiciones comunes y fundamentales para estudiar con éxito una profesión de rango superior.

Estas condiciones dicen relación con la inteligencia general, por cuanto no sólo la base informativa de cultura ha de ser amplia y común para todos los candidatos, sino que también es exigible una especie de aptitud para reaccionar frente a las situaciones complejas que presenta toda carrera liberal.

Por otra parte, el registro de toda profesión de rango universitario es tan amplio como para que el adolescente pueda, una vez incorporado a ella, elegir aquella especialidad o dirección que en mejor forma satisfaga sus aspiraciones y aptitudes.

Así por ejemplo, la abogacía ofrece campo adecuado al investigador, al político, al profesor, al jurista, al teórico, al psiquiatra, al diplomático, etc. Por su parte, la ingeniería, la medicina, en una época como la nuestra caracterizada por la tendencia a toda clase de especialidades, ofrece las más variadas situaciones a los estudiantes universitarios, hasta tal punto que ulteriormente al intervenir en el ejercicio mismo profesional, dos individuos pueden haber prácticamente intercambiado sus respectivas actividades, conservando las orientaciones profesionales originarias (por ej., un médico que se dedica a la legislación sanitaria y un abogado que se especializa en medicina legal).

De esta suerte, si, por ejemplo, un joven estudiante que ha ingresado a la carrera de medicina descubre a posteriori que su auténtica vocación corresponde más a la jurisprudencia, puede sin mayor dificultad y conservando su profesión, especializarse en aquello que constituye el núcleo central de sus aptitudes, y reciprocamente.

En síntesis, la circunstancia más importante en la elección profesional universitaria no es la aptitud especializada o circunscrita a un objeto demasiado reducido y específico, sino la aptitud de inteligencia general cuya mayor plasticidad podrá permitir en el futuro desviar al individuo hacia las más variadas y diversas especializaciones.

Muy otra es, en cambio, la situación en la elección profesional de los oficios, ya que en este caso el núcleo de exigencias es muy circunscrito y estrecho (vr. gr. control muscular, agudeza visual o auditiva; resistencia orgánica, sensibilidad, tacto digital, etc.).

Por tales motivos, la aplicación de la psicotecnia adquiere capital importancia en cuanto ofrece, a través de tests rigurosamente especializados, medios específicos muy eficaces para un acertado diagnóstico.

Por otra parte, cabe observar que la profesión académica o liberal no posee un carácter constitucionalizado, a lo menos en el grado que corresponde a un oficio. Existe efectivamente en cada carrera universitaria, considerada en todo su alcance, un amplio margen de exigencias y que excede por mucho las limitadas aptitudes o virtualidades de cada joven individualmente considerado.

Es decir, la realidad psicológica en cada caso es de menor amplitud que el registro correspondiente a la profesión misma. En otras palabras, mientras una profesión contiene un enorme número de circunstancias exigible para realizar integralmente sus posibilidades, el individuo sólo posee de

tales circunstancias una parte, de donde resulta que el ejercicio de una determinada actividad profesional exige a cada persona un considerable esfuerzo para realizar la adaptación integral y eficaz.

Justamente la especialización, cada día más intensa, ha venido a atenuar en parte la dificultad señalada. De todos modos, siempre existe para el adolescente el problema de la adaptación, esto es, la necesidad de satisfacer exigencias profesionales que excedan el marco de sus reales aptitudes, en circunstancias que ningún individuo posee todo aquello que contiene una determinada carrera y que debiera, por lo tanto, considerarse teóricamente exigible.

Por lo demás, apenas si se hace necesario consignarlo, cada individuo, a pesar de conservar en sus líneas generales los rasgos característicos fundamentales que se diseñan en la niñez y adquieren vigor pronunciado en la adolescencia, a lo largo de su edad evolutiva, está sujeto a grandes alternativas, discordancias y aún transformaciones substanciales a menudo del todo imprevistas. Aquí reside, ciertamente, el secreto de la personalidad humana, con sus fascinantes promesas a la par que sus dramáticas deformaciones.

Es cierto que con relativa frecuencia, el niño o adolescente cumplen su destino en un cuadro que, a lo menos dentro de la normalidad, puede ser prácticamente previsto y anticipado.

Pero no lo es menos que en numerosas ocasiones, cabalmente en aquellas que mayor significación van a tener para el progreso de la sociedad, se desbaratan toda previsión y pronóstico.

En medida prudente, todo individuo, cumplida su etapa evolutiva, produce algunas sorpresas y prueba más de alguna expectativa. ¡Y cómo podría ser de otro modo cuando cada joven cumple su destino de manera estrechamente personal y sui generis?

Por eso la elección profesional representa uno de los problemas más dedicados y trascendentales de la educación juvenil. ¡Cuán arbitrario y carente de sentido aparece por tal circunstancia la prematura y estrecha actividad selectiva y orientadora de la sociedad contemporánea, organizada, como se halla, sobre la base de exigir a cada adolescente y aún a cada niño de clase proletaria, el ingreso perentorio a la vida profesional, a una edad en la cual ni el desarrollo orgánico, ni mucho menos el discernimiento psicológico, justifican tan lamentable precipitación!

Las Universidades de Chile y Brasil

Se encuentra nuevamente entre nosotros, después de una intensa labor cultural y pedagógica en el Brasil —a donde fuera invitado por la División de Cooperación Intelectual de ese país—, el profesor ecuatoriano señor Julio Larrea, quién es actualmente catedrático, por contrato, de la Universidad de Chile. En nuestro Instituto es profesor de Didáctica General desde la iniciación del curso escolar.

El profesor Larrea ha sido acreditado por la Universidad del Brasil para representarla ante la de Chile en las gestiones de intercambio docente y estudiantil, especialmente entre las Facultades de Filosofía. Como expresan las notas pertinentes de las autoridades universitarias brasileñas, el profesor Larrea, realizó valiosos trabajos al servicio del acercamiento entre Chile y Brasil y por ese motivo se le confirió ese honroso encargo. También sustentó en el país hermano numerosas conferencias acerca de la cultura y la educación chilena, sin perjuicio de las que dedicó a otros importantes países de América, muy bien conocidos por él y que los visitó gracias a invitaciones de Ministerios de Educación y Asociaciones Culturales. Ante la ignorancia reciproca que domina todavía entre nuestros pueblos, la obra del profesor Larrea reviste una singular importancia. Es un mensajero cordial de la verdad y del anhelo que vive cada patria americana; y al descubrir las bases coincidentes de la realidad y la mancomunidad del destino, el profesor Larrea fomenta la comprensión del deber de solidaridad internacional americana.

Las dos Universidades de América, la de Chile y la del Brasil, podrán en breve estrechar sus lazos de relación múltiple. Hay en el Brasil, según nos informa el profesor Larrea, un real interés porque el intercambio se ponga en marcha en seguida. En la dirección y sostenimiento de la paz las Facultades de Filosofía han de desempeñar una función muy elevada. Los fines y medios de que disponen ellas, su organización y sus problemas, pueden ser vistos sobre el terreno, en una comparación esclarecedora. Hay muchos aciertos y muchas deficiencias que necesitan la luz reciproca.

La Revista Interamericana "Nueva Era", de la que es Director el señor Larrea y que circuló siempre en grandes volúmenes, con la colaboración de eminentes educadores e intelectuales del Continente, verá la luz pública en Santiago de Chile y en Río de Janeiro en estos días, volúmenes XIV y XV, respectivamente. En éstos se hace una presentación especial de la educación chilena y brasileña, en el orden correspondiente de volúmenes. Algunos fueron ya publicados en otros países.

Además, bajo la dirección de este profesor, los alumnos del Instituto Pedagógico que reciben sus clases, publicarán un libro como resultado de sus investigaciones y prueba de su fervor por la relación y la solidaridad entre los pueblos de América.

CRISTAL DE LECTURAS

Luis NICOLINI G.

Las prensas americanas editan libros nuevos y segundas ediciones con la vertiginosidad que sólo vemos en la cinematografía. Allí están los magníficos e ilustrados Catálogos con cientos de títulos que llenan las numerosas librerías de nuestra capital. Hoy ha desaparecido el problema del qué comprar, ha nacido el angustioso dilema de la limitación en nuestras adquisiciones. Visitar las librerías es un placer que rompe nuestros corazones y... nuestros bolsillos.

¿Qué títulos comentar en nuestra Revista, presentar a nuestros lectores? Es difícil la selección entre las importantes novedades aparecidas en los últimos días. Hemos optado por la confección de una lista de libros clasificados y que pueden servir a nuestros compañeros en sus estudios e intereses intelectuales, dejando la página correspondiente a crítica a la presentación de unas páginas de interés que hoy entresacamos de un autor español.

José Ortega y Gasset es un gran espíritu de nuestro siglo XX. Nosotros, americanos y los españoles todos, le somos deudores de gran parte de nuestra cultura. Nunca se dirá bastante de la gran generosidad de este filósofo al dirigir importantes traducciones en la Revista de Occidente.

En los ensayos que él publicó en libros, bajo el título de "El Espectador", nosotros vivimos su rica inquietud y nos enriquecemos en su brillante estilo y profundo pensamiento.

Las páginas que copiamos están en el Tomo VII del ensayo: "La Pampa... Promesas". Realiza allí un excelente estudio del alma argentina, plena de un dinamismo que es un tesoro fabuloso. No existe "ningún otro pueblo actual donde los resortes radicales y decisivos sean más poderosos".

En América, dice Ortega, las cátedras, los puestos, los huecos sociales surgen antes que los hombres capaces de llenarlos.

La no existencia de gente capacitada, hizo normal que las funciones sociales las sirviese cualquiera, aun con la más insuficiente preparación.

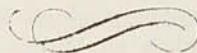
Esta incompetencia hace grande el porcentaje de personas que ejercen actividades y ocupan puestos de manera improvisada. "Esto lo sabe muy bien cada cual en el secreto de su conciencia; sabe que no debía ser lo que es, escribe nuestro autor. Es decir, que a la inquietud suscitada por la presión de los demás, se añade una inseguridad íntima, un sobresalto privado y permanente que es preciso compensar adoptando un gesto con-

vencional, insincero para convencer con él al contorno de que se es efectivamente lo que se representa. Así, mientras se trata de convencer a los demás, de paso se intenta convencerse a sí mismo".

El diagnóstico de la insuficiente preparación de nuestros maestros —salvo honrosas y heroicas excepciones— y que venimos sufriendo desde nuestras humanidades, no puede ser más exacto. La juventud sedienta de seguridad espiritual, anhelosa de saber de salvación en esta hora negra de la humanidad, choza con unos mayores que se mueven por mezquinos intereses económicos o políticos. La voz y la acción de los universitarios ya es una realidad. Pero no nos constituyamos en jueces de lo que está lejos de nuestra misión pura de estudiantes. Un examen de conciencia de nuestro trabajo personal en las aulas universitarias dejaría entrever una milenaria flojera que perturba el desarrollo de serios estudios.

Será bueno, en nuestro examen, recordar una vieja noción y que es muy importante: es la idea de vocación. "No hay vida sin vocación, sin llamada íntima. La vocación procede del resorte vital y de ella nace, a su vez, aquel proyecto de si misma que en todo instante es nuestra vida. A veces la vocación del individuo coincide con las formas de vida que se denominan según los oficios o profesiones. Hay individuos que, en efecto, son vitalmente pintores, políticos, negociantes, religiosos. Hay muchos, en cambio, que ejercen esas profesiones sin serlas vitalmente". No seamos nosotros, del grupo de los últimos. No juguemos con la vida al convertirla en una desgraciada farsantería. Ser y no parecer; prepararse concienzudamente, exigirse siempre más, ser el primero en la especialidad guardando un encendido entusiasmo por todo lo que sea humano.

Al ganar una mayor dignidad humana, nuestra carrera se verá enalteida en su justo valor. No serán reglamentos lo que nos muevan al esfuerzo y mayor estudio. Nuestra buena voluntad y el anhelo de ver grande a Chile en una América unida, nos guiarán en nuestro perfeccionamiento, en nuestro ideal.



*Si vas de prisa,
el tiempo volará ante ti, como una
mariposilla esquila.*

*Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti,
como un buey manso.*

Juan RAMON JIMENEZ

Esta Revista desea servir a todos
los estudiantes y profesores de
la U. de Chile.

Contribuya a mejorarla envián-
dó-nos sus sugerencias o críticas.

En el próximo número "Vértice"
analizará el problema:

"La actual generación Chilena"

Profesores, estudiantes y hombres
de letras escribirán sobre las ca-
racterísticas de la generación actual
y sus diferencias con las genera-
ciones precedentes.

